

Verdaderamente, la ignorancia es como una vasija cerrada y sin aire; el alma es como un pajarillo preso en su interior. No gorgojea ni puede ahuecar una pluma; mudo y entumecido el pájaro cantor, se reclina y muere exhausto.

Pero incluso la ignorancia es preferible a la Sabiduría de la Cabeza, si ésta no tiene la Sabiduría del Alma para iluminarla y guiarla.

Para el ser humano, no es posible ningún progreso oculto mientras siga siendo totalmente ignorante, por muy desarrollado que pueda estar en otros sentidos. Sin ningún conocimiento de la Verdad y del Sendero, no podrá actuar en una dirección clara. La mayor parte de los humanos tienen muy poco conocimiento de lo que realmente significa ser un hombre, cuáles son las cualidades y las acciones que determinan el progreso y cuáles las que determinan el retroceso; e ignoran por completo el concepto del importante destino hacia el cual nos dirigimos todos poco a poco. Por lo tanto, su progreso es lento, muy lento. Hemos investigado clarividentemente casi un centenar de vidas sucesivas de algunos "pitris" de segunda clase, es decir, hombres de segundo grado de desarrollo, y apenas hemos encontrado un crecimiento perceptible al final de esa serie de vidas.

Sin embargo, hay una constante, aunque lenta, evolución del conjunto total de la vida que avanza sin parar, y el individuo participa de este proceso general; en lo absoluto, el hombre ha avanzado; pero en lo relativo, este progreso ha sido muy pequeño. El señor Sinnett compara este avanzar al de una persona que sube un torreón dando vueltas y más

1 Ant. vol. I, cap. IV.

vueltas por una escalera de caracol; una y otra vez, llega a la misma posición, y frente a la misma perspectiva, pero cada vez está un poco más arriba que antes. Podría parecer como si los hombres recibieran un trato algo mejor al que se merecen, porque vemos que, incluso el ignorante cuyos pensamientos son egoístas en nueve de cada diez casos, está avanzando en esta forma. Pero, el hecho es que, por pequeña que sea una fuerza dirigida hacia las cosas superiores, es mucho más poderosa que una gran cantidad de fuerza encauzada hacia las cosas inferiores.

Si una décima parte de los pensamientos de una persona son espirituales, esa persona está por encima del tipo corriente; incluso en ese caso, el hombre da nueve pasos hacia atrás por uno hacia adelante; pero, afortunadamente, los nueve pasos hacia atrás son muy cortos y el único paso de progreso es muy largo.

Para equilibrar lo bueno con lo malo se necesita una vida desgraciada, y para caer de nuevo en el crimen, el hombre tiene que ser excepcionalmente malo. Además, el efecto de una pequeña buena obra es de mucho mayor alcance debido a la íntima asociación que obtiene entre los hombres, y el que lo genera recibe mucho karma bueno.

Pero, si la ignorancia es un gran obstáculo para el progreso, el conocimiento que no se lleva a la práctica es poco mejor y tampoco representa mucho. Aunque una persona se interese por los temas ocultos, puede seguir exactamente en el mismo nivel vida tras vida, porque si el conocimiento no se aplica, es poco positivo; para un progreso rápido, es absolutamente imprescindible poner en práctica el conocimiento.

Las semillas de la Sabiduría no pueden germinar ni desarrollarse en un espacio sin aire. Para vivir y cosechar experiencia, la mente necesita anchura y profundidad y fines que la conduzcan

hacia el Alma-Diamante. No busques estos fines en el reino de Mâya; más bien remóntate más allá de las ilusiones, busca al eterno e inmutable SAT, desconfiando de las falsas sugerencias de la fantasía.

En su nota marginal, Madame Blavatsky dice que el Alma-Diamante (Vajrasattva) es un título que se da al Supremo Buddha, el Señor de todos los misterios, llamado Vajradhara y Adi-Buddha. Sin embargo, en *La Doctrina Secreta* explica la diferencia entre Vajrasattva y Vajradhara; *Vajra* es un diamante, *Sattva*, en una relación como ésta, significa "por naturaleza", es decir, carácter o alma, de manera que Vajrasattva es aquel cuya naturaleza o carácter sea como el diamante. Dhara significa portar o llevar, por lo cual Vajradhara o Vajrapani, es el Portador del Diamante, o el de Manos Diamantinas, también llamado en Tibetano Dorjechang: es el Uno más allá de todo condicionamiento o manifestación; pero es Él quien envía al mundo de manifestación *subjetiva*, la expresión de Su Corazón, Vajrasattva o Dorjesampa, el Segundo Logos.²

El hecho de que tengan que haber propósitos especiales obligados para poner al candidato en pleno contacto con Aquello, es una cosa parecida a lo que ya hemos visto en el proceso de individualización de un animal; en este caso, los grados o propósitos son las cualidades más delicadas que el animal desarrolla, tales como el afecto y la devoción, gracias a las cuales se eleva hasta la condición humana de conciencia.

La mente humana también tiene que alcanzar grados especiales para que pueda unirse con el Alma y, por lo que

2 Op. Cit. Tomo III.

respecta al Iniciado, esos grados tendrán que elevarse hasta Buddhi, que en el ser reencarnante es el principio que corresponde al Vajrasattva en un nivel todavía superior. Swami T. Subba Rao dijo que esto se refería al atma elevando al Ego hasta la mónada. Este mismo símil también puede utilizarse en los muchos distintos niveles.

Porque la mente es como un espejo; se cubre de polvo mientras refleja.

Estas palabras, dice Madame Blavatsky, están tomadas de la Doctrina de *Shin-Sien*, quien enseñó que el alma humana es como un espejo que atrae y refleja cada átomo de polvo y que, como el espejo, tiene que ser cuidada y limpiada todos los días.

Shin-Sien fue el sexto patriarca del Norte de China, que enseñó la doctrina esotérica de Bodhidharma. En *La Doctrina Secreta* se explica la posición de Bodhidharma como sigue:

Cuando el abuso de las escrituras budhistas dogmáticas ortodoxas había llegado a su culminación, y cuando casi se había perdido el verdadero espíritu de la filosofía del Buddha, llegaron a la India varios reformadores que establecieron una enseñanza oral: esos fueron Bodhidharma y Nagarjuna, los autores de las obras más importantes de la Escuela Contemplativa de China, durante los primeros siglos de nuestra era.³

El polvo sobre el espejo simboliza los prejuicios, las ilusiones y las fantasías que se encuentran en los cuerpos astral y mental; para la visión de los respectivos planos se

3 Op. Cit. Tomo III.

distinguen claramente como poderosos obstáculos que se oponen a un mejor pensar o sentir. En nuestros comentarios sobre el libro *A los Pies del Maestro*, ya hemos considerado cuidadosamente los efectos de esos impedimentos y la manera de librarse de ellos.⁴

Necesita las suaves brisas de la Sabiduría del Alma para que barran el polvo de nuestras ilusiones. Procura, oh principiante, armonizar tu Mente con tu Alma.

Huye de la ignorancia, huye igualmente de la ilusión. Aparta tu faz de los desengaños del mundo; desconfía de tus sentidos, porque son falsos. Pero en el interior de tu cuerpo —en el sagrario de tus sensaciones— busca en lo impersonal al “Hombre Eterno”; y una vez que lo hayas encontrado, mira hacia dentro: tú eres Buddha.

La experiencia común nos indica que hemos de desconfiar de nuestros sentidos. Las impresiones de la vista, por ejemplo, deben corregirse con el cuidadoso estudio de los hechos y nuestro juicio sobre ellos, como en el caso del manifiesto movimiento del Sol alrededor de la tierra. Sin embargo, hay que tener cuidado de no interpretar en estas palabras la idea de que los sentidos no tienen que usarse; los sentidos tienen que usarse en todos los planos para adquirir conocimiento y para realizar el trabajo y cumplir con el deber, sin lo cual no hay progreso.

El “hombre eterno” es el Ego reencarnante, cuya vida es sumamente larga si la comparamos con la de la personalidad,

4 Ant. vol. I.

al perseverar, como lo hace, a través de la serie completa de nacimientos y muertes.

La palabra "Buddha" se usa en tres sentidos distintos: en algunas ocasiones, como en este caso, significa simplemente Ilustrado, Iluminado o Sabio. En otras, se usa como nombre del Señor Gautama; en otros casos designa el elevado puesto en la Jerarquía Oculta del Jefe del Segundo Rayo, el gran departamento de la enseñanza y de la religión que ha quedado descrito en el libro *Los Maestros y el Sendero*.

Los budhistas tienen una lista de veinticuatro Buddhas, de los cuales el que desempeña el puesto actualmente, es el Señor Gautama, a quien sucederá en un remoto futuro el Señor Maitreya.

Huye del aplauso, ioh Devoto! El aplauso conduce a la propia desilusión. Tu cuerpo no es el Yo; tu YO existe por sí mismo independientemente del cuerpo, y no le afectan ni los elogios ni los vituperios.

La propia satisfacción, ioh discípulo! es a manera de una torre elevada, a la cual ha subido un loco presuntuoso, que permanece allí en orgullosa soledad e inadvertido de todos, excepto de él mismo.

Muchísimos hombres se han echado a perder por la alabanza inmerecida que conduce al orgullo a todo aquel que no ve con claridad lo que hay por delante o por encima de él. Aquellos discípulos que sean clarividentes en grado suficiente para ver a los Maestros con frecuencia, no son tan propensos a este peligro como muchos otros, porque no pueden dejar de comparar su propia pequeñez con la grandeza del Maestro; su propia pequeña luz macilenta con la gloriosa luz solar de

su Maestro. El hombre que mira hacia abajo y se compara con los que están por debajo de él, es el más propenso a caer en el orgullo.

Pero lo mejor de todo es no pensar en uno mismo, sino estar constantemente ocupado con la labor del Maestro. Diariamente, hay para todos nosotros mucho más de ese trabajo del que quizá podamos desempeñar; y el pensar en nuestra pobre personalidad sólo es restar energías y tiempo al trabajo necesario. Sin duda de que existen varias razones por las cuales los Maestros no se muestran con mayor frecuencia ante aquellos que se encuentran en las primeras etapas de la consagración a Su servicio. Una de ellas es que el discípulo, al ver al Maestro tan por encima de él, podría sentirse abrumado por su propia insignificancia y podría perder la confianza en su capacidad para trabajar por el Maestro. Por eso mismo, si bien por un lado es necesario evitar el orgullo, por el otro, también es preciso no minusvalorar nuestros propios poderes. Como siempre, en este caso, el término medio es el adecuado.

El símil del torreón es, ciertamente, muy apropiado, porque el orgullo aísla al hombre de sus semejantes. Por ejemplo, si el hombre se siente orgulloso de su sapiencia, tratará de que los demás sigan en su propia ignorancia para que él pueda disfrutar así de su posición de superioridad y, además, cuando imparta los conocimientos que posee, sólo lo hará con el fin de presumir. Un hombre así siempre está ocupado ensanchando el abismo que existe entre él y los demás, para poder mirarlos desde “su torreón”.

El falso saber es rechazado por el Sabio y esparcido a los Vientos por la Buena Ley. Su rueda gira para todos, tanto para el humilde como para el soberbio. La “Doctrina del Ojo” es para la multitud. La “Doctrina del Corazón” es

para los elegidos. Los primeros repiten con orgullo: "Mirad, yo sé", los segundos, aquellos que humildemente han recogido la cosecha confiesan en voz baja: "Así he oído yo".

Con el transcurso del tiempo, cada religión acumula a su alrededor muchas especulaciones y otros añadidos. Por ejemplo, en el hinduismo los Puranas hablan de docenas de cosas respecto a lo que la gente debe o no debe hacer; muchas de estas cosas se las han inventado los sacerdotes, bien para su propia conveniencia o ventaja, bien por un exceso de estimación del valor de muchas plegarias y ceremonias. También se convierten en dogmas y se añaden a la enseñanza original ciertas especulaciones particulares de las exposiciones primordiales, como, por ejemplo, la horrible enseñanza del infierno eterno, que todavía perdura entre la mayoría de los cristianos.

Lo que hace la enseñanza esotérica es aventar todo esto y hacer que la atención se vuelque en las verdades vitales y esenciales. Sin embargo, actuar con el corazón es solamente propio del hombre fuerte y avanzado; para las masas que avanzan lentamente por el camino de la evolución que asciende con suavidad por la ladera, los libros siguen siendo la guía principal. Estas personas no se encuentran todavía en la posición que se describe en el *Garuda-Purana* según sigue: "Habiendo puesto en práctica los Vedas y los Shastras, y habiendo conocido la Verdad, el hombre sabio puede abandonar todas las escrituras de la misma manera que el hombre rico en grano desecha la paja."

Todas las escrituras budhistas empiezan con: "Dice así"... "Así he oído"... Este es un principio humilde. No nos dicen: "Esto es absolutamente cierto y debes creerlo", sino... "Esto es lo que se ha dicho y sería conveniente tratar de entenderlo para poder llegar a conocer los verdaderos he-

chos". Es una actitud de investigación, no de dogmatismo. Sin embargo, aunque parezca raro, ha habido quienes lo han tomado en otro sentido completamente equivocado, porque dicen: ..."Es inútil sostener algo diferente acerca de este tema, porque así fue dicho con autoridad".

"Gran Tamiz" es el nombre de la "Doctrina del Corazón", ioh discípulo!

La rueda de la Buena Ley se mueve velozmente. Muele de noche y de día. Aventa la cáscara inservible del grano dorado, los desechos de la harina. La mano del Karma guía la rueda, y sus revoluciones marcan los latidos del corazón kármico.

El verdadero conocimiento es la harina; la falsa enseñanza es la cascarilla. Si quieres comer el pan de la Sabiduría, tienes que amasar tu harina con las límpidas aguas de Amrita; pero si amasas las cáscaras con el rocío de Mãya, no harás sino preparar alimento para las negras palomas de la muerte, las aves de nacimiento, degeneración y sufrimiento.

A la doctrina del corazón se la denomina "el Gran Tamiz" porque, a medida que trabajamos en el mundo de la manera que indica, los errores que uno comete y los defectos que uno tiene, gradualmente, son tamizados y erradicados. Si estuviéramos haciendo nuestro trabajo sin los ideales de la doctrina interna, seguiríamos cometiendo la misma clase de errores, una y otra vez, vida tras vida. En cierta ocasión, Madame Blavatsky escribió que una cosa es desear hacer el bien y otra saber qué es bueno hacer. Sin embargo, con nuestro imperfecto conocimiento, hemos de seguir adelante y hacer lo mejor

que podamos; esto es algo parecido a aprender un idioma cualquiera, puesto que es un error intentar aprenderlo a la perfección por medio de libros sin antes intentar hablarlo; hay que atreverse a hablarlo y equivocarse, y con ese esfuerzo, a su debido tiempo, aprenderemos a hablarlo sin errores; pero esto, por supuesto, llegará únicamente si hablamos en ese idioma con personas que lo conozcan correctamente.

De manera parecida, aunque el Maestro pueda seguir invisible, guiará al discípulo que sinceramente trate de hacer lo mejor que pueda respecto a esas experiencias que habrán de “tamizar” sus faltas y sus errores. Conservad en la mente la seguridad de que el bien final, tendrá que llegar inevitablemente, y llenad vuestro corazón de amor; así podréis trabajar sin miedo a equivocaros, y los errores irán siendo cada vez menos y de menor importancia, cada vez menos frecuentes y, finalmente, desaparecerán

De la analogía de la harina y el pan se puede extraer una moraleja: el verdadero conocimiento que se obtiene, no nos da el pan, sino simplemente la harina con la que habrá de hacerse el pan de la sabiduría; amasar es la acción del Yo superior que trabaja a base de las experiencias y las convierte en verdadera sabiduría. En el hombre corriente, la mayor parte de este amasar se realiza durante el período devachánico, pero el discípulo de un Maestro ha ampliado de tal forma el canal entre el Yo superior y el inferior, que constantemente está obteniendo sabiduría.

El que solamente obtiene conocimiento externo utilizando para su estudio la mente inferior simplemente por la necesidad y el placer personal, en realidad está amasando los desperdicios con rocío de “maya”; no está preparando el triunfo del Yo superior, no está hollando el Sendero; sólo está preparando el Karma de futuros nacimientos y muertes para

sus futuros vehículos y personalidades que se marchitarán y morirán.

CAPÍTULO XLV

LA VIDA DE ACCIÓN

Si te dicen que para convertirse en un Arhat tienes que dejar de amar a todos los seres —diles que mienten.

Si te dicen que, para conseguir la liberación, has de odiar a tu madre y descuidar a tu hijo, negar a tu padre y llamarle “amo de casa”, renunciar a toda compasión por el hombre y por las bestias —diles que su lengua es falsa.

Esto enseñan los Tirthikas, y los incrédulos.

Si te enseñan que el pecado nace de la acción, y la bienaventuranza de la inacción absoluta, diles entonces que yerran. La impermanencia de la acción humana; la liberación de la servidumbre de la mente por medio de la cesación del pecado y de los defectos, no son para “Egos-Deva”. Eso dice la “Doctrina del Corazón”.

C.W.L.— Llamar a un hombre “Amo de Casa”, es como decir que sus intereses están todavía puestos en las cosas terrenas; pero hacer esto con desprecio, como queda implícito en el texto, indicaría con toda seguridad las características de orgullo y rigidez propias del sendero de la izquierda, que conducen hasta la arrogancia de los Magos Negros,

quienes consideran lo mejor del amor humano tan sólo como sentimentalismo. Aunque el candidato pueda haberse elevado por encima de los deseos personales, no puede despreciar a los que todavía siguen en la primera etapa de la evolución, ni ignorar su existencia. La compasión y el ansia por ayudar, son las características de su carácter.

El que la expresión “Amo de Casa” pueda interpretarse en sentido metafórico, se indica en la siguiente nota de Madame Blavatsky:

Rathapâla, el gran Arhat, se dirige de esta manera a su padre en la leyenda llamada “Rathapâla Sûtrasanne”. Pero, como todas estas leyendas son alegóricas (por ejemplo: el padre de Rathapâla tiene una casa con “siete puertas”), de ahí el reproche que se dirige a aquellos que las aceptan ‘al pie de la letra’.

Madame Blavatsky describe a los Tirthikas como “ascetas Brahmanes que visitan los santuarios sagrados. Un Thirta, literalmente, es un “Cruce de Caminos”; por lo tanto se trata de un lugar donde detenerse o asearse; o de algún santuario que sea un lugar de cruce para los otros mundos o para la vida superior. Un santuario es, por lo tanto, un lugar donde se establece una relación especial entre el mundo interno y el externo. Probablemente, es por eso que a los brahmanes ortodoxos, y a los hindúes en general, que visitan esos thirtas, como por ejemplo Benarés o Hardwar, se les llamó incrédulos, porque en la mayoría de los casos no seguían al Buddha en Sus enseñanzas de que “La liberación hay que buscarla dentro de uno mismo.”

En los comentarios sobre *A los Pies del Maestro*, hemos tratado ampliamente de la necesidad de la acción, y de cómo puede unirse la intensa actividad corporal con la calma, la firmeza y la serenidad del hombre interno. Los “Egos-Devas” significa los Egos reencarnantes, según Madame Blavatsky;

pero Swami T. Subba Rao explicó que con este término se designa a los que aspiran a colaborar con los devas en la ayuda del mundo.

La enseñanza del *Libro de los Preceptos de Oro*, evidentemente, está dirigida a los que desean seguir esa línea de trabajo. En realidad, no hay muchos Egos encarnados que estén preparados para una enseñanza y un entrenamiento especiales; por ejemplo, no sería previsible buscar entre los habitantes de la zona oriental de Londres personas preparadas para convertirse en discípulos de los Maestros pero, con el tiempo, el número de aquellos a los que hay que prestar atención irá en aumento con mucha rapidez, y en unos cuantos Siglos habrá muchos Arhats preparados para enseñarles: cuando llegue ese momento será necesario una gran cantidad de personas que puedan ayudar y muchos de nosotros estamos llamados a hacer este trabajo.

El Dharma del "Ojo" es la encarnación de lo externo y de lo no existente.

El Dharma del "Corazón" es la encarnación de Bodhi; lo Permanente y lo Imperecedero.

La palabra dharma aquí puede traducirse por "Forma de religión" o "creencia", y bodhi es, simplemente, "Sabiduría."

La lámpara arde con brillantez cuando la mecha y el aceite están limpios. Para limpiarlos es menester un purificador. La llama no experimenta el proceso de purificación. "Las ramas de un árbol son sacudidas por el viento; el tronco permanece inmóvil."

La acción y la inacción ambas pueden hallar cabida en ti: tu cuerpo agitado, tu mente tran-

quila, tu Alma tan nítida como un lago de la montaña.

Cualquier sufrimiento que pudiera encontrarse en el sendero del progreso lo experimenta solamente el yo inferior. El Ser, que tiene su asiento en lo interno, conoce el valor incluso de las experiencias dolorosas y, por lo tanto, queda completamente satisfecho. Mucha gente no entiende que el sufrimiento sea, en gran medida, una cuestión de actitud; nuestra presidenta, explicó en *El Cristianismo Esotérico*, de qué manera algunos de los mártires estaban llenos de gozo mientras soportaban lo que para otros hubieran sido terribles dolores porque estaban pensando en el gran honor que se les confería al sufrir por la causa de su Señor; de modo que es cierto que, en definitiva, las ideas erróneas o la ignorancia son la base de todo sufrimiento.

El sufrimiento físico es el más difícil de controlar. A veces, podemos abandonar el cuerpo físico cuando está sufriendo, pero esto no significa que hayamos dominado el dolor; particularmente si es el resultado de una enfermedad física en la que un microbio tenga que seguir su trayectoria y ninguna explicación que se dé capacitará a una persona corriente para ahuyentarlo; sin embargo, en todos los casos, una actitud optimista constituirá una gran diferencia. La mayoría de las personas podrán controlar el dolor astral si se empeñan en ello; pueden negar la autorización a sus sentimientos para aceptar la idea que les causa el dolor. Las emociones indeseables como la envidia, los celos, el orgullo y el temor, pueden considerarse enfermedades astrales; siempre podrán ser extirpadas mediante un esfuerzo tenaz por sentir la emoción contraria. El sufrimiento mental, especialmente la ansiedad, todavía es más fácil de dominar.

En el cuerpo causal, una persona podrá tener una sensación molesta de incapacidad; podrá sentirse incompleto; pero

nada más. Aunque pueda sentirse insatisfecha por los fallos de su representante inferior, sabe lo bastante para ser paciente y perseverar. No es ignorante, y sin embargo, es la ignorancia la que hace que nuestros sufrimientos sean tan agudos aquí abajo. En la niñez, cuando todavía éramos más ignorantes, una molestia que durase un día nos parecía una tragedia terrible; al suspender los exámenes, la idea de tener que esperar todo un año para conseguir una nueva oportunidad, nos parecía un verdadero desastre; por más que, a medida que pasa la vida, un año no nos parece un período muy largo. Para la personalidad, el fracaso de una vida puede significar una tragedia, pero para el Ego, que ha vivido cientos o miles de encarnaciones, carecerá de importancia.

Cuando el Ego da origen a una personalidad, procede de manera muy parecida a un pescador que lanza sus redes. No espera que todas las redadas sean fructíferas, y se despreocupa de un posible fracaso. Cuidar de la personalidad es sólo una de las actividades del Ego, y por eso puede consolarse con los éxitos en otras fases de su actividad. En todo caso, se trata únicamente de la pérdida de un día y él podría decirse: ¡"Vaya! Bien podemos esperar hacerlo mejor mañana". A menudo, la personalidad quisiera recibir más atención por parte del Ego, su superior, y puede tener la seguridad de que la recibirá tan pronto como la merezca; tan pronto como el Ego se da cuenta de que vale la pena dedicársela. El señor Sinnett habló con cierto humorismo sobre este deseo de la personalidad cuando dijo que lo que se necesitaba era una escuela donde se enseñara a los Egos a prestar atención a sus personalidades.

En una etapa posterior, en el plano búddhico, el hombre empieza a tener contacto con la profunda felicidad que es la vida del Logos; al mismo tiempo, se pone más en contacto con los demás hombres; en los planos inferiores empieza a compartir sus sufrimientos, pero, por lo que se refiere al

mundo superior conoce que los seres son chispas de lo Divino y eso le aporta una bienaventuranza indescriptible que hace que el sufrimiento le parezca inexistente. Así pues, el dolor y el sufrimiento sólo aquejan a la personalidad y sólo existen mientras la conciencia está sujeta a los planos inferiores.

¿Quieres convertirte en un Yogui del “Círculo del tiempo?”

Entonces, oh Lanú:

No creas que viviendo en selvas sombrías, en orgulloso aislamiento y aparte de los hombres, no creas que alimentándote de raíces y plantas, mitigando la sed con la nieve de la gran Cordillera; no creas, oh Devoto, que esto te conducirá a la meta de la liberación final.

No pienses que rompiendo tus huesos y lacerando tus carnes y tus músculos te unas a tu “Yo silencioso”. No pienses que una vez vencidos los pecados de tu forma densa, oh víctima de tus Sombras, queden cumplidos tus deberes acerca de la Naturaleza y del hombre.

Una vez más, Aryasanga sigue predicando aquí contra la búsqueda de la liberación como simple escape de la rueda de nacimientos y muertes. El yogui del “círculo del tiempo” es aquel que desea permanecer dentro del proceso del tiempo, en beneficio de la ayuda a los demás. Cuando se piensa en el enorme período de tiempo durante el cual el Señor Buddha y el Señor Maitreya estuvieron preparándose para Su Gran labor, tal como se explica en *Los Maestros y el Sendero*,¹ uno no puede por menos que sentirse avasallado por el pensamiento de tan enormes períodos de existencia encarnada; sin

embargo, no hay duda de que el tiempo no puede ser para Ellos exactamente lo mismo que es para nosotros; ni siquiera se Les puede aplicar la expresión "ante tu vista un millar de edades son como el transcurso de una tarde"; su concepto del tiempo tiene que ser excepcionalmente diferente al nuestro. Es verdad que también Ellos son intensamente felices en Su trabajo, y cuando se goza de felicidad, todos lo sabemos por experiencia, el tiempo no cuenta; en realidad; en esas circunstancias, siempre desearíamos que el tiempo no pasara.

En la mayoría de los países han surgido ideas muy equivocadas respecto al ascetismo; en el original griego, la palabra *asketes* significaba simplemente uno que se entrena como lo hace un atleta, pero la clerecía restringió y cambió el significado de la palabra aplicándola a la práctica de la abnegación en distintas formas con objeto de conseguir un progreso espiritual, basándose en la teoría de que la naturaleza física, con sus pasiones y sus deseos, ha sido el baluarte del mal, inherente en el hombre desde la caída de Adán, y de que, por lo tanto, esa naturaleza tiene que ser reprimida mediante el ayuno y la penitencia. En las religiones orientales suele hallarse una idea parecida, basada en el concepto de la materia como esencialmente mala, y deduciéndose de ahí que para aproximarse al bien ideal o para escapar de las miserias de la existencia, es indispensable subyugar o torturar el cuerpo.

En las dos teorías existe una terrible confusión mental; el cuerpo y sus deseos, en sí no son ni buenos ni malos; pero la verdad es que antes de que pueda alcanzarse un verdadero progreso, tendrán que someterse al control del Yo Superior interno.

1 Op. Cit. Cap. XIV.

Es necesario controlar el cuerpo, pero torturarlo es una estupidez. Según parece, existe una idea muy difundida de que para ser realmente bueno uno tiene que sufrir constantemente; que en sí, el sufrimiento precisamente es agradable al Logos. No puede haber nada más ridículo que esta idea. En Europa, esta teoría, por desgracia muy común, es uno de los muchos horribles legados que dejó la espantosa blasfemia del Calvinismo. Con mis propios oídos oí decir a un niño en cierta ocasión: “Me siento tan feliz que estoy seguro de que debo ser muy malo”; he aquí un resultado realmente terrible de una enseñanza criminalmente falseada.

Otra razón para ese evangelio de intranquilidad, radica en confundir la causa con el efecto. Se puede observar que una persona realmente avanzada es de costumbres sencillas y que normalmente concede poca importancia a una gran cantidad de pequeños lujos que el hombre común y corriente considera importantes y realmente imprescindibles. Pero ese desinterés por el lujo es el efecto, no la causa de su adelanto. No se preocupa por todas esas naderías, porque hace tiempo que las ha dejado atrás y ya no le interesan; pero no porque las considere en modo alguno pecaminosas; y aquel que, ansioso todavía de poseerlas, lo imita en la abstención de ellas, no por eso se convierte en un ser adelantado.

Es verdad que, por el hecho de habernos purificado, nuestros deberes hacia el mundo no quedan cumplimentados. Luego, realmente, es posible desempeñar nuestra mejor trabajo en pro de los demás y, puesto que en la vida superior rige la máxima de “cada uno de acuerdo con su capacidad y cada uno de acuerdo con su necesidad”, cuando hayamos dominado “las sombras”, los cuerpos inferiores, es cuando empiezan nuestros deberes más serios.

El “Yo silencioso” de este pasaje se refiere, según Madame Blavatsky, al séptimo principio, que es átma. Nuestros estu-

dios sobre el primer fragmento nos ha mostrado ya cómo este concepto del silencio va unido a esa parte del Yo superior.

Los bienaventurados han rehusado actuar de esa manera. El León de la Ley, el Señor de Misericordia percibiendo la verdadera causa del infortunio humano, abandonó inmediatamente el dulce pero egoísta reposo de los bosques tranquilos. De Áraryaka pasó a ser el Instructor de la humanidad. Después de que como Julai hubo entrado en el Nirvâna, predicó en la montaña y en la llanura, y pronunció discursos en las ciudades, para los Devas los hombres y los dioses.

Todas las tradiciones budhistas del Norte y del Sur están de acuerdo en afirmar que el Buddha abandonó su soledad tan pronto como logró alcanzar su iluminación interna y hubo resuelto el problema de la vida; y que de inmediato empezó a enseñar en público.

El término "Arankaya" significa habitante de la selva. Explican los libros que Gautama se internó en la selva con el fin de meditar y que allí se sentó bajo el árbol bodhi y decidió alcanzar la iluminación. Cuando la hubo logrado, se puso a reflexionar sobre la conveniencia de dar su enseñanza al mundo; sabía que la mayoría de la gente no podría comprenderla y que, por consiguiente, podría ser causa de daño. Pero entonces, tal como queda explicado al principio del estudio de este Fragmento, la voz de la tierra llegó hasta Él y le suplicó que enseñara. Exactamente, ignoro lo que significa esta voz de la tierra, pero se dice que fue ella la que lo decidió a enseñar a la humanidad en el plano físico.

En este pasaje son varios los títulos que se le dan al Buddha; se le llama Julai, nombre chino correspondiente a Tathâgata, título dado a cada Buddha. Tathâgata significa,

literalmente, “el que ha avanzado de igual modo”, el que ha seguido los pasos de sus predecesores.

Es un hecho que cuando el Buddha predicó, otros seres, además de los hombres, se congregaron alrededor de él para escuchar Sus enseñanzas y para disfrutar de su aura.

Siembra buenas acciones y recogerás el fruto de ellas. La inacción en una obra de caridad, viene a ser acción en un pecado mortal.

En nuestros comentarios sobre *A los Pies del Maestro* ya hemos citado esto. Todo ser humano tiene la responsabilidad de ejercer los poderes de conciencia que hubiere logrado desarrollar. Si deja de esforzarse y abandona el uso de ellos, es culpable de pecados de omisión, que son tan serios como los de actuación; por ejemplo. Nuestro deber es intervenir en casos de injusticia o crueldad, cuando podamos hacerlo sin hacer más mal que bien, como cuando se trata de la crueldad con los animales o los niños; un hombre prudente, cuando presencia esas cosas, no se deja arrastrar por la indignación. Debe sentir piedad también por el culpable de la crueldad; en muchos sentidos, su estado es más digno de compasión que el de la víctima y, a su vez, tendrá que sufrir de acuerdo con la ley del Karma; por eso, si podemos inducirlo a comprender el error de su proceder y a que cese en su crueldad, habremos hecho un bien a ambos.

Cuando nuestro deber es intervenir y dejamos de hacerlo, participamos del Karma del que comete la falta. Lo mismo pasa cuando dejamos que otro nos agravie sin oponer resistencia; estamos haciendo que le sea más fácil proceder mal; estamos creándoles una tentación, estamos ayudándoles y el Karma, en parte, es nuestro.

Así habla el Sabio:

¿Te abstendrás de la acción? No es así como alcanzará tu alma su libertad. Para llegar al Nirvâna, debe uno conseguir el conocimiento de Sí mismo; y el conocimiento de Sí mismo es hijo de las buenas obras.

Solamente cuando empezamos a trabajar para los demás, es cuando podemos adquirir conocimiento real de la vida. Al intentarlo, empezamos a saber dónde estamos y qué cualidades es necesario que desarrollemos. En cierta ocasión, había un anciano ciego que vivía en el Sur de la India, que decía que su ceguera había sido para él, indirectamente, una fuente de felicidad. Asimismo, se encontraba en un estado de extrema pobreza y había pasado su vida viajando de aldea en aldea, dedicándose a dar consejos a la gente en dificultades, y también a ayudarles, en algunos casos, con sus poderes de yogui. Acostumbraba a explicar que, mediante la meditación, había logrado despertar en él el recuerdo de vidas pasadas; y recordaba que unos siglos antes había sido un hombre muy rico y poderoso, y había utilizado su poderío en perjudicar a los que llegaban a hacer algo que no le agradaba. Reconocía que su ceguera y su pobreza eran consecuencia de su mal comportamiento en esa vida anterior. Decía que estaba seguro de que si hubiera continuado siendo rico, jamás hubiera podido aprender a amar a sus semejantes, puesto que se hubiera afirmado en los caminos del egoísmo; pero ahora se veía precisado a confundirse con los demás, muchos de los cuales conocían el sufrimiento; habían sido muy bondadosos con él, y había aprendido a amarlos. La felicidad de este amor, decía, comparada con su condición anterior, era algo tan grande y tan incomparable que, en su opinión, no podía haber sufrimiento demasiado grande para conseguirla. Afirmaba ser discípulo de uno de nuestros Maestros y era ciertamente uno de los ejemplos de cómo el conocimiento de sí mismo es hijo de las buenas obras.

Ten paciencia, Candidato, como aquel que no teme ningún fracaso, ni busca triunfo alguno. Fija la mirada de tu alma en la estrella cuyo rayo eres tú, la flamígera estrella que resplandece en las oscuras profundidades de la existencia eterna, las regiones infinitas de lo Desconocido.

El discípulo no teme ningún fracaso porque sabe que el plan del Logos se llevará a cabo; ningún fracaso individual puede tener ningún significado. Podemos encontrar la oportunidad de hacer algo de Su trabajo; si dejamos de hacerlo no faltará quien lo haga de un modo u otro; para el Logos, esto no significa nada, aunque sí que puede tener gran trascendencia para nosotros. Constantemente sucede que los hombres desperdician las oportunidades; pero los grandes planes se anticipan a toda posible contingencia. Parece como si nuestros Maestros no advirtieran que dejamos pasar algunas oportunidades; pero creo que Ellos lo saben perfectamente. Madame Blavatsky solía decir de cierta persona "se ha ganado el derecho de tener su oportunidad". Los Maestros siempre dan por sentado que nosotros aprovecharemos nuestras oportunidades.

El estudiante que ha procurado hacer un buen trabajo y ha descubierto que las fuerzas que se le oponen son demasiado grandes para él, no tiene que desalentarse ni perder la paciencia si comprende que todo esfuerzo en pro del bien, de algún modo, tendrá que producir el efecto proporcional, aunque los resultados no sean visibles, y aunque la personalidad no consiga la satisfacción que causa ver el bien que se ha hecho. Lo mismo pasa con el trabajo astral que se hace por la noche; ese trabajo es igualmente bueno y efectivo, aunque esté hecho por quien no se halle capacitado para traer ningún recuerdo de ello a su cerebro físico. Las leyes natura-

les no dejan de actuar porque nosotros no veamos sus resultados o no podamos recordar lo que hayamos hecho.

Generalmente, las personas que han llevado a cabo las obras más importantes del mundo no han visto su resultado. Por ejemplo, ahí están los tres años de predicación del Cristo; murió como un malhechor, vituperado por el populacho, y a su muerte el número de Sus seguidores no pasaba de ciento veinte; hoy son millones. William Wilberforce, que trabajó tenazmente durante más de cuarenta años luchando contra los grandes potentados que impedían la abolición de la esclavitud en las colonias británicas, apenas tres días antes de su muerte, supo que, finalmente, la abolición de la esclavitud se había convertido en ley. La impaciencia y el desaliento hubieran hecho fracasar su causa. Todos estamos en posición parecida en nuestras pequeñas esferas. No hay nadie que no pueda emprender alguna buena obra e impulsarla con infatigable e infinita paciencia, prescindiendo de un éxito o de un fracaso inmediatos.

“La estrella cuyo rayo eres tú”, siempre es aquello que brilla por encima de nosotros; para uno, es el Ego; para otro más avanzado, es la mónada; y así sucesivamente, hasta llegar al Logos Planetario e incluso al Logos de nuestro sistema.

Conocer nuestro propio astro es conocer también el rayo al que pertenecemos, cuál de los siete grandes rayos es el que de un modo especial nos relaciona con el Logos. Estos siete rayos están señalados en el capítulo que trata de los Chohans de los Rayos, en *Los Maestros y el Sendero*, así como en *Los Siete Rayos*, del profesor Ernest Wood. Cuando el Yo superior sea el dueño de la personalidad, el discípulo podrá especializarse en la labor del rayo al que pertenece ese Yo superior, y entonces ya puede progresar con rapidez en poder y utilidad.

Ten perseverancia, como aquel que sufre eternamente. Tus sombras viven y se desvanecen; aquello que en ti vivirá siempre, aquello que en ti conoce, porque es el conocimiento, no está dotado de vida efímera, es el Hombre que fue, es y será, y para quien jamás sonará la hora.

Además de paciencia, necesitamos perseverancia, y no hay nada que pueda desarrollar mejor esta virtud en nosotros que una clara percepción del hecho de que somos perdurables a lo largo de las edades, y que la muerte sólo es un incidente pasajero, sin poder para apartarnos de nuestro camino.

A veces la gente suele decir: “¿Por qué emprender ahora ésta o aquella obra? Tal vez no pueda terminarla en esta vida”. Pero la verdad es que, para todo propósito práctico, sólo existe una vida verdadera: la vida del Ego que perdura para siempre. Es aconsejable empezar algún trabajo en el que estemos interesados, o bien la gran tarea de corregir nuestros defectos, incluso en la vejez, porque todo el provecho que se obtenga se transfiere al cuerpo del siguiente nacimiento, y en éste, el impulso para continuar el trabajo se sentirá cuando todavía seamos jóvenes. Si dejamos el trabajo para una vida futura, podremos llegar de nuevo a la vejez antes de que se nos presente aquella oportunidad que ahora nos llama la atención. Si ahora tenéis noventa años y acabáis de oír hablar de Teosofía y queréis volver a encontraros con estos conocimientos en la juventud de vuestra próxima encarnación, entregáros ahora a ella con todo la energía que tengáis. También está el gran beneficio que se deriva de nuestra estancia en el devachán. (A no ser que seáis alguno de los que tienen el privilegio de poder renunciar a esa etapa); porque, en esa etapa se reconsidera cualquier trabajo ya realizado y se trabaja en facultades que ayudarán enormemente en la próxima encarnación.

También es necesaria la perseverancia, porque ninguna obra extraordinaria puede ser realizada en poco tiempo. Por ejemplo, pensemos en el artista que está pintando un gran cuadro: en los primeros días, o tal vez en las primeras semanas, podrá mostrar muy poco de él, y también es posible que cuando lo haya terminado no se sienta satisfecho y decida empezarlo de nuevo.

Del estudio de la historia de la Sociedad Teosófica en sus primeros tiempos podemos conseguir una lección muy útil de perseverancia. Sus dos grandes fundadores, Madame Blavatsky y el Coronel Olcott, no hubieran podido establecerla permanentemente, ni hubieran podido proporcionarle los elementos para su futuro desarrollo, si no hubiesen tenido una clara visión del lado interno de las cosas, una comprensión de que su trabajo formaba parte de un plan que debía desarrollarse en la eternidad, y que, por lo tanto, tenía el éxito asegurado; fundaron la Sociedad en Nueva York, en el año 1875 y trabajaron prodigiosamente para escribir *Isis sin Velo*, que finalmente llegó a publicarse. Sin embargo, unos cinco años más tarde, se encontraron casi solos en la labor y se vieron obligados a ir a la India para comenzar de nuevo con la cooperación de algunos amigos. Incluso allí mismo, año tras año, tuvieron que afrontar una serie interminable de contratiempos y dificultades que hubieran desanimado a otras personas.

Madame Blavatsky, con un cuerpo siempre abrumado por el dolor, pudo trabajar incansablemente y pudo escribir *La Doctrina Secreta* y otras importantes obras debido a su conocimiento de los Maestros y del lado interno de las cosas.

CAPÍTULO XLVI

EL SENDERO OCULTO

Si pretendes lograr dulce paz y reposo, Discípulo, siembra con las semillas del mérito los campos de las futuras cosechas. Acepta las miserias del nacimiento.

C.W.L.— Aryasanga se esfuerza constantemente en inducir al discípulo para que siga el sendero superior de la renunciación y a no aceptar la paz del nirvana. La vida, en el plano átmico o nirvánico, se ha explicado como el descanso en la omnisciencia; pero hemos de comprender que este descanso sólo lo es en el sentido de que no hay conciencia de un esfuerzo seguido de fatiga. En ese plano existe la actividad más tremenda; esa es la verdadera esencia de la naturaleza del ser en ese plano, tal como ya he tratado de explicar.

La gente necesita descanso porque siente fatiga; pero al estar en plena conciencia fuera del cuerpo, uno se encuentra con que la fatiga ha desaparecido y entonces ya no desea descansar. En esas condiciones, miramos el descanso algo así como consideramos a la muerte aquí abajo; no queremos menos, sino más poder y energía de la que disfrutamos. El Logos Solar no descansa ni un solo instante. Si lo hiciera durante un sólo segundo, todos nosotros dejaríamos de existir.

Muchos de los que han alcanzado el Nirvana ya no tienen nada que ver con la evolución del mundo, y sin embargo, no

parece posible que nadie que haya llegado hasta ese nivel deje de estar derramando gloria y esplendor sobre los mundos inferiores. Incluso en el caso de alguien que sea tan devoto que dirija continuamente todo su pensamiento hacia lo superior y jamás hacia lo inferior, podría pensarse que no puede por menos que derramar devoción hacia los de abajo.

Hay siete senderos que se abren ante el Adepto, y la mayoría de ellos llevan al candidato fuera de la tierra, pero todos son igualmente medios de servir al Logos. Cabe deducir que el Adepto está deseoso de ir a donde más se le necesite y donde pueda prestar un mayor servicio; sin embargo, por lo menos parece necesario estar perfectamente de acuerdo en someterse a "las penas del nacimiento", si se las invoca; cualquier otra actitud, y especialmente la idea de zafarse egoístamente del mundo, es decir, de alcanzar la liberación para el yo individual separado, no podría conducir al aspirante a esas alturas. Para nosotros, parecería que permanecer con la humanidad y ayudarla, es la cosa más buena que se pueda hacer; y esto es muy natural, porque si no podemos amar a los que se encuentran entre nosotros y a los que ya conocemos, ¿cómo podríamos amar a otros que nos son desconocidos? Sin embargo, no hemos de olvidar que si los Señores de la Llama que llegaron de Venus, no hubieran abandonado Su sistema y no hubieran descendido al nuestro para ayudarnos, actualmente nos encontraríamos por lo menos en una ronda más atrás de la posición a que ya hemos llegado. En el futuro, el deber de algunos de nosotros podría ser ir a ayudar a algún otro sistema menos avanzado que el nuestro.

Al mismo tiempo, no cabe ninguna duda de que cada vez se irán necesitando más discípulos avanzados de los Maestros para llevar a cabo Su labor en la tierra. Es potestad del

Arhat no volver a tomar ya nuevos nacimientos físicos, si así lo prefiere; pero es evidente que nuestros Maestros desean que nosotros continuemos naciendo en bien de la labor.

Pasa de la luz del sol a la sombra para hacer más sitio a otros. Las lágrimas que riegan el árido suelo de dolores y tristezas, hacen brotar las flores y los frutos de la retribución kármica. Del horno de la vida humana y de su negro humo se elevan raudas llamas, llamas purificadas que, remontándose por debajo del ojo kármico, tejen al fin la tela gloriosa de las tres vestiduras del Sendero.

Las palabras iniciales de este pasaje parecen implicar que no hay luz suficiente para todos, pero esto, con toda seguridad, que no es así; todos pueden ser felices; nosotros, como la tierra, somos los que hacemos nuestra propia sombra; las tristezas y el dolor son creación nuestra, son nuestro propio Karma, como todo aquello que nos ocurre. Lo que Aryasanga quiere decir es que siempre tendríamos que estar prestos para ayudar a los demás, incluso a costa de molestias o pérdidas que podamos sufrir.

Las clases de acción que acarrear grandes sufrimientos kármicos son unas cuantas. La crueldad es una de ellas, desde luego, y además hay otras; pero la mayor parte de los verdaderos sufrimientos de la gente se deriva de la manera cómo afrontan en su vida las contrariedades que les aporta el Karma. Esos sufrimientos son los que, con toda claridad, pueden calificarse de "Karma al Contado". Uno de éstos es las lamentaciones egoístas a las que se entregan los deudos de los que al fallecer pasaron a un estado de existencia más feliz; lamentos que causan sufrimiento a todos los presentes, incluyendo, a veces, a los mismos difuntos que sienten agudamente la depresión y la tristeza.

Lo que el Karma le aporta a una persona nunca es más de lo que ésta puede soportar, y soportarlo fácilmente; pero no ocurre lo mismo con lo que ésta añade con sus necios pensamientos, sentimientos y acciones.

Estas vestiduras son: Nirmânakâya, Sambhogakâya y Dharmakâya, la Sublime vestidura.

Dejaremos el tema de las tres vestiduras para tratarlo ampliamente en nuestro estudio del tercer Fragmento. Representan tres posibilidades que se abren ante el hombre que ha alcanzado el Adeptado; puede aceptar el Nirvâna inmediatamente, o dejarlo para después de haber pasado por otras experiencias espirituales superiores, o bien puede mantener su contacto con la tierra, como un Nirmânakâya, para llenarla de contenido espiritual; o tal vez podrá encargarse de trabajos en otros globos o Sistemas. Evidentemente, esta última elección no es egoísta en absoluto, porque es imposible imaginar que exista ningún egoísmo en esos niveles.

En la primera edición de este libro se hacía referencia a "Buddhas Egoístas"; pero Madame Blavatsky, después de su muerte, indicó a nuestra Presidenta que suprimiera ese pasaje porque era motivo de muchas y falsas interpretaciones. Aludía a los que son llamados "Buddhas-Pratyeka", es decir, grandes Adeptos del mismo nivel que el Buddha, pero pertenecientes al primer rayo. Puesto que "eka" significa "uno", algunos budhistas del Norte habían interpretado que un Buddha-Pratyeka es aquel que trabaja sólo para sí mismo, idea que, a cualquier persona que conozca en qué niveles se encuentran Ellos, les parecería una blasfemia. Los tres Señores de la Llama, que son discípulos del Señor del Mundo, son Buddhas Pratyeka; llegaron a la tierra para servirla y apresurar su evolución paralelamente a la línea del primer rayo; mientras que el Buddha trabaja en el segundo. Es una torpeza criticarlos por no hacer el trabajo que no les corresponde;

sería tan ilógico como criticar a un magistrado porque no trabaje como maestro de escuela, diciendo: “¡Mirad qué poco le interesa la educación de los niños! —De estos Grandes Seres he tratado de dar una descripción en el libro *Los Maestros y el Sendero*.¹

La vestidura Shangna, puede verdaderamente proporcionar la luz eterna. La vestidura Shangna sólo proporciona el Nirvâna de destrucción; pone fin al renacimiento, pero, ¡oh Lanú! también mata la compasión. Los Buddhas perfectos que están revestidos de la gloria de Dhar-mânakâya, ya no pueden ayudar a la salvación del hombre. ¡Ah!, ¿serán todos los YOES sacrificados al Yo; la humanidad al bienestar de las Unidades?

Has de saber, oh, principiante, que éste es el SENDERO Abierto, el camino que conduce a la felicidad egoísta, rehuida por los Bodhisattvas del “Corazón Secreto”, los Buddhas de Compasión.

La vestidura Shangna es algo que está muy por debajo de cualquiera de las tres vestiduras antes mencionadas; aquí significa la liquidación del Karma y la destrucción de la personalidad por medio de la aniquilación de todos los deseos, incluso el de la vida; implica una evolución del cuerpo causal muy superior a la que ha logrado la mayoría de los hombres, pero sin el desarrollo del amor y de la compasión, y sin el deseo de ayudar al mundo. Un hombre que se haya

1 Op. Cit. Cap. XV.

liberado así de la necesidad de reencarnar, puede vivir como Ego en los niveles superiores del plano mental durante un tiempo excesivamente largo.

En este pasaje, tal parece como si Aryasanga se sintiera contrariado con aquellos que toman la vestidura Dharmaâkâya y se retiran a planos o sistemas lejanos. Pero, para él, eso sería realmente imposible. No pudo haber pensado que hubiera Buddhas egoístas. Los Buddhas-Pratyeka están, ciertamente, en el mismo nivel adelantado que el Señor Buddha; poseen las mismas virtudes de compasión que él tiene; pero su deber no es desempeñar ese oficio; miles de años antes de haberse elevado a esas alturas, estos Grandes Seres tuvieron que haber sido totalmente incapaces de nada parecido al egoísmo. Hemos de recordar que *La Voz del Silencio* fue escrito por un discípulo de Aryasanga después de la muerte de éste, por lo cual él no es totalmente responsable de la obra, y parece que, en este caso, el discípulo permitió que su propio concepto erróneo contaminara las ideas de su Maestro.

Vivir para el bien de la humanidad, es el primer paso. Practicar las seis virtudes gloriosas, es el segundo.

Ponerse la humilde vestidura del Nirmâna-kâya, es renunciar a la eterna felicidad para uno mismo, para ayudar a la salvación del hombre. Alcanzar la bendición del Nirvana y sin embargo renunciar a ella, es el paso supremo, el último —el más alto en el Sendero de la Renunciación.

Has de saber, oh Discípulo, que éste es el SENDERO Secreto escogido por los Buddhas de

Perfección que han sacrificado el Yo a los Yoes más débiles.

Las seis virtudes gloriosas son las paramitas de las que ya hemos hablado en el capítulo XLIII; representan uno de los sistemas de hollar el sendero; otro, se da en el grupo de cualidades que se exponen en el libro *A los Pies del Maestro*, seguido por las cuatro etapas del sendero propiamente dicho.

No es del todo cierto que el Nirmânakâya renuncie a la felicidad, porque el Adeptado en sí, es la consecución de la felicidad; lo que sí es cierto es que el Adepto podría permanecer para siempre en los magníficos niveles que ha alcanzado y que, en vez de ello, desciende al mundo para impartir su ayuda; no obstante, al hacerlo así, no renuncia a la felicidad eterna que le es inherente; sencillamente, decide trabajar en niveles inferiores.

Pero, si la “Doctrina del Corazón” es de un vuelo excesivamente elevado para ti, si tú mismo necesitas ayuda y temes ofrecer ayuda a los demás —entonces, oh, tú de corazón tímido, date cuenta a tiempo: conténtate con la “Doctrina del Ojo” de la Ley. Espera, todavía. Porque si el “Sendero Secreto” es inalcanzable para ti en este “día”, está dentro de tus posibilidades “mañana”. Aprende que ningún esfuerzo, ni el más insignificante —tanto que sea en una buena como en una mala dirección— puede desvanecerse del mundo de las causas. Ni siquiera el disipado humo queda sin huella. “Una palabra dura pronunciada en vidas pasadas, no se destruye, sino que siempre vuelve”. No nacerán rosas del pimentero, ni la blanca estrella del oloroso jazmín se convertirá en espina o en cardo.

Puedes crear en este “día” tus oportunidades para tu “mañana”. En el Gran Viaje”, las causas a cada hora sembradas conllevan su cosecha de efectos, porque la estricta Justicia rige el Mundo. Con poderoso alcance de acción que nunca se equivoca, aporta a los mortales vidas de felicidad o de infortunio, progenie kármica de todos nuestros anteriores pensamientos y actos.

Atesora, pues, tanto mérito como hay en reserva para ti, ¡oh, tú de corazón paciente! Ten buen estado de ánimo y conténtate con tu suerte. Tal es tu Karma, el Karma del ciclo de tus nacimientos, el destino de aquellos que en su dolor y tristeza, han nacido al mismo tiempo que tú; regocíjate y llora de vida en vida, encadenado a tus acciones pasadas.

.....

Si uno no pudiera adoptar de inmediato la decisión de ser completamente altruista, no hay que desesperarse. Cada uno debería trabajar en la dirección correcta hasta alcanzar la posición en que ese ideal le parezca perfectamente natural y asequible. Algunos piensan a veces que por no poder llevar a cabo un gran ideal que se les presenta, no pueden hacer nada que merezca la pena; se desalientan y, como consecuencia, no hacen completamente nada. El Señor Buddha fue muy sagaz al tratar con toda clase de personas y cuidó de evitar esta clase de desaliento hablando del Sendero superior solamente a Sus monjes; predicó el Sendero del medio a todos en general, diciéndoles que vivieran la vida más noble y elevada que les fuera posible, para que más tarde estuvieran en condiciones de entrar en Su Orden. Les dijo que hoy

estaban creando sus oportunidades para el mañana, es decir, para su siguiente encarnación. No hay pues que desesperarse, porque al hombre que aprovecha la oportunidad que se le presenta, le llegarán muchas otras, y aquel que utiliza los poderes que posea, tan plenamente como le sea posible, sin esforzarse demasiado, no cabe duda de que desarrolla esos poderes de manera sorprendente.

El último párrafo se refiere a aquellos que nacieron juntos; es una realidad que la gente evoluciona en grupos que se van formando con las mismas personas que llegan juntas, una y otra vez, en diferentes y estrechas relaciones íntimas entre ellos. Lo que le pasa a uno en alguno de esos grupos es causa de una enorme reacción en los demás, para bien o para mal.

Para aquellos que tienen aspiraciones de progreso, debería ser un incentivo más el darse cuenta de que, cualquier adelanto que les sea posible conseguir, será de gran beneficio para muchas personas cuyos destinos están estrechamente ligados con los suyos.

CAPÍTULO XLVII

LA RUEDA DE LA VIDA

Trabaja para ellos "hoy", y ellos trabajarán para ti "mañana".

De la flor de la Renunciación del Yo, es de donde brota el dulce fruto de la Liberación final.

Condenado a perecer está aquel que, por miedo a Mâra, se abstiene de ayudar al hombre, como no sea en provecho propio. El peregrino que ansía refrescar sus secos labios en las aguas de la corriente y, sin embargo, no se atreve a lanzarse en ellas por temor a la misma, se expone a morir de calor. La inacción basada en el miedo egoísta, no puede producir sino malos frutos.

El devoto egoísta sirve sin objeto alguno. El hombre que no desempeña la tarea que tiene asignada en la vida —ha vivido en vano.

Sigue la rueda de la vida, sigue la rueda del deber para con la raza y la familia, el amigo y el enemigo, y cierra tu mente tanto a los placeres como al dolor. Agota la ley de retribución kármica. Atesora Siddhis para tu futuro nacimiento.

C.W.L.— Hay aquellos que piensan que, por el hecho de que no pueden realizar grandes cosas o rápidos progresos, no vale la pena esforzarse; esto es un grave error. Por lo menos, pueden vivir para ayudar a aquellos cuyo karma los ha puesto en su camino. A menos que saquen el mejor partido posible de su condición actual, nunca mejorarán su posición. Pero, si así lo hicieran, llegado el momento del gran esfuerzo que exige la conquista de la primera iniciación, encontrarán amigos bondadosos que les ayuden. Son amigos verdaderos aquellos que son amigos del Ego; aquellos que no esperan que halaguemos sus propias emociones, muy limitadas y humanas y con frecuencia realmente egoístas; los que nos dejan siempre la libertad necesaria para seguir el sendero superior.

Algunas buenas personas dejan de ayudar a los demás por miedo a dejarse llevar por un motivo egoísta. Con mucha frecuencia se imparte caridad a los infortunados, no realmente con el deseo de ayudarlos, sino para librarse el donante de la pena que siente ante la visión del sufrimiento; esas personas jamás irán en busca de gente que sufra para ayudarles. También hay otros que, sistemáticamente, ceden parte de sus grandes ingresos a instituciones de beneficencia y así poder disfrutar del resto sin remordimientos de conciencia. El discípulo que sabe esto, a veces se pregunta si sus propios motivos son puros; pero dejar de ayudar porque se dude de sus propios motivos, con toda seguridad, es una forma de egoísmo. Independientemente de cuales sean nuestros motivos, debemos ayudar, aunque para un gran progreso en el sendero sólo cuenta lo que se hace simplemente para ayudar al que sufre sin pensar en uno mismo.

Para prestar ayuda es necesario utilizar el discernimiento. Como dicen los hindúes, la ayuda deberá prestarse a la persona adecuada, en el momento adecuado y en el lugar adecuado. Sin embargo, la necesidad existente de pensar en

ello no debe ser causa de vacilación. No siempre podemos estar seguros de cuál es, entre todas, la mejor forma de actuar; pero hemos de decidirnos por una de ellas de manera que no se desperdicie por completo la oportunidad de practicar el bien. Hay ocasiones en que sólo podemos prestar ayuda con el pensamiento; pero esto, como ya hemos dicho, es muy importante. La energía de muchas personas que realizan trabajos satisfactorios en el mundo procede, en gran parte, de los que se dedican a irradiar fuerzas espirituales durante la meditación.

El engranaje del deber para con nuestra raza y nuestra familia, para con nuestros amigos y nuestros enemigos, ofrece en realidad las mejores oportunidades de progreso.

Los Señores del Karma están pendientes de que cada persona se encuentre en las condiciones más favorables para su progreso; proporcionan a cada uno el trabajo particular más adecuado para que desarrolle las cualidades que le faltan. En las primeras etapas de desarrollo, podrá haber diez mil lugares donde el hombre pueda encontrar las condiciones necesarias para su progreso; pero cuando una persona ya está más evolucionada, el medio en que viva tiene que elegirse con sumo cuidado, porque todos y cada uno de nosotros tiene que estar situado en las condiciones en que mejor pueda progresar; por consiguiente, es totalmente inexacto decir que alguna persona ha tenido éxito a pesar de las circunstancias; en su camino se han creado dificultades con el fin de que pueda vencerlas y crecer así en poderes y en carácter.

A la persona que lleva a cabo con eficacia sus tareas diarias, muy pronto se le confían otras más elevadas. Aquellos que guían el destino de la humanidad buscan sin cesar a todo aquel a quien puedan confiarse trabajos delicados y concienzudos. Como dice la Biblia: "Sé fiel en el cumplimiento de las pequeñas tareas y se te dará autoridad sobre muchas cosas";

ser director de muchas cosas equivale a encontrarse en puestos de responsabilidad, y en el mundo oculto sólo se conceden esos puestos a aquellos que han demostrado ser fieles respecto a las cosas pequeñas. Esa es la prueba a la que el Maestro nos obliga. Hay muchos que se desentienden de los simples deberes cotidianos por algún trabajo ilusorio del futuro, tal vez de dudosa utilidad y no destinado precisamente a ellos. Muchos también se lamentan de los lazos que formaron antes de encontrarse con la Teosofía, lazos que ahora les parecen un obstáculo; pero tienen que cumplir con su deber; los obstáculos incómodos desaparecerán cuando llegue el momento en que librarse de ellos sea lo que más conviene para el desarrollo del aspirante y, lo que es más importante todavía, lo que más conviene para el trabajo del mundo; pero si esos lazos se rompen prematuramente, sólo serán un nuevo impedimento para él y le causarán más sufrimientos y dificultades.

Si no puedes ser Sol, entonces sé el humilde planeta. Si no te es posible resplandecer como el Sol de mediodía sobre la montaña coronada de nieve de pureza eterna, entonces, oh neófito, elige una vía más humilde.

Muestra el "Camino" —aunque sea débilmente y confundido entre la multitud— como lo muestra la estrella vespertina a aquellos que siguen su ruta en medio de la oscuridad.

Contempla a Migmar, cómo con sus rojizos velos su "ojo" pasa sobre la adormecida Tierra. Observa el aura ígnea de la "Mano" de Lhagpa extendida en señal de amorosa protección sobre las cabezas de sus ascetas. Ambos son ahora servidores de Nyima, dejados en su ausencia

como centinelas silenciosos de la noche. Sin embargo, en pasados Kalpas, ambos fueron resplandecientes Nyimas, y puede que en "Días" venideros se conviertan de nuevo en dos Soles. Tales son las caídas y las ascensiones de la Ley Kármica de la naturaleza.

Sé como ellos, oh Lanú. Dale luz y consuelo al fatigado peregrino, y busca a aquel que sabe todavía menos que tú; aquel que en su infeliz desolación, espera hambriento el pan de la Sabiduría y el pan que alimenta la sombra, sin un Instructor, sin esperanza ni consuelo, y haz que oiga la Ley.

En una nota al margen, Madame Blavatsky dice:

El Sol. Nyma en la Astrología tibetana. Migmar o Marte está simbolizado por un "Ojo", y Lhagpa o Mercurio por una "Mano".

Aquí hay diversos puntos de una analogía interesante. Los dos Planetas que se mencionan prodigan su luz por la noche, cuando el sol desaparece y todo es oscuridad. Así es como nosotros tendremos que ayudar a los que se encuentran en una oscuridad mayor que la nuestra; no hay nadie que no pueda encontrar a alguien que sea más ignorante que él y a quien pueda instruir. Aunque los que nos rodean no estén preparados todavía para hollar el Sendero, podemos encaminarles en la recta dirección hacia el mismo.

Cuando la vida quedó transferida desde la luna a la tierra, los planetas brillaban y alumbraban como soles pequeños; pero Marte ahora está desierto en su mayor parte y por eso refleja una luz amarillento rojiza. Desde el punto de vista del poético autor de estos versículos, ambos planetas están rea-

lizando su mejor labor al dar ahora luz a los hombres. Esta idea ilustra el hecho de que nosotros no estamos precisamente haciendo nuestro mejor trabajo cuando más brillamos. Cuando se va a construir un edificio primero también hay que poner los cimientos; éstos no cuentan mucho por lo que se refiere al aspecto externo, porque quedan ocultos a la vista, pero es sobre ellos que se levantará la construcción. Del mismo modo, en el trabajo corriente de la vida de cada día el candidato está prestando un servicio útil a la sociedad y, al mismo tiempo, está desarrollando los Siddhis superiores, que son los poderes espirituales del Ego.

Ahora, el Instructor señala al candidato lo que hay que decir a aquellos a los que está intentando conducir hacia el Sendero.

Dile, oh Candidato, que aquel que hace del orgullo y del amor propio unos esclavos de la devoción; que aquel que, aferrándose a la existencia, deposita no obstante su paciencia y obediencia en la Ley, como una fragante flor depositada a los pies de Shâkya-Thub-pa, se convierte en un Srôtâpatti en esta encarnación. Los Siddhis de perfección pueden aparecer tarde, muy tarde; pero se ha dado el primer paso, se ha entrado en la corriente y puede alcanzarse la visión del ojo del águila de las montañas y el oído de la tímida corza.

Dile, oh Aspirante, que la verdadera devoción puede devolverle el conocimiento, aquel conocimiento que fue suyo en remotas encarnaciones. La visión del deva y el oído del deva no se logran en una breve existencia.

Shâkya-Thub-pa es el Señor Buddha. El *Srôtâpatti*, como se ha dicho, es “el que entra en la corriente”. Puede verse la analogía que hay entre el acto externo de poner nuestro servicio a los pies del Instructor y el cambio interno que se opera cuando Manas, bien desarrollado, se da cuenta de la presencia de Buddhi y se inclina con reverencia ante ese principio más elevado, decidiendo, a partir de entonces, utilizar todos sus poderes obedeciendo a sus mandatos. En la vida ordinaria de los hombres, generalmente se espera que la naturaleza mental tenga la última palabra; por ejemplo, en la cuestión de la vivisección¹ muchas personas cuyos sentimientos se conmueven horrorizados ante esas prácticas, admiten sin embargo que éstas deben continuar porque piensan que es la única manera de conseguir conocimientos que ayuden a la humanidad. Pero la minoría, que está en lo cierto, dice: “No, es imposible que la vivisección conduzca al bien; nuestra naturaleza superior nos dice que esa práctica es totalmente errónea”. Si esta minoría fuera la mayoría, harían que esas prácticas terminaran, y entonces se descubrirían otros medios para restaurar la salud de los humanos; la mente se pondría a trabajar obedeciendo la intuición superior para encontrar una mejor vía.

Todo aquel que se entusiasma cuando oye hablar del Sendero, es seguro que ya se ha ocupado de él en una existencia anterior, tal vez en muchas vidas anteriores. Saber esto es alentador porque de ese modo uno puede esperar que pronto recuperará lo que consiguió en vidas pasadas, la visión dévica y el oído dévico, que son las facultades para responder a la voz interna y ver la vida y el mundo con los ojos del espíritu.

1 Véase cap. XXVII, del Vol. I.

Sé humilde, si quieres alcanzar la Sabiduría.

Sé más humilde todavía, aún cuando seas dueño de la Sabiduría.

Sé como el océano, que recibe todas las corrientes y los ríos. La poderosa calma del océano permanece inalterable ; sin sentirlos.

Refrena tu Yo inferior mediante tu YO divino.

Refrena lo Divino por medio de lo Eterno.

Grande, en verdad, es aquel que aniquila el deseo.

Más grande todavía es aquel en quien el YO Divino ha destruido hasta la noción del deseo.

Guárdate de lo Inferior, no dejes que mancille lo Superior.

Como ya he dicho, el que se halla en presencia de los Maestros no puede por menos que ser humilde, porque es consciente del abismo que existe entre Ellos y él. Y no porque la presencia física del Maestro sea causa de inquietud o desaliento alguno, al contrario, en Su Presencia nos sentimos mejor que nunca y nos damos cuenta de que podemos alcanzar lo que ellos han logrado; lo mismo pasa con la obtención del conocimiento; el hombre que ha llegado a captar algunas ideas grandes, puede darse cuenta igualmente, de lo que queda por aprender y que él no sabe todavía; y de cuán gran misterio rodea las cosas comunes y corrientes

que otros creen que son totalmente sencillas y que se entienden bien. De ese modo, aquel que tiene mucho conocimiento es capaz de ser humilde, y por eso se avisa al aspirante de que cuando en él aparezca el orgullo, es señal de que, inconscientemente, está cerrando ante él la puerta que conduce a posteriores y superiores conocimientos.

El candidato también tendrá que aprender a conducirse en medio de la confusión del mundo que constantemente le avasalla, física, astral y mentalmente, sin dejar que le perturbe. Tendrá que disciplinar sus vehículos inferiores de tal manera que respondan, no a esas llamadas externas, sino a los mandatos internos. El Ego es divino; con su ayuda habrá de dominarse el yo inferior y cuando esto se logre, el Ego, a su vez, deberá ser controlado por la Mónada, el Ser eterno. Para que todo eso pueda realizarse, el discípulo tendrá que vigilar constantemente sus vehículos, preocupándose por la pureza de los alimentos, de la bebida y del magnetismo, de las palabras y de los sentimientos y pensamientos; tal como ya se ha explicado detalladamente en *Los Maestros y el Sendero*.

El camino hacia la Liberación final está dentro de tu YO.

Ese camino empieza y termina más allá del Yo.

Menospreciada de los hombres y, humilde ante la orgullosa mirada del Tirthika, es la madre de todos los ríos; vacía la humana forma, aunque llena de las placenteras aguas de Amrita, a los ojos de los necios. Con todo, el origen de los ríos sagrados es la región sagrada y aquel que posee la Sabiduría, es honrado por todos los hombres.

Generalmente, el cristianismo ortodoxo considera que hay tres etapas en el desarrollo del alma: primera, el hombre actúa rectamente por miedo al infierno; segunda, procede así por el deseo de alcanzar el cielo; tercera, obra rectamente por amor a Cristo, que se sacrificó con el fin de situar al hombre en esa condición de sentimiento. Sin embargo, hay una cuarta etapa, cuando se encuentra la manera de descubrir que nosotros somos uno con el Ser. Entonces el hombre actúa rectamente porque así es la rectitud; ya ni siquiera con el fin de complacer al Maestro ni expresar gratitud hacia Él. Nuestra liberación, pues, es desde lo interno. Ninguna consideración externa puede dirigir nuestros pasos de progreso en el Sendero; no se trata de cuanto tiempo hemos estado en cierto nivel; daremos el paso siguiente cuando hayamos desarrollado en nuestro interior las cualidades y los poderes necesarios. No hay que impacientarse por esto porque, como dice el proverbio tamil, “la fruta madura no se queda en la rama”.

El Tirthika, como ya hemos dicho, es el asceta brahmán que visita los santuarios sagrados; y es evidente que aquí se le considera como sintiendo algo de orgullo por haberlo hecho así. De igual modo, algunos de los Hadjis, (los musulmanes que han llevado a cabo una peregrinación a la Meca), están orgullosos de haberlo hecho. Estos hombres se parecen algo a ciertas personas de la “sociedad” de nuestra época, que sienten orgullo al decir que han visto la última comedia o que han leído el último libro de actualidad, si bien podría resultarles difícil decir qué han aprendido de esto. Tal vez el escritor de Aryasanga, al ser budhista, no estuviera libre de sentimientos sectarios puesto que, según parece, consideraba a todos los tirthikas como si pertenecieran a esa clase. La gran atracción en Benarés, Hardwar, Kumbakonam y otros Tirthas, es el bañarse en los ríos sagrados. En este último lugar, los peregrinos acuden a un grandioso estanque que piensan que está alimentado por corrientes subterráneas con

agua del Ganges. Pero nuestro escritor budhista señala, con aparente orgullo, que la fuente principal de los ríos sagrados de la India es la tierra sagrada, es decir, el Tibet. Es un hecho a tener en cuenta que los grandes ríos, el Ganges, el Indo y el Airâvati o Irrawadi nacen todos muy cerca uno de otro, en los Himalayas, y discurren en diferentes direcciones, hacia el Este, hacia el Sur y hacia el Oeste y bañan y abarcan la parte superior de la India en su gigantesco abrazo de miles de millas. Esos orgullosos ascetas, dice el escritor, no aceptan que el Tibet, país que desprecian, es la madre de todos los ríos sagrados; y él traza una analogía entre Tibet y la India, considerando a la India como el cuerpo que contiene las dulces aguas de la inmortalidad sólo en la visión incorrecta de los necios, y al Tibet como el manantial de la Sabiduría que debe ser honrada por todos los hombres, es decir, por todos los que no son necios.

CAPÍTULO XLVIII

LA SENDA DEL ARHAT

Los Arhans y los Sabios de ilimitada visión son tan escasos como la flor del árbol Udumbara. Los Arhans nacen a medianoche, al mismo tiempo que la sagrada planta de nueve y siete tallos, la flor santa que se abre y florece en la oscuridad surgiendo del límpido rocío y del lecho helado de las nevadas cumbres no holladas por ningún pie pecador.

C.W.L.— En la actual etapa de evolución son muy escasos los hombres que han alcanzado el nivel de Arhat. Esto es completamente natural, ya que se espera que la humanidad tendrá que alcanzar la iniciación Asekha tan sólo al final de la séptima ronda, y el estado de Arhat la precede por lo general por sólo siete vidas. Así y todo, el grado de Arhat se encuentra por completo a nuestro alcance; principalmente es cuestión de comprender lo que se persigue y después, se trata de utilizar nuestra voluntad para llegar a esa meta. Bajo la influencia del Señor Buddha fueron a millares los que se convirtieron en Arhats, todo lo cual se debió a su tremendo magnetismo. Pronto estará entre nosotros Su sucesor y también entonces tendremos ventajas extraordinarias.

El simbolismo de este pasaje, posiblemente es susceptible de varias interpretaciones distintas; la hora de la medianoche muy bien puede interpretarse como el momento más oscuro

que precede a la aurora, es decir, cuando el candidato parece estar abandonado de todos, incluso de su Maestro. En la cuarta Iniciación, es cuando el séptimo principio entra en acción, al avanzar el candidato hacia el plano átomico: la sagrada planta de los siete tallos puede simbolizar esto y también el número nueve, porque el séptimo principio es realmente tres en uno que, con los otros seis, hacen nueve. El número nueve está considerado por los hindúes como un número muy sagrado.

Únicamente soportando las pruebas más grandes, descendiendo a lo más profundo de la oscuridad, el candidato podrá desarrollar las cualidades que se requieren para esta Iniciación; la flor sagrada se abre y se despliega en esa oscuridad, pero llega como resultado del desarrollo en el plano búddhico.

Ningún Arhan, oh Lanú, llega a serlo en aquella encarnación en que, por vez primera, empieza el Alma a prepararse para la Liberación final. Sin embargo, oh tú de corazón ansioso, a ningún guerrero que voluntariamente luche en la feroz batalla entre los vivos y los muertos, a ningún recluta se le puede negar el derecho a entrar en el Sendero que conduce al campo de Batalla.

Porque, o vencerá, o sucumbirá.

Pero, si vence, el Nirvana será suyo. Antes de que suelte la sombra de su envoltura mortal, ese motivo lleno de angustias y de dolor sin límites, en él venerarán los hombres a un Buddha santo y sabio.

Y si sucumbe, entonces tampoco sucumbe en vano; los enemigos que mató en la última batalla, no volverán a la vida en su siguiente nacimiento.

Pero, si quieres alcanzar el Nirvâna, o renunciar al premio, que no sea el motivo el fruto de la acción y de la inacción, oh tú, de corazón intrépido.

Sabe que al Bodhisattva que trueca la Liberación por la Renunciación para asumir los sufrimientos de la "Vida Secreta", se le llama el "tres veces Honrado", oh tú, candidato al sufrimiento a través de los ciclos.

El Swami T. Subba Rao interpretó la batalla entre los vivos y los muertos como la oposición entre los que saben y los que no saben. Cabe recordar que esta diferenciación también la hizo el Maestro Kuthumí al enseñar a Alcione: dijo que sólo había dos clases de personas, las que conocen (el Plan de Dios) y las que lo desconocen; los que han visto ya el camino y los que todavía no lo ven. También dijo que los más dignos de compasión no eran los fanáticos y los intolerantes, sino los millones de personas que ignoran que exista algo más allá del mundo que valga la pena de alcanzar, y son felices en su ignorancia. Madame Blavatsky interpretó que la lucha es entre el Ego inmortal superior y el yo personal inferior, es decir, entre los vivos y los muertos, respectivamente.

La puerta no está nunca cerrada para los que realmente quieren acercarse al sendero oculto. Al que desea hacerlo tiene que dársele la oportunidad de intentarlo. Y entonces, aunque fracase, no será en vano, porque algunos de sus

enemigos, sus vicios y sus debilidades, habrán desaparecido y dejarán de perturbarle.

Es muy raro que alguien cometa errores tan graves que hagan que regrese a una categoría de vida claramente inferior, como por ejemplo en la India, a una casta inferior; pero, si un hombre practica la magia negra, poniendo en juego las poderosas fuerzas maléficas, y trabaja mucho en esa línea, podrá separar completamente la personalidad, del Ego, y creará para él un karma tan malo que necesariamente tendrá que regresar a condiciones primitivas. Esos casos son muy escasos. Una persona que hubiera sido realmente indigna de su clase o casta, por lo general, tendrá que regresar para vivir en un ambiente muy desagradable en la misma clase social, o tal vez en una clase inferior. A pesar de ello, sería una gran torpeza no tratar de elevarse por miedo al peligro de una caída desde una posición muy elevada y de mayor responsabilidad.

Por otra parte, un hombre que llegue hasta Arhat, el texto dice: "será honrado como un Buddha grande y santo"; desde luego, el Arhat, técnicamente, no es un Buddha; pero sí será Buddha, es decir, sabio e iluminado.

Madame Blavatsky explica que la "vida secreta" es la del Nirmanakaya; su grandeza está oculta a la vista del hombre y, sin embargo, continúa en este mundo. El término se utiliza aquí en un sentido general, no solamente para designar a los que permanecen en el umbral de la liberación a fin de poder llenar el contenedor de la fuerza espiritual, sino para todos los que están detrás Ellos, incluyendo así a los Miembros oficiales de la Jerarquía, como nuestros Maestros. Sin embargo, en realidad reservamos esta denominación para los que siguen una de las siete grandes líneas después de lograr la Quinta Iniciación: Aquellos que llenan el contenedor.

Aquí volvemos a encontrar el concepto del sendero del sufrimiento. La afirmación se presta un tanto a confusión; se

trata más bien del uso equivocado del término sufrimiento. Es verdad que un Maestro que está sirviéndose de un cuerpo físico no disfruta del goce de actuar en el plano nirvánico; pero con toda seguridad, sonreirá cuando oiga decir que Él sufre. Cuando un hombre alcanza la conciencia nirvánica, no la pierde porque conserve un cuerpo físico, excepto cuando está entregado al trabajo activo en los planos inferiores. En cualquier momento, entre una y otra carta que estuviera escribiendo, o en un intervalo cualquiera de su actividad en el plano físico, Él puede pasar de inmediato a la conciencia superior y proseguir desde allí su labor, cosa infinitamente más satisfactoria, más gloriosa y reconfortante de lo que se puede imaginar aquí abajo.

Es cierto que regresar desde los planos superiores a la existencia física es como pasar de la luz del sol a una lóbrega mazmorra; sin embargo, eso no preocuparía a nadie que en ese lugar se encontrara con una persona muy querida y con necesidad de ayuda. La vida física implica renunciar a la gloria superior; pero el claro objetivo de ayudar satisface al alma con tanta intensidad que, realmente, el sufrimiento no existe. No cabe duda de que en una etapa mucho más inferior de evolución, cualquier persona que, sabiendo que hay otra que está sufriendo y necesita la ayuda que ella podría prestarle, se abstenga de proporcionársela por acudir a sus diversiones en otra parte, posteriormente se sentirá invadida por un profundo remordimiento, y, para rematarlo, su pena, será mayor que si al principio hubiera renunciado a sus diversiones. En realidad, la máxima felicidad que todos podemos alcanzar siempre se deriva de actuar lo mejor que sepamos.

Hay muchísimos candidatos que no sufren una caída propiamente dicha, pero que no son conscientes de su progreso; muchos de ellos, a veces, se dejan llevar por la depresión y tienen la sensación de que sus esfuerzos han sido en

vano, porque no encuentran nada que los ponga de manifiesto. No tendrían que abandonarse a la depresión, porque ésta corrompe la atmósfera astral en la que están actuando los demás, y por lo tanto es un egoísmo. Independientemente de esto, ésa es una actitud torpe, pues deberían saber que constantemente están realizando verdaderos progresos internos. Mucho antes de que lo constaten en el cerebro físico, el cuerpo astral, y quizá el mental, ya se habrán organizado por su mediación, y en los mundos internos podrán estar haciendo una labor muy definida y útil de diversas maneras. Puede parecer que toda la vida es un fracaso, pero mucho se habrá hecho que aprovechará para la vida siguiente y entonces será posible algún sobresaliente progreso, tal vez incluso en el plano físico.

En una vida cualquiera, el hombre desarrolla cualidades positivas y negativas, estas últimas se hacen patentes en los cuatro sub-planos inferiores del mundo astral, y como sea que sólo reflejan su influencia en el plano mental en sus cuatro sub-planos inferiores, no afectan para nada al Ego; las únicas emociones que pueden aparecer en los tres sub-planos superiores del mundo astral, son las positivas, como el amor, la comprensión y la devoción; estas emociones afectan al Ego en el cuerpo causal, porque éste reside en los sub-planos correspondientes del mundo mental. Por lo tanto, incluso de esta manera mecánica, puede verse que cualquier sentimiento de tipo superior causa un resultado permanente en el Yo superior. Y puesto que el Ego es el que recorre el Sendero, cada esfuerzo por lo recto es un paso claro de progreso. Por consiguiente, no existe azón alguna para la desesperación; ni para dejar para mañana las cosas que podamos hacer hoy sólo porque no podemos hacerlas todas al mismo tiempo.

El SENDERO es uno, Discípulo; no obstante, a su término es doble. Marcadas están sus etapas por

cuatro y siete Portales. En un extremo —la felicidad inmediata, y en el otro —la bienaventuranza diferida. Ambas son la recompensa del mérito: la elección es tuya.

El Sendero Uno se convierte en dos: el Sendero Franco y el Sendero Secreto. El primero conduce a la meta; el segundo a la Auto-Inmolación.

Cuando lo Mutable se sacrifica a lo Permanente, tuyo es el premio; la gota vuelve al punto de donde procedió. El SENDERO Franco conduce al cambio sin cambios, al Nirvana, al estado glorioso de lo Absoluto, a la Bienaventuranza más allá del pensamiento humano.

Así, pues, el primer Sendero es LIBERACIÓN.

Sí, sólo hay un camino y este camino es por el desarrollo del carácter. Respecto a esto no hay ningún límite a las posibilidades del Ego; las cualidades más nobles de los más grandes hombres existen en germen en todos nuestros semejantes y más pronto o más tarde florecerán. Y finalmente, cuando uno haya hecho todo lo posible en el reino de los hombres, con las limitaciones del cerebro humano y del medio ambiente, el sendero se bifurca y hay que escoger entre la liberación y la renunciación. Aquí el término liberación significa la aceptación del nirvana, si bien algunas veces, a nivel más inferior, expresa simplemente escapar de la rueda de nacimientos y muertes, tal como hemos visto al estudiar el libro *A Los Pies del Maestro*.

Los que no pertenecen a la Logia Blanca utilizan otros métodos con los que a menudo desarrollan poderes psíquicos hasta un grado relativamente elevado; pero como el sendero

de la magia gris no está sujeto a restricciones como las que señala la Gran Logia Blanca, más pronto o más tarde el hombre abusa de esos poderes, porque la tentación es demasiado fuerte. Sin embargo, a veces los que siguen las otras líneas terminan por ponerse en contacto con las verdaderas enseñanzas y se comprometen ante la Logia. En Norteamérica, especialmente, existe una gran cantidad de enseñanzas de ocultismo más o menos públicas de una gran diversidad; pero el Sendero real es uno: el Sendero de la Santidad; la formación del carácter.

Los cuatro portales que se mencionan aquí son las cuatro iniciaciones que conducen al grado de Arhat descritas extensamente en *Los Maestros y el Sendero*. Otra forma de exponerlo es dividir el sendero en siete etapas, tal como veremos en el tercer fragmento de este libro.

Cuando el aspirante alcance los niveles superiores del Sendero recuperará la memoria de sus vidas anteriores aunque, al mismo tiempo, su conciencia se habrá ampliado enormemente, de modo que abarcará una gran cantidad de seres y se dará cuenta de que su poder y su amor no son suyos, sino de Dios; se habrá perdido el sentido de separación y al mirar retrospectivamente, se dará cuenta de que ha vivido bajo la ilusión de la separatividad. También verá que sus vidas anteriores fueron muy vulgares; que en ellas, el momento de la transformación no fueron generalmente los sucesos que consideraba como los más notables e importantes mientras los que estaba experimentando, sino que, frecuentemente, las pequeñas cosas de la vida diaria fueron las que realmente influyeron en un mayor progreso.

Pero el segundo Sendero es —RENUNCIACIÓN, y por esto se le llama “Sendero de Dolor”.

El Sendero Secreto conduce al Arhan a sufrimientos mentales indecibles; sufrimientos por los Muertos vivientes, y compasión impotente por los hombres que gimen en la kármica amargura; sin embargo, los Sabios no se atreven con los resultados del Karma.

Porque está escrito: Deja que siga su curso el efecto del rizo de las aguas, así como la gran marejada. "Enseña a evitar todas las causas".

Por "Sufrimientos mentales indecibles" del Arhan, (que es otra manera de decir Arhat), se entiende, en el sendero oculto, el dolor que dimana de la comprensión; ve todas las penas y tristezas del mundo; pero, al mismo tiempo, también ve toda su alegría; siente la mayor compasión hacia "los muertos vivientes", es decir, hacia la gran mayoría de la humanidad, que ni siquiera sabe que hay algo por lo que deba esforzarse. En segundo, lugar está la "compasión impotente" que se despierta mirando el sufrimiento kármico, los resultados de las torpezas cometidas, consecuencias que no puede suavizar (que no se atreve, diríamos). Podemos explicar a la gente el mecanismo del karma, a fin de que soporten sus experiencias dolorosas del mejor modo posible mitigando así, hasta cierto punto, el sufrimiento; pero no podemos apartar los resultados de las acciones cometidas.

Ni siquiera en el cristianismo exotérico se explica que el "perdón" de los pecados significa que sus resultados quedan abolidos. En la Iglesia Anglicana, por ejemplo, cuando se ordena un sacerdote se le confieren poderes para perdonar los pecados, según las palabras que las escritura cristianas atribuyen al Cristo: "Cualesquiera que sean los pecados que perdonéis les serán perdonados, y los que retengáis les serán retenidos", pero se le explica que el poder que se le otorga es

el de reconciliar al ofensor con Dios, en contra de Quien se había puesto a pecar, o en otras palabras, que puede hacer que el hombre entre de nuevo en la corriente de la evolución, contra la cual se había colocado, obstaculizando así su propio progreso. Tras este concepto cristiano hay una hermosa idea; pero más hermoso es todavía el postulado teosófico de que el hombre jamás podrá quedar desligado de lo Divino, porque incluso el hombre caído en el *avichi* sigue siendo parte de la Deidad.

Repetidas veces ha ocurrido que algunos buenos y fieles estudiantes se hayan abstenido de prestar ayuda, temerosos de intervenir en el karma de otra persona. Nadie puede intervenir en la ley del Karma, como tampoco nadie puede alterar la ley de la *gravitación*; si usted levanta un libro con la mano, éste lleva en sí la fuerza potencial de la gravitación, y en el momento en que se retira la fuerza empleada para sostenerlo, inevitablemente, el libro caerá. La Ley del Karma actúa de la misma manera; el Karma todavía no agotado es parecido a una energía potencial; puede estar en suspenso durante miles de años, o durante cientos de vidas, pero cuando llegue el momento, se manifestará.

La gente cree a veces que el Karma es despiadado, pero no es así; es tan impersonal como cualquier otra ley de la naturaleza. En el mundo físico, las leyes actúan sin tener en cuenta las buenas o las malas intenciones: si un niño se cae a un precipicio, la cantidad de daños sufrido dependerá de la altura desde la que cayó y de la suavidad o la dureza del suelo en el que fue a dar, pero no dependerá de ninguna consideración de orden moral, como si fuera que el niño hubiera estado tratando de evitar el peligro a un compañero, o de que deseara cortar unas flores para su madre; o bien de que se haya precipitado en un ataque de enardecimiento. Del mismo modo, si un hombre coge una barra de hierro candente, puede que lo haga para evitar que caiga sobre alguna otra persona,

o bien con la intención de golpear a alguien; el daño que sufran sus manos será el mismo en ambos casos; esa es la forma en que actúa el Karma en el plano físico; pero en el plano mental, las intenciones tienen un significado aplastante, porque con nuestros pensamientos creamos nuestro carácter futuro.

Así pues, jamás deberemos abstenernos de prestar ayuda cuando haga falta. Si haciendo lo máximo que podamos no hemos conseguido ser de utilidad a una persona, podemos decir: "su Karma no permitió que se le ayudase", o bien: "mi Karma no me concedió el privilegio de ayudarlo"; pero eso es todo. Todo lo que importa realmente es que trabajemos en favor de los demás. El trabajo es extensivo y acumulativo; si ponemos a una persona en contacto con la Teosofía, esta persona podrá atraer a otras diez, y cada una de ellas a diez más.

Otra interpretación que admite este versículo: "los sabios no se atreven a suavizar el fruto del Karma", es que, si un gran Adepto tratase de terminar con algún mal manifiesto, por ejemplo, con toda la pobreza, no haría un verdadero bien, sino que sólo iría contra la Ley del Logos. No quiero decir con esto que el Logos desee que exista ese mal: sería blasfemar decir que Su esquema incluye necesariamente el sufrimiento, o que Él es la causa del mismo; el sufrimiento sólo es el resultado de que (en nuestra ignorancia), hacemos precisamente sólo lo que la Ley nos dice que no hagamos. Es verdad que todos hemos sufrido; nadie, que sepamos, ha elegido siempre lo mejor sin cometer jamás ningún error; pero el sufrimiento siempre nos ha servido de lección cuando nos hemos negado a aprender de otro modo. Y de ese modo es como la Ley hace que para todos nosotros la consecución definitiva de la felicidad indecible, el Nirvana, sea una cosa cierta.

El “Camino Franco”, tan pronto como hayas alcanzado su meta, te llevará a desechar el cuerpo Bodhisáttvico, y te hará entrar en el estado tres veces glorioso de Dharmakâya, que es el olvido del mundo y de los hombres para siempre.

El “Sendero Secreto” conduce igualmente a la felicidad Paranirvânica —pero al final de Kalpas sin cuento; de Nirvânas ganados y perdidos por la piedad y la compasión sin límites hacia el mundo de los frustrados mortales.

Pero se ha dicho: “El último será el más grande”, Samyak Sambuddha, el Maestro de Perfección, abandonó su YO por la salvación del Mundo, deteniéndose en los umbrales del Nirvâna —el estado puro.

.....

Hemos considerado ya las Tres Vestiduras, y hemos visto que no puede atribuirse ninguna idea de egoísmo al que escoja cualquiera de ellas. Los Nirmanakâyas son como las órdenes contemplativas que se dedican a llenar el contenedor de fuerza espiritual para el uso de los Adeptos que están en contacto con el mundo; los puestos que deben ser ocupados por estos últimos son unos cincuenta o sesenta; el Nirmanakâya conserva todavía sus átomos permanentes, e imagino que de este modo puede ocupar esos puestos cuando alguno de ellos queda vacante; el puesto de Bodhisattva queda vacante una vez en cada raza raíz; pero hay muchos que ahora están siendo preparados, designados para ocupar ese puesto en un lejano futuro. Muchos de los que llegaron al grado de

Arhat durante la encarnación del Señor Buddha, debido a su enseñanza, continúan como Nirmanakâyas.

Todos estos servicios y cargos tendrán que quedar cubiertos y los que renuncian al Nirvana se ofrecen voluntariamente para desempeñar las tareas que podríamos calificar como desdeñables. El Adepto, si es que podemos decirlo así, no siente tanto la pérdida del goce como la del conocimiento de que, actuando en el plano nirvánico, podría ser un millón de veces más efectivo que en los planos más inferiores; así y todo, alguien tiene que llevar a cabo ese trabajo inferior. En el esquema del Logos, el trabajo menos importante es tan necesario como el trabajo más grande, de la misma manera que el engrasado de una máquina de tren es tan necesario como su conducción.

El cuerpo bodhisattvico al que aquí se alude es el formado por todos aquellos que permanecen en el mundo para ayudarlo, no solamente por el de los que, en número muy limitado, serán Buddhas.

Detenerse en el umbral del Nirvana significa que uno no entra en él y abandona por completo los planos inferiores, como algunos hacen, y como podría haberlo hecho el Buddha si así lo hubiera querido. Los que hacen esto, poseen la conciencia superior en toda su plenitud y también mantienen su conciencia incluso aquí abajo, en el plano físico, y de ese modo pueden trabajar en cualquier plano en que sea necesario. Se dice que el Buddha, en Su nivel, se encuentra libre del sistema solar; que puede trasladarse a cualquiera de los planetas del sistema, igual que algunos de nosotros podemos trasladarnos a otros planetas de nuestra cadena; sin embargo, incluso para Él mismo, tiene que existir un límite, porque todavía no ha penetrado en la conciencia del Logos. Ignoro si Su conciencia incluye al Sol; Swami T. Subba Rao habló

alguna vez del sol como de un lugar de vida tan intensa que ni siquiera los Dhyan Chohans pueden penetrar en él.

El plano búddhico parece conducirnos a cualquier parte a través de nuestra cadena de mundos. La conciencia nirvánica podría significar la conciencia en cualquier parte del sistema solar. En la cuarta Iniciación se llega a tocar el Nirvana; pero esto no significa la plena conciencia de ese plano; es la entrada en la parte inferior del mismo y tiene que ascenderse sub-plano tras sub-plano, hasta adquirir la plena conciencia de todo el plano.

Se dice que el Señor Buddha ha alcanzado el Paranirvana; y así es posible considerar diferentes niveles de Nirvana; los diferentes sub-planos del plano átmico, luego los dos planos de nuestro sistema que están más allá, y así sucesivamente, hasta los más elevados planos cósmicos.

Ahora ya posees el conocimiento que se refiere a los dos Caminos. Llegará el día de tu elección, oh tú de alma ansiosa, cuando hayas alcanzado el fin y pasado los siete Portales. Tu mente está iluminada. Ya no te encuentras enredado en pensamientos ilusorios, porque tú lo has aprendido todo. La Verdad ha sido desvelada y te mira con firmeza a la cara. Y dice:

“Dulces son los frutos del Reposo y la Liberación para el provecho del Yo; pero más dulces todavía son los frutos de un prolongado y amargo deber. Sí, la Renunciación en beneficio de los demás, de tus semejantes que sufren.”

Aquel que se convierte en Buddha-Pratyêka presta obediencia sólo a su Yo. El Bodhisattva que ha ganado la batalla, que en su mano sos-

tiene el premio de la victoria, sin embargo, dice en su divina compasión:

“Por los demás, renuncio a esta gran recompensa” —lleva a cabo la gran Renuncia.

ES UN SALVADOR DEL MUNDO.

¡Mira! La meta de la bienaventuranza y el largo Sendero de Amargura están en el último extremo. Puedes elegir lo uno o lo otro, oh aspirante al Dolor, a lo largo de siglos venideros.

OM VAJRAPANI HUM

La mayor renunciación es renunciar a la labor más elevada después de haberla visto, para realizar trabajos menores que, como hemos visto, son igualmente necesarios. La renunciación de los deseos de la personalidad es una renunciación de todo lo inferior.

Aquí, no debemos impregnar en absoluto nuestro pensamiento con el popular concepto cristiano de un Salvador que llega para salvarnos del tormento eterno. Esta idea, desde luego, no es más que una horrible deformación de la primitiva y verdadera enseñanza cristiana, como por ejemplo, la que expuso Orígenes, quien creía en la deificación del hombre por medio de Cristo. Todo aquel que se haya elevado hasta la verdadera comunión con el Maestro, se ha identificado con Él y está salvado, seguro de terminar el recorrido del Sendero en el presente ciclo. El significado original del término ‘salvado’ ya quedó explicado en *Los Maestros y el Sendero*.

Cuando hablamos de los Nirmanakâyas como de un Muro Protector, ni siquiera por un instante se nos ocurre que Ellos nos están protegiendo contra los poderes negativos que esperan su oportunidad para asaltar a la humanidad. Como se ha dicho anteriormente, Ellos están dedicados a llenar el contenedor de fuerza que utiliza la Gran Fraternidad Blanca para ayudar y guiar inteligentemente a la humanidad dondequiera que sea posible, y salvarla de muchos errores que, de otro modo, podría cometer, apartándola así del sufrimiento que de ello se derivaría.

Este fragmento no termina, como el primero, con “*Om mani padme hum*”, sino con una formulación distinta, “*Aum vajrapâni hum*”. Vajra lo mismo significa un rayo que un diamante. Esa voz nos recuerda a Júpiter “Tronante” con sus rayos y también a Thor, el Dios nórdico. Este rayo es el “*dorje*”, el cetro del poder, del cual he hecho un bosquejo en el libro *Los Maestros y el Sendero*.

PARTE VIII

FRAGMENTO III

LOS SIETE PORTALES

CAPÍTULO XLIX

LAS ALTURAS PARAMÍTICAS

“Upâdhyâyâ, la elección está hecha: estoy sediento de Sabiduría. Ahora has rasgado el velo puesto ante el Sendero secreto, y has enseñado el Yâna mayor. He aquí tu siervo, dispuesto para que le guíes.”

C.W.L.— Hay una nota al margen sobre la palabra upâdhyâyâ, que significa un preceptor espiritual o gurú: explica que entre los budhistas del Norte, los upâdhyâyâ son elegidos entre los hombres santos y versados en “gôtrabhu-jnana”. Gôtrabhu es el hombre preparado para cualquiera de las iniciaciones, el que tiene todas las cualidades y sólo espera el permiso para presentarse. Gôtrabhu-jnana es el conocimiento de esas capacidades. Los Maestros —Adeptos que toman discípulos o aprendices— son los que poseen ese conocimiento.

El término Ñana ha quedado ya explicado en el capítulo XXX.

Bien está Srâvaka. Prepárate, porque tendrás que viajar solo. El Maestro no puede hacer más que indicarte el camino. El Sendero es uno para todos; los medios para llegar a la meta han de variar según los Peregrinos.

La palabra Srāvaka viene de la raíz shru, que significa escuchar; el 'oyente es el que acude a las instrucciones religiosas, dice una nota al margen, y cuando se pasa de la teoría a la práctica del ascetismo, esta palabra se convierte en shramana, de la palabra *shrama*, esfuerzo: estos dos términos tienen un significado muy parecido al de los griegos *akoustikoi* y *askitai*.

Todos los que recorren el Sendero tienen que adquirir las mismas cualidades o virtudes; pero las maneras de adiestramiento para conseguirlas son muy variadas. Existen siete grandes tipos de seres humanos, o siete rayos, y a lo largo de cada uno de ellos los aspirantes son conducidos hasta los instructores en su propio rayo. Incluso dentro del mismo tipo, la enseñanza se adapta a las necesidades individuales de cada uno y por eso los discípulos de un Maestro reciben con frecuencia atenciones completamente distintas. Un Maestro puede enviar a uno de sus discípulos al retraimiento y a otro a luchar en la vida diaria; a algunos puede darles la satisfacción de que están recibiendo enseñanza y puede dejar a otro, durante un largo período de tiempo, ignorando que la está recibiendo. De la preparación de los diferentes tipos hemos dado una explicación en *Los Maestros y el Sendero*.

*¿Qué escogerás, oh tú, de corazón intrépido?
¿El Samtan de la "Doctrina del Ojo", la cuádruple
Dhyâna, o bien seguirás tu camino a través de
las Pâramitâs, seis en número, nobles puertas de
virtud que conducen a Bodhi y a Prajnâ, el séptimo
escalón de la Sabiduría?*

*El escabroso Sendero de la cuádruple Dhyâna
serpentea cuesta arriba. Tres veces grande es
aquel que asciende hasta la elevada cima.*

Las cumbres Pâramitas se entrecruzan con un sendero más escarpado todavía. Tienes que abrirte paso a través de siete Portales, siete fortalezas guardadas por astutos y crueles Poderes —las pasiones encarnadas.

En este fragmento se habla poco de la cuádruple dhyâna, pero mucho de las paramitas. De los pasos de la meditación o dhyâna se habla siempre como de tres, según hemos visto al estudiar el primer fragmento, y todos ellos, en conjunto, reciben el nombre de sanyana. Estos tres son dharana, dhyâna y samadhi, o concentración, meditación y contemplación, y también existe la práctica preliminar de pratyahara, que completa los cuatro. En el segundo fragmento hemos estudiado también las paramitas. Aquí se dice que el sendero para la adquisición de esas virtudes tiene siete frontispicios, en cada uno de los cuales el candidato tiene que luchar con una gran falta o pecado hasta destruirlo.

No parece verosímil considerar a la meditación y al desarrollo de esas cualidades como cosas contrapuestas, puesto que ambas son necesarias: no se puede meditar sin poseer esas cualidades a la perfección, y esas mismas cualidades no se pueden desarrollar a la perfección, sin meditar. Es muy factible que, incluso en su época, Aryasanga haya considerado en contraste el sendero de reclusión del hombre que evitaba las dificultades y distracciones del mundo con objeto de irse a meditar alejado de sus semejantes, y el sendero de la vida espiritual que debía vivirse en medio del mundo de los hombres, y que requiere la práctica de unos ideales en todos los asuntos de la vida diaria. De modo que pudo estar hablando del primero como de un sendero superior y del segundo como de uno más superior todavía y más escarpado aún. En los libros hindúes, los ejemplos de los hombres que alcanzaron la perfección en medio del bullicio de la vida

mundana son muy corrientes. Los grandes gurús del *Mahabharata* ejercieron su actividad en la Cámara del Consejo y en el campo de batalla, y también se menciona la persona de un comerciante, Tuladhara. En el Bhagavad-Gitâ se enseña el sendero del deber y el de la acción, y Sri Krishna dice a Arjuna, su discípulo, que Janaka y otros alcanzaron la perfección por medio de la vida activa y que él debe proceder así, ejerciendo la acción sin el interés personal del fruto de ésta y en beneficio de la humanidad.

Una ojeada a los opuestos de las paramitas nos muestra la naturaleza de la crueldad y astucia de los poderes que hay que combatir. El ególatra se olvida de que es una unidad en el todo, de que, como dijo Epícteto, sin la humanidad a su alrededor, no sería ni siquiera un hombre. La caridad y el desarrollo ético en general, o la moralidad en su pleno sentido, terminan con esta egolatría y le capacitan para pensar más en los demás que en sí mismo, y entonces se convierte en un benefactor de los que sufren, en un buen compañero de sus iguales, y en un discípulo aprovechado de sus maestros.

Con frecuencia, el hombre se deja arrastrar por la impaciencia, por el resentimiento, se 'siente herido', se siente frustrado y se lamenta por dentro y a veces lo exterioriza:: esto significa que se olvida de que es precisamente porque existe una ley de justicia que constantemente se encarga de hacer que las deudas de unos y otros se paguen ,que tiene que haber manifiestas injusticias. Algunas veces, un hombre quiere ver al instante el resultado de su trabajo, porque está pensando en sí mismo y no en el trabajo en sí, y quiere alardear de ello, o al menos, quiere sentirse satisfecho por lo que ha llevado a cabo; luego se entristece, porque los esfuerzos que ha realizado con un buen propósito parecen haber fracasado; incluso se muestra algo impaciente y descontento por ello; más tarde se dará cuenta de lo importante que es el

esfuerzo y no los resultados; cuando estos sentimientos ya no le perturben, habrá conquistado la virtud de la paciencia.

El hombre 'rudimentario' o 'natural' también es perezoso. Le gusta calentarse al sol y no hará el menor esfuerzo hasta que el hambre le obligue a ello o hasta que sienta el deseo de presumir de colgar más cráneos de su cintura, lo que le empuja a levantarse mientras sus compañeros salvajes duermen. La valerosa e infatigable energía no es 'rudimentaria' o 'natural'. Fíjense en nuestra Presidenta aprovechando todos los momentos del día, siempre trabajando, sin jamás perder el tiempo. ¿Pensáis que en algún tiempo pasado para ella era natural estar siempre trabajando? Lo hace así porque ha visto la belleza de la meta, que es el convertirse en un auxiliador de la humanidad.

La meditación tampoco es 'natural' o rudimentaria; requiere mucha mortificación, un duro esfuerzo para la mente y mantener el cuerpo bien dominado. La adquisición de la sabiduría también requiere estudio y esfuerzos y, en ocasiones, el valor de afrontar experiencias incómodas e incluso peligrosas.

Sé optimista, Discípulo; ten presente la regla de oro. Una vez hayas pasado la puerta Srôtâpatti, "el que ha entrado en la corriente"; una vez que tus pies hayan hollado el lecho de la corriente Nirvánica, en ésta o en alguna vida futura, no tienes más que otros siete nacimientos ante ti, oh tú, de Voluntad inquebrantable.

Siete vidas es el promedio entre la primera y la cuarta iniciaciones; pero el hombre que tiene suficiente fuerza de voluntad, puede alcanzar la meta en menos tiempo; esto es parecido a la preparación de un estudiante para su examen; se considera que un período de cierto tiempo de estudio basta

para que el alumno pueda aprobar; pero un hombre que no se esfuerce mucho, puede conseguirlo en mayor o menor tiempo. Con frecuencia, dos vidas han conducido a un hombre desde la primera iniciación hasta el grado de Arhat, y unos pocos han alcanzado esa meta en una sola vida; en estos casos se observa la misma regla para la consecución del Adeptado, porque el grado de Arhat está precisamente a mitad de camino.

Mira: ¿qué ves ante tus ojos, oh aspirante a la Sabiduría Divina?

“El manto de la oscuridad cubre las profundidades de la materia; entre sus pliegues me abro paso con dificultad. Bajo la penetración de mi mirada el velo se hace más espeso, Señor; se disipa agitando tu mano. Una sombra avanza, reptando como una serpiente enroscada que se despereza... crece, se dilata, y desaparece en la oscuridad”.

Es la sombra de ti mismo ajena al SENDERO, fundida en la oscuridad de tus pecados.

Aquí sería preferible hablar más bien de faltas o defectos, que de pecados; éstos se vuelven mucho más peligrosos en el sendero, de lo que fueron antes; se necesita, pues, una decisión férrea para extirparlos todos por completo y de inmediato, para poder recorrer el camino. Cuando el hombre se da cuenta de que ha cometido una falta, tiene que hacer justamente lo contrario sin vacilaciones y con tenacidad, hasta que esa falta haya desaparecido totalmente. Son muy pocos los que están dispuestos a hacerlo así. Hay quienes prefieren que se les diga con franqueza qué es lo que les

mantiene retrasados; si uno lo hace, corre el riesgo de perder su amistad; por lo general, se indignan y dicen que ya saben que cometen faltas; pero no precisamente aquella sobre la cual se le ha llamado la atención, y declaran que la persona que les advierte no tiene ni mucho criterio ni mucha intuición. Hay excepciones, pero esta es la regla general.

En el sendero, el hombre tiene que vivir de acuerdo con sus propias reglas y no según las reglas o conveniencias del ambiente social en que se mueve; esto aumenta sus dificultades y los peligros: ha de esforzarse el máximo ; sobre esto podemos tener la completa seguridad, porque si no fuera así, estaría desperdiciando el fruto de los esfuerzos de muchas vidas, lo cual sería una insensatez; los demás no tienen medios para juzgarlo; él tiene en su mano una llave que los otros no poseen y, por lo tanto, para él todas las cosas se le manifiestan con aspecto distinto; necesita los pensamientos bondadosos de los demás, no las críticas de los que no le comprenden, porque no deja de sentirse impresionado por ellos y le ayudarán a ascender rápidamente y a convertirse en un poder de superación del mundo.

“Si, Señor; veo el SENDERO; con su base en el cielo y su cima perdida en la gloriosa luz Nirvánica. Y ahora contemplo los portales cada vez más angostos en el duro y espinoso camino hacia Jnana”.

Tú ves bien, Lanú. Estos Portales conducen al aspirante, a través de las aguas, “a la otra orilla”.

“La otra orilla” es una frase utilizada constantemente: existen dos formas distintas de simbología que se sirven de esta metáfora; en una, la vida total se parece al océano y los hombres son transportados a la otra orilla entre la muerte y

el renacimiento por el Mahayana y el Hinayana; la segunda, es de un significado más técnico: En la primera gran iniciación, un hombre sale de la evolución general que ha completado, y empieza una de especial; hasta donde está permitido; la ceremonia que entonces se celebra ha sido descrita en *Los Maestros y el Sendero*, incluso las palabras "Tú has entrado en la corriente; que pronto puedas alcanzar la otra orilla".¹ Esa orilla, desde luego, es el Adeptado.

Cada Portal tiene una llave de oro que abre su puerta; esas llaves son:

1. DANA, la llave de la caridad y el amor inmortal.

Esta caridad no consiste, simplemente, en dar limosnas, ni en lo que normalmente se llama una actitud caritativa, aunque ésta sea mucho más meritoria que lo primero; significa estar totalmente dispuesto para dedicar al servicio lo que uno es y lo que uno tiene; No son demasiadas las personas que han llegado a esta etapa de sentirse listas para dedicar todo su tiempo, toda su energía, todo su dinero, sus sentimientos y sus pensamientos a ese fin. E incluso, para aquellos que han llegado a ese punto, hay otra etapa, porque todavía puede haber el fallo de identificar el trabajo con uno mismo, en lugar de identificarse uno con el trabajo. Son muchos los que están ansiosos de realizar un gran trabajo, pero son pocos los que se olvidan de sí mismos hasta el punto de llevar a cabo un trabajo insignificante que nadie tenga en cuenta y por el cual ni siquiera se les de las gracias. El discípulo del Maestro tiene que mirar a su alrededor y ver si hay algo que

1 Op. cit. Cap. VII.

el pueda hacer y que no se haya hecho; no tiene que considerar despreciativamente la tarea más humilde pensando, 'soy demasiado bueno para hacer esto'. En el trabajo del Maestro no hay ninguna parte que sea más importante que otra, aunque algunas partes del mismo sean más difíciles de hacer que otras y, por lo tanto, requieran un entrenamiento especial o la posesión de facultades o habilidades no tan corrientes.

Para sacrificarse por completo, es necesario sacrificar los sentimientos; si éstos son susceptibles de ser heridos, se perderá una cantidad de fuerza en sentirse ofendido, fuerza que debería dedicarse al trabajo. Siempre hemos de hacer lo mejor que nos sea posible, sin pararnos a pensar 'qué buena persona soy'.

Además, también hemos de tener "amor inmortal". Refiriéndose a los muertos, Tennyson dijo:

Ven transcurrir las horas como Dios,
Con mirada más amplia que la nuestra,
Que a todos nos perdona.

Dios lo sabe todo y no pierde la paciencia. Nosotros somos propensos a perder la paciencia con unos y con otros, y a cansarnos pronto de ser tolerantes; pero Dios no.

Se ha dicho con sapiencia: *Tout comprendre, s'est tout pardonner*. (Comprenderlo todo es perdonarlo todo).

2. *SHĪLA*, la llave de la Armonía en la palabra y en la acción, la llave que equilibra la causa y el efecto, y que no deja ya lugar a la acción kármica.

La palabra "shĪla" normalmente se traduce simplemente como "conducta", pero en este caso, el autor hace hincapié en el concepto de armonía. El que practica shĪla siempre tiene que estar atento a su propio dharma, ser un estudioso de lo

que le está permitido hacer con los poderes de los que dispone y en la posición en que el karma le ha colocado; ésta es también la cualidad que liquidará sus cuentas kármicas lo antes posible, y que le capacitará para alcanzar una libertad siempre en aumento y le proporcionará mayores oportunidades para hacer el bien.

3. *KSHĀNTI, dulce paciencia que nada puede alterar.*

Al mismo tiempo que en esta etapa de su viaje el candidato tiene que adquirir esta virtud en gran proporción, ésta sigue todavía en condiciones de ser perfeccionada más adelante. Tener una total serenidad, es una condición muy elevada. Al Arhat se le llama 'el perfecto' —el venerable— y sin embargo, tiene cinco ataduras de las que tendrá que álibrarse antes de alcanzar el adeptado, y de estas ataduras, la penúltima es la posibilidad de enfadarse por algo.

4. *VIRAGA, indiferencia al placer y al dolor; la verdad sólo se percibe cuando se ha vencido la ilusión.*

Toda la tercera parte de nuestros comentarios sobre el libro *A los Pies del Maestro*, se reduce a la cualidad de viraga, que aquí se traduce por carencia de deseos. Como queda dicho con anterioridad, normalmente se traduce por indiferencia o carencia de pasión.

Esta cualidad la posee aquel hombre que está siempre ansioso y alerta sobre su trabajo, pero que jamás permite que las consideraciones de índole personal obstaculicen su camino; se ha liberado de los sentimientos que pueden ser heridos, pero no ha perdido su comprensión; es indiferente a las cosas que normalmente distraen a los hombres; no le perturban las pasiones, sino que tiene la serenidad de juicio. Esta denomi-

nada indiferencia no significa que el hombre no ponga entusiasmo en su trabajo, sino que lo hará lo mismo cuando sea penoso y molesto que cuando sea placentero. Cuando esta cualidad esté bien desarrollada, el hombre verá que la mayoría de nuestros placeres y de nuestros sinsabores son ilusiones originadas por una manera equívoca de tomarse las cosas; podrá comprobar la verdad que hay en las palabras del antiguo estoico, de que nuestras opiniones sobre las cosas nos perturban más que las cosas en sí.

5. VIRYA, la intrépida energía que se abre paso hacia la excelsa VERDAD, fuera del barro de las mentiras de la tierra.

Toda persona que se acerca al Sendero posee unas cualidades especiales, y en relación a las cuales encontrará que algunos de estos portales son fáciles de pasar, y otros difíciles: la cualidad de la paciencia, por ejemplo, generalmente, puede que sea mucho más fácil para el discípulo oriental, y la cualidad de la energía puede serlo para el discípulo occidental. Cuando esta lista de cualidades se presenta ante nosotros por vez primera, a algunos nos extraña el por qué las más difíciles se colocaron al principio; en realidad no fue así: el Señor Buddha, era hindú y como hindú se dirigía al pueblo indostánico y, posiblemente, puso en el primer lugar de su lista las cualidades que tal vez los hindúes encontrarían más fáciles de conquistar.

Cuando se ha conseguido en primer lugar una gran cantidad de energía o virya, después resulta realmente difícil adquirir la dulce paciencia o kshanti. Una persona que tiene esa energía y oye hablar del sendero, inmediatamente quiere recorrela hasta el final; pero si no ha desarrollado la paciencia, originará tanta perturbación a lo largo del camino, y creará tal cantidad de karma doloroso, que se retrasará considerablemente. Por otro lado, el hombre que tenga pa-

ciencia pero no energía, tal vez se contente con avanzar poco a poco y su progreso será muy lento.

En realidad, en Oriente existe la tendencia de este tipo. Recuerdo que en Ceilán alguien me dijo que en la antigüedad la gente alcanzaba realmente el Nirvana; pero que ahora los tiempos son malos (estamos en lo que llaman 'la edad oscura'; en el Kali-Yuga) y que estos logros ya no serán posibles, aunque tal vez vuelvan a serlo en un lejano y glorioso futuro. Los Grandes Maestros siguen todavía con nosotros, y aunque, como dicen las escrituras cristianas, estrecha es la puerta y angosto el camino, todavía hoy, como siempre, se puede encontrar esa puerta y transitar por ese camino.

En estas cuestiones nadie puede decir donde se encuentra. Para muchos, la Teosofía es como un vago recuerdo; eso quiere decir que en anteriores encarnaciones conocieron algo de esto; si en aquellas vidas un hombre se esforzó por llegar al Sendero, un poco más de esfuerzo en ésta lo conducirá hasta él; pero si ahora sólo está empezando a esforzarse tiene por delante mucho camino para andar y sería necesario un valor casi sobrehumano para entrar en la corriente en esta encarnación.

Los esfuerzos que muchos teósofos están realizando conllevan una gran tensión: por eso suelen producirse tan grandes perturbaciones en la Sociedad Teosófica; mucha irascibilidad y muchas desavenencias. He oído decir que otras Sociedades tienen muchas menos contrariedades de este tipo. Esto es natural: al ingresar en una Sociedad de geografía o de geología u otra por el estilo, uno se asocia simplemente con un grupo de personas que trabajan unidas para adquirir más conocimiento, generalmente de un orden determinado; pero en la Sociedad Teosófica son muchos los que están imponiendo una gran tensión a sus cuerpos astral y mental, lo cual repercute en sus cuerpos físicos. Por consi-

guiente, pienso que mientras sigamos tratando con un grupo de gente sensitiva e incluso imperfecta, que se están desarrollando más rápidamente de lo que determina la naturaleza en su curso normal, la historia de la Sociedad seguirá registrando, probablemente, muchas inquietudes, aunque está próximo el tiempo en que cada uno de los miembros llegará a adquirir la 'dulce paciencia que nada puede alterar'.

*6. DHYÂNA, cuya puerta de oro, una vez abierta,
conduce al Narjol hacia el eterno reino de Sat y
su contemplación perpetua.*

En ediciones anteriores de este libro aparecía mal escrita la palabra narjol, porque decía naljor, error que se corrigió posteriormente y que se debió al hecho de que Madame Blavatsky leyó la palabra astralmente, y cuando se lee un libro astralmente se ve lo que está escrito delante de la página y también el revés de los caracteres, como desde el reverso de la misma hoja. Desde luego, no hay que fijar la atención en el reverso de la página, sino en la parte extendida ante la vista, la que aparecerá así perfectamente legible, quedando el reverso de la hoja fuera del foco. No obstante, leyendo de esta manera es muy fácil caer en errores y tomar algunas cosas al revés; esto pasa especialmente cuando se trata de números; se puede advertir de inmediato si el número 7 está siendo visto al revés; pero el 18 puede confundirse muy fácilmente con el 81.

Madame Blavatsky confundió en ocasiones los números de esta forma; solía leer astralmente libros raros de los que sólo existen uno o dos ejemplares y algunos de nosotros tuvimos que ir al Museo Británico para verificar una cita que ella indicaba que estaba, digamos en la página 139, y que aparecía en la 931. Generalmente encontrábamos que sus

citadas eran exactas aunque en ocasiones había pequeñas inexactitudes; recuerdo que en cierta ocasión omitió la palabra no, lo que daba a la frase un sentido completamente diferente. Como sea que Madame Blavatsky no conocía el sánscrito, ni el Pali, ni el Tibetano y tenía que confiar por completo en su memoria cuando utilizaba palabras en esas lenguas, cosa que hacía con frecuencia, lo raro no es que cometiera algunos errores, sino que éstos hayan sido solamente unos cuantos.

La palabra narjol que ha dado motivo a esta pequeña digresión, es una palabra tibetana que significa adepto o santo, o mejor, yogui; se deriva de otra palabra que significa "paz". Narjol es, pues, aquel que se esfuerza por alcanzar la paz interna.

Dhyána, o meditación, es lo que abre las puertas del Yo superior. La mayor parte de nuestra información teosófica y de lo que se halla en las escrituras antiguas, ha llegado hasta nosotros por medio de la clarividencia. Hay una gran cantidad de investigaciones que han de hacerse por medio de la clarividencia. Por ejemplo, en la química oculta hemos examinado los elementos y algunos compuestos; pero todavía hay una enorme cantidad de trabajo en este campo de la investigación para que lo lleven a cabo los que tengan la facultad de la visión y de la ampliación etéricas, juntamente con la paciencia para observar y contar los átomos una y otra vez.

Las *Estancias de Dzyan* deben haber sido escritas por alguien que pudo leer en las mentes de los Devas directores y ver así lo que tenían proyectado. Lo que nosotros hemos dicho respecto a cadenas y rondas puede que no sea exacto, pero la información que hemos dado sobre los planos astral y mental, que es el resultado de millares de observaciones, puede considerarse como razonablemente exacta; todavía podrá haber errores debidos a una generalización prematura

—cosa que pasa en todas las ciencias— ya sea confundir lo normal con lo anormal, o bien que pasen inadvertidos algunos tipos de fenómenos susceptibles de formar una teoría general. Por ejemplo, esa fue nuestra primera opinión respecto a los intervalos entre las vidas y sobre la manera en que los Egos encarnaban regularmente en sub-razas sucesivas, que según se explicó estaba de acuerdo con el curso normal de la evolución, hasta que pudimos descubrir que existe otro tipo de Egos que nacen varias veces en una misma sub-raza y que encarnan con doble frecuencia que los demás. Puede que exista media docena más de tipos de los que ya conocemos; todo lo que podemos decir es que todavía no los hemos encontrado en nuestras investigaciones.

Las Escrituras antiguas son especialmente valiosas por haber sido escritas en su mayor parte por personas que podían ver clarivamente; se rechaza mucho de su contenido por la forma de presentación de las ideas expresadas a veces de un modo arcaico. Cada época ha tenido su propia manera de expresarse. Nuestro modo actual es totalmente comprensible: decimos las cosas tan claramente como nos es posible. En el antiguo Egipto, para poner un ejemplo diferente, todo se decía revistiéndolo poéticamente; los gnósticos lo rodeaban todo en una elaborada simbología. Por lo tanto, el que quiera estudiar el *Libro de los Muertos*, o *Pistis Sophia*, aún suponiendo que pueda agenciarse una traducción exacta, lo cual no siempre sucede, además, tendrá que procurar situarse en la actitud mental de la época en la que se escribieron esos libros, y eso es muy difícil; y requiere tiempo —más tiempo del que el hombre moderno puede dedicarle si, además de esto, tiene que ganarse la vida de alguna otra manera.

En la antigüedad, en todas las partes del mundo, la vida era mucho más relajada; la costumbre era hacer que las cosas fueran cómodas y fáciles para todo el mundo y, en general,

dejar para mañana todo aquello que se pudiera posponer. Al examinar una gran cantidad de vidas pasadas, advertí lo mismo en todas partes; no había trenes que hubiera que tomar, ni periódicos o revistas que conseguir a una hora fija o en fecha determinada; lo más parecido a una publicación regular que pude encontrar a una publicación fue una serie de cartas que salían a la luz a intervalos, los cuales eran muy largos y completamente irregulares, de manera que a veces transcurrían meses enteros entre las publicaciones de unas y otras.

A pesar de todo esto, en aquellos lejanos tiempos, los hombres lograban el Adeptado; sin embargo, para ellos debe haber resultado muy difícil adquirir virya, la energía intrépida que se requiere para el Sendero. Además, la incesante actividad, la prisa sin pausa de nuestro mundo occidental moderno, no es exactamente lo mismo que virya. Con frecuencia, es la presión externa la que obliga a los hombres a demostrar su energía; si en sus negocios no son puntuales y constantes, la competencia es tanta que otros se les adelantarán y no podrán ganarse la vida; pero el estudiante de ocultismo está movido por su propia compulsión interna, y está trabajando siempre con firmeza, pero sin prisas ni excitación, porque quiere que su trabajo salga bien hecho.

Es probable que el peligro principal en esta cuestión estribe en hacer demasiado poco, en dejar sin hacer lo que debe hacerse. Por otra parte, algunos echan a perder su trabajo por querer abarcar demasiado. La señora Besant es un magnífico ejemplo del término medio; siempre está trabajando; siempre planifica el empleo de todo su tiempo de la manera más provechosa; pero no trata de hacer más de lo que puede. Con frecuencia dice: "Ese no es trabajo mío porque no tengo tiempo para hacerlo".

Es una verdad el dicho de que el hombre más ocupado es el que dispone siempre de más tiempo, y eso es debido a que no lo desperdicia. Pero hay algunos que se comprometen a hacer más trabajo del que realmente pueden hacer, algunas veces porque tienen el convencimiento, que puede tener su fundamento, de que nadie más a su alrededor puede realizar ese trabajo tan bien como él; hace ya muchos años, ése fue el caso de un Secretario General de una de las Secciones de la Sociedad Teosófica: era un trabajador concienzudo, dotado de gran habilidad y la opinión de que él era el más capacitado para hacer mejor el trabajo probablemente estaba justificada; pero empezó tantos trabajos que no pudo realizar por falta de tiempo, y que se fueron acumulando, que cuando su sucesor se hizo cargo del puesto, encontró las cosas en una confusión casi irremediable.

En esta cuestión es preferible optar por un término medio, distribuir el trabajo cuidadosamente y utilizar parte del tiempo disponible en enseñar y preparar a otros colaboradores.

A menudo es mucho más molesto enseñar a otro a hacer un trabajo que hacerlo uno mismo; pero hay que esperar a que después de haber indicado a otra persona cómo hacer una cosa, una, dos o diez veces si es preciso, ésta pueda hacer el trabajo ella sola cien veces, de manera que, finalmente, se obtendrá un provecho.

7. PRAJNÁ, cuya llave hace del hombre un Dios, constituyéndole en Boddhisattva, hijo de los Dhyânis.

Tales son las llaves de oro de los Portales.

Aquí hemos llegado a la última de estas cualidades, Prajna, que significa, una vez más, sabiduría: más bien en el sentido de una cualidad de la conciencia que del conocimien-

to; es sabiduría porque penetra en la vida que está más allá de la forma. Jnana, que también se traduce como sabiduría, no es una cualidad, pero prajna sí lo es.

Se dice que esta cualidad hace al Boddhisattva; este término se utiliza aquí en un sentido amplio: técnicamente, un Boddhisattva es aquel que está destinado a convertirse en Buddha; que ante un Buddha viviente ha hecho la promesa de que en una vida futura él ocupará ese lugar; pero todos los hombres pasarán igualmente por el nivel de Boddhisattva en sus diversas líneas. Hay siete grandes líneas planetarias, con cada una de las cuales trabaja un maestro que acepta discípulos. Todo hombre, siguiendo su propia línea, llegará finalmente a ponerse en contacto con un Maestro que se halle a la cabeza de esa línea. Sin embargo, existe la posibilidad de que un hombre cambie de línea, movido por su devoción a un maestro en particular, pero esto requiere cierta cantidad adicional de estudio y esfuerzo, porque cada uno se adapta con mayor facilidad a la preparación oculta dentro de su propia línea.

El hombre que ha llegado a ser un Buddha tiene que haber hecho su promesa ante un Buddha viviente con una anticipación de miles de años, y se dice que a partir de ese momento, la influencia del Buddha lo cubre con su protección y que cuando, en su momento, alcanza el Buddhado, la gran influencia del Buddha espiritual envuelve al Buddha encarnado. Del Señor Gautama se dice que hizo su promesa ante el Buddha Dipankara y se supone que este último también estuvo presente, cerca de Él, durante los años de la predicación de Gautama el Buddha. Uno sólo puede repetir lo que se ha dicho sobre estas cuestiones tan elevadas, pero, ciertamente, la idea es muy hermosa. También es natural, porque sabemos que en un nivel mucho más inferior, el maestro siempre está protegiendo al discípulo, que es una parte de su conciencia.

CAPÍTULO L

AFINANDO EL CORAZÓN

Antes de que puedas acercarte al último, oh forjador de tu libertad, tienes que hacerte dueño de estas Pâramitâs de perfección —las virtudes trascendentales, en número de seis y diez— a lo largo del fatigoso Sendero.

Porque, oh Discípulo, antes de que estuvieras preparado para encontrarte con tu Preceptor cara a cara, con tu Maestro, luz ante luz, ¿qué es lo que se te dijo?

Antes que puedas aproximarte a la primera puerta, tienes que aprender a separar tu cuerpo de tu mente, a disipar la sombra, y a vivir en lo eterno. Para esto, tienes que vivir y respirar en todo como todo lo que percibes respira en ti; tienes que sentirte morando en todas las cosas, y a todas las cosas morando en el YO.

C.W.L.— La expresión “encontrar a tu maestro ‘luz ante luz’” expone una verdad maravillosa; cuando el discípulo se pone en contacto con la conciencia de su maestro, y queda envuelto en ella por primera vez, su aura brilla resplandeciente con la luz del Maestro, tal como hemos explicado en *Los Maestros y el Sendero*.

Estos versículos cruzan de nuevo, en gran parte, el campo ya atravesado al principio del primer fragmento; separar el cuerpo de la mente significa, literalmente, que uno tiene que aprender a crear el mayavi-rupa y, metafóricamente hablando, que hay que discernir qué es la realidad y comprender que uno no es el cuerpo. El cuerpo astral es la sombra del físico; éste no debe ser destruido; pero su influencia sobre el discípulo tiene que desaparecer; hemos de utilizarlo pero no hemos de dejar que nos domine. Vivir en lo eterno no significa abandonar el mundo, sino que todas las cosas tienen que juzgarse siempre desde el punto de vista de la vida eterna. Todas estas cosas las hemos estudiado cuando comentamos el libro *A los Pies del Maestro*.

El que aprende a vivir desde el punto de vista de lo eterno, del Ego reencarnante, pronto comprende que nada de lo que nos pasa procedente de lo externo tiene importancia. Cuando leemos *Las Vidas de Alcyone* vemos que muchos de los personajes que en ellas intervienen pasaron por muchos sufrimientos; algunos de esos personajes fuimos nosotros, y sabemos que estos sufrimientos fueron temporales y que ahora no nos afectan. Observando el pasado, a veces nos resulta extraño que esos personajes hayan podido soportar tantos sufrimientos; pues bien, los soportaron y pasaron a salvo por ellos. No siempre es tan fácil admitir que uno puede atravesar con bien el sufrimiento actual, porque se está inmerso en él y no lo mira con perspectiva. No puede esperarse ver con claridad la totalidad de una experiencia o de un suceso en el que uno está inmerso; un soldado en el frente de batalla, por ejemplo, ve muy poco de lo que está sucediendo y, por lo general, no comprende la importancia del movimiento o maniobra particular en la que toma parte; su participación en el conjunto puede que le parezca insignificante y, sin embargo, puede ser un factor esencial en el desenlace de la

batalla, o puede ser admirable y decisivo y, no obstante, puede que no sea realmente vital para el buen éxito de su bando.

Sin embargo, no creo que podamos minimizar la importancia de la Sociedad Teosófica; es uno de los movimientos más importantes que el mundo jamás ha visto. Para el mundo externo de los gobernantes y los estadistas, parece una sociedad cualquiera: una mera agrupación de personas; sin embargo, fue fundada por los maestros que habrán de ser los dirigentes de la sexta raza raíz; ellos están escogiendo entre nosotros la gente adecuada para tomar parte en esa raza y en su desarrollo inicial; pero fácilmente podemos conceder excesiva importancia a nuestra participación personal en la obra de la Sociedad; nadie es indispensable, tal como hemos podido comprobar en el curso de la historia de la Sociedad; incluso nuestros grandes guías, Madame Blavatsky y el Coronel Olcott desaparecieron, pero la Sociedad ha sobrevivido a su pérdida y la difusión de sus ideales ha continuado, impregnando al mundo con ellos, porque los maestros permanecen.

Los discípulos de los maestros tienen que aprender a identificar su conciencia con las de sus semejantes, y por eso se prescriben con frecuencia algunos ejercicios con ese propósito. A menudo los resultados son sorprendentes cuando el discípulo empieza a esforzarse por penetrar en la conciencia de varios animales; estos seres tienen líneas de pensamiento muy limitadas y algunos actos que con frecuencia la gente atribuye a motivos recalados de la experiencia humana, a menudo son debidos a algo muy diferente. Por otro lado, los animales siguen sus contadas líneas de pensamiento más ampliamente de lo que por lo general se cree; así es que en algunas direcciones les atribuimos mucho más de lo que hay en ellos; pero en otras, mucho menos.

Con frecuencia se coloca a un discípulo en el cuerpo de alguna otra persona para que pueda comprender la posición

en que ésta se encuentra situada, y también para que pueda ser consciente de sí mismo en diferentes formas. Hace muchos años que el señor Damodar K. Mavalankar me refirió una experiencia de este tipo algo dura: cierto día fue sacado de su cuerpo y se le hizo entrar en el de un marinero ebrio, en el muelle de un país extranjero. Mavalankar era un brahmán, con toda la repugnancia hereditaria de la casta brahmánica —si así podemos decirlo, hacia todo contacto con lo que sea bajo o impuro; una repugnancia tan intensa que casi ninguna persona occidental podría comprenderla; naturalmente, su conmoción fue tremenda; se encontró inmerso en lo que para él era una zafiedad indecible. Sin embargo, en medio del horror en el que se vio envuelto repentinamente, fue capaz de continuar identificándose a sí mismo y diciéndose: “yo no soy esto; yo soy Damodar”, y así pudo mantenerse sereno y pensando: “esto también es humanidad; también debo simpatizar con esto”. Y así salió airoso de la prueba.

Muchas personas, si fueran sometidas a semejante prueba sufrirían una gran conmoción y pensarían que estaban metidos en una terrible pesadilla, y al luchar denodadamente por librarse de ella, se harían daño a sí mismos; para la mayoría, tal vez la primera sensación sería de disgusto; pero un Adepto jamás siente cosa parecida; uno de estos seres no puede transigir con nada que no sea correcto; tiene que advertir esto mucho mejor de lo que nosotros lo podemos hacer, pero no está molesto; conoce todas las etapas de la vida humana; recuerda que él también ha pasado por algo parecido en pasadas edades, tal vez en algún otro planeta; su conciencia búddhica está perfectamente desarrollada y cuando este es el caso, uno es capaz de incluir a los pecadores dentro de sí mismo; entonces no siente ninguna repugnancia hacia el hombre que está actuando mal; sólo tiene el deseo de prestar toda la ayuda posible; sin embargo, generalmente, la ayuda que se puede prestar a la gente que se encuentra en estas

etapas, es pequeña y debe darse con precaución; no sólo se necesita comprensión, sino también sabiduría para poder comprender a qué cosas puede responder, y paciencia y tacto para hacerle comprender las excelencias de una vida un poco superior a la que ha estado llevando.

Mediante esta experiencia de la identificación es como uno aprende la sabia comprensión, y pienso que es la única forma en la que esto puede hacerse bien; entonces, uno ve por qué un hombre hace ciertas cosas y cómo aparecen ante él; los que no han pasado por esa experiencia tienen que realizar los máximos esfuerzos para ver las cosas desde el punto de vista de los demás.

No permitirás que tus sentidos hagan de tu mente un campo de juego.

No separarás tu ser del SER y de los otros seres; sino que sumergirás el Océano en la gota, y la gota en el Océano.

Así estarás en perfecta armonía con todo lo que vive; amarás a los hombres como si todos ellos fueran tus compañeros y hermanos, discípulos de un mismo Maestro, los hijos de una misma tierna madre.

El primero de estos versículos nos hace recordar la parte inicial del primer fragmento que dice: "La mente es el gran destructor de lo real, DESTRUYA EL DISCÍPULO AL DESTRUCTOR". La mente es ese destructor porque nosotros hemos dejado que se llene de prejuicios. Es conocimiento sabido que nosotros jamás vemos a otra persona, sino al pensamiento que tenemos de ella. Sin embargo, destruir al destructor no quiere decir que tengamos que prescindir del intelecto y confiar únicamente en nuestros impulsos, que se encuentran en un

grado por debajo; hemos de elevarnos al nivel intuitivo, que está por encima del intelecto y permite decidir hacia qué objetivos deben encaminarse nuestros pensamientos.

Si la gente pudiera ver los efectos de los prejuicios en el cuerpo mental, se quedaría sorprendida. La materia de ese cuerpo está, o debería estar, en un constante fluir rítmico, y sus distintas partes o círculos tienen que ver con distintas líneas de pensamiento. Si uno tiene algún prejuicio con relación a una determinada clase de pensamientos, en el círculo que tiene relación con esa línea, hay una congestión y la materia de ese lugar ya no continúa fluyendo libremente; la forma que esa congestión asume en el cuerpo mental, es exactamente como la de una gran protuberancia; deberíamos ser capaces de ver a través de cualquier parte del cuerpo mental; pero el efecto de esa protuberancia es el de interponerse a nuestra visión y cuando tratemos de ver a través de esa parte del cuerpo mental, las cosas aparecerán deformadas, como ya hemos explicado antes.

En ese sentido es por lo que se dice que la mente es el destructor de lo real; incluso las mejores personas sienten ciertos prejuicios. Algunos, por ejemplo, que se vanaglorian de estar libres de ellos en cierto orden de cosas —como por ejemplo la casta, o el color de la piel— los tienen en otro sentido, tal vez respecto a las costumbres; prescinden de que esa persona tenga la piel morena o blanca, o roja o amarilla; pero si descubren que alguien come sin cubiertos, o que en su acento al hablar hay un dejo provincial, ya no son tan indiferentes.

Generalmente, los prejuicios más peligrosos de todos son, aquellos que experimentamos sin advertirlo, aquellos que tal vez han crecido con nosotros desde la niñez y que son terriblemente difíciles de extirpar. La única manera de dominarlos totalmente es el amor. Si los hábitos de una persona

no nos placen, ya aprenderá otros en su momento; si no en esta encarnación, en la próxima; pero esa persona es parte del Logos igual que nosotros. El amor de Dios, como la paz de Dios, está más allá de la comprensión, y no solamente lo perdona todo, sino que ni siquiera advierte la necesidad de perdonar.

Hemos de aprender a sentir amor hacia todos los seres como si fueran nuestros hermanos y condiscípulos; los lazos que existen entre los discípulos de un mismo Maestro son los más fuertes que se conocen en el mundo, a excepción de los que unen a los miembros de la Fraternidad; con el tiempo, el discípulo aprenderá a extender la virtud del amor que ha adquirido en esas condiciones de unidad, hasta que lo sienta hacia todo lo que ve.

De instructores hay muchos; el ALMA-MAESTRO es una, Âlaya, el Alma Universal. Vive en ese MAESTRO, como Su rayo vive en ti. Vive en tus compañeros, como viven ellos en Él.

Esta es la misma idea de la unidad expresada en una forma todavía más bella.

Antes de que puedas poner los pies en el umbral del Sendero; antes de que cruces la primera Puerta, tienes que fundir los dos en el UNO y sacrificar el yo personal al YO impersonal, destruyendo así el "sendero" que hay entre los dos —el Antaskarana.

El significado general de estos versículos es totalmente claro para nosotros; pero el empleo de la palabra antaskarana no es muy usual, especialmente en vista de la nota que sobre la misma escribe Madame Blavatsky, y que dice:

Antaskarana o *Anthakarana* es el *Manas* inferior, el Sendero de comunicación o comunión entre la personalidad y el *Manas* superior o Alma humana. En el acto de la muerte es destruido como Sendero o medio de comunicación, y sus restos sobreviven en una forma tal como *Kâmarûpa* —el ‘cascarón’.

En la última parte del tercer tomo de *La Doctrina Secreta*, Madame Blavatsky emplea algunas veces la palabra *kamanas*, significando lo que nosotros llamamos ahora la mente inferior, es decir, una mente cuyo carácter se fragua durante la vida personal bajo la influencia de *kama*. Por lo tanto, el *anthakarana* puede considerarse como el *manas* inferior puro e inmaculado, el rayo del *manas* superior. Durante la vida, es posible para el hombre ponerse en contacto con el *manas* superior a través de ese canal y, tal como hemos visto en *Los Maestros y el Sendero*,¹ el discípulo se dedica a la tarea de ensanchar ese canal de manera que siempre esté abierto para que la actividad del *manas* superior pueda manifestarse continuamente en la personalidad; pero después de la muerte, el hombre normal ya no tiene la libertad que ha tenido en vida para iniciar nuevas actividades o para poner en práctica nuevas experiencias; se encuentra en el mundo de los efectos y de las causas que ha puesto en juego durante la vida terrenal, y antes tiene que desprenderse de sus emociones inferiores acumuladas en el plano astral, y después de sus emociones superiores conjuntadas en el plano mental, en condiciones devachánicas; de ese modo, en cierto sentido, su *antahkarana* ha dejado de funcionar como medio de conducto hacia lo inferior; esto no se aplica, sin embargo, al hombre que es dueño de sus sentimientos y de sus pensa-

1 Op. Cit. Cap. viii.

mientos, ni al discípulo que se mueve a voluntad en el plano astral y en la mente inferior.

Durante la vida, el Ego en el cuerpo causal ha dedicado algo de su propia energía, por decirlo de algún modo, a la búsqueda de la experiencia útil a la cual pueda adaptarse su personalidad, y en la medida en que esta personalidad fracase en su misión, esa energía, esos rayos del manas superior, se pierden, quedando tan sólo como un centro para el *casarón*, o tal vez para la creación de un 'morador del umbral', si son lo suficientemente fuertes para perdurar hasta la encarnación siguiente.

En términos teosóficos conocidos, después de la muerte, el hombre permanece en el plano astral durante un período más o menos largo, según la cantidad y la vitalidad de sus deseos egoístas, sean éstos toscos, delicados o mezclados; entonces llega su segunda muerte, la muerte del cuerpo astral y entra en el devachán, una condición especial del plano mental inferior, en su cuerpo mental inferior, en la que perfecciona todas sus aspiraciones y deseos altruistas. Mientras se encuentra en ese estado, una parte de su cadáver astral abandonado, si fue un cuerpo grosero, puede hallarse todavía navegando en un ambiente parecido. De todo esto ya se ha hablado con todo detalle en mis libros *El Plano Astral y el Devachán*. Cualquier tentativa de describir ampliamente estos estados post-mortem, haría aumentar el volumen de este libro hasta hacerlo poco manejable.

Cuando escribí el artículo sobre las Almas Perdidas que se incorporó posteriormente a *La Vida Interna*, pensé en una sencilla explicación de la conexión entre la mente superior y la inferior. Con mucho, la mayor parte del Ego pertenece al sub-plano superior del plano mental; una parte menor pertenece al segundo sub-plano, y una parte más pequeña todavía, al tercero; podemos, pues, imaginar un diagrama que repre-

sente el Ego en estos tres sub-planos, en la forma de un corazón convencional, cuya parte inferior remata en punta. En una persona corriente, sólo esa pequeña punta rematada desciende hasta la personalidad, de modo que sólo una parte muy pequeña del Ego está activa en relación con ella. Probablemente, al tratarse de personas no evolucionadas, la parte del Ego que está en actividad, no llega a ser más de la centésima parte; en los estudiantes de ocultismo, un poco del segundo sub-plano también está en actividad; los estudiantes más avanzados tienen en actividad una gran parte del segundo sub-plano, y en la etapa inferior a la de Arhat, está en activo alrededor de la mitad del Ego.

El dominio que el Ego ejerce sobre sus vehículos inferiores es sólo parcial, y el antahkarana puede considerarse como el brazo que se extiende entre la pequeña parte del Ego que ha despertado y la parte que está abajo, la mano, que con frecuencia se olvida de lo superior e incluso llega a actuar contra él; cuando el brazo y la mano están perfectamente unidos, este hilo, ya muy tenue, deja de existir.

En sánscrito, la palabra antahkarana significa órgano o instrumento interno, y su desaparición significaría no que el Ego puede prescindir del instrumento, sino que puede actuar directamente sobre la personalidad.

El Ego pierde realmente una parte de sí mismo cuando su cohesión como un todo es más débil que las fuerzas que lo aprisionan; pero ha ganado algo también durante la vida y, generalmente, (siempre con la excepción del caso de una vida extremadamente malvada) la ganancia es superior a la pérdida sufrida como consecuencia de su asociación con el manas inferior. Un poco del Ego y un poco del manas inferior quedan en el kama-rupa en la segunda muerte; antahkarana debe, pues, considerarse como el eslabón que une al Yo superior

con el yo inferior y que desaparece cuando una misma voluntad gobierna a los dos.

Tienes que estar preparado para responder al Dharma, la ley inflexible, cuya voz te preguntará al dar tu primer paso, tu paso inicial:

“¿Has observado todas las reglas, oh tú, de esperanzas sublimes?”

¿Has armonizado tu corazón y tu mente, con la gran mente y el corazón de toda la humanidad? Porque así como la rugiente voz del Río sagrado por medio de la cual todos los sonidos de la Naturaleza devuelven el eco, así el corazón de aquel que quiere entrar en la corriente tiene que vibrar en respuesta a cada suspiro y a cada pensamiento de todo lo que vive y alienta.”

Madame Blavatsky nos explica aquí, en una larga nota, que los budhistas del Norte, y de hecho todos los chinos, descubren en el profundo rumor de algunos de los grandes ríos sagrados, la nota clave de la naturaleza; nos llama la atención hacia el hecho, muy conocido de las ciencias físicas así como también del ocultismo, que el sonido de toda la naturaleza en conjunto, tal como se escucha en el rumor de los grandes ríos, en el vaivén que producen las copas de los árboles en las grandes selvas, o en el rumor de una ciudad que nos llega desde lejos, posee un tono definido y perfectamente apreciable; todo esto es verdad, y el que ha aprendido a percibir esa entonación, siempre puede escuchar el sonido subyacente en la naturaleza. Cada planeta tiene también su sonido especial; entona su propia nota mientras se mueve a través del espacio y por ese tono sabe el Logos si todo va bien en Sus mundos, algo así como como un maquinista experto

que por el sonido de su locomotora puede deducir si todo el mecanismo funciona a la perfección. Así tiene que escuchar constantemente el aspirante el sonido de la vida en todo lo que le rodea.

Esto nos lleva hasta la cualidad de la comprensión, sobre la cual se insiste tanto en este libro: con frecuencia estimamos que comprendemos a nuestros más íntimos amigos; pero verdaderamente no es así, como un observador ajeno podrá comprobarlo a menudo; pero un Maestro siempre comprende; con toda probabilidad, jamás dejará de comprender; puede decir que no aprueba algo de lo que observa; pero siempre estará en perfecta simpatía y nos comprende sin que nos sea necesario decir una sola palabra. Hemos de tratar de comprender a los demás, esforzándonos por ver las cosas tal como ellos las ven; comprendiendo cuáles son sus pensamientos, pero no actuando como ellos lo hacen.

Los discípulos pueden compararse a las cuerdas de la Vínâ, eco del alma; la humanidad, a su caja armónica; la mano que la pulsa, al soplo melodioso de la GRAN ALMA DEL MUNDO. La cuerda que no responde a la pulsación del Maestro en dulce armonía con todas las demás, se rompe y se tira. Así deben ser las mentes colectivas de los Lanús-Srâvakas. Tienen que estar armonizadas con la mente del Upadhyaya —una con la Super-Alma— o separarse.

La Jerarquía Oculta utiliza a sus discípulos como si fueran las cuerdas de una vina, en la cual puede sonar la espléndida música de la marcha de la evolución para que, a su vez, pueda resonar entre los humanos. ¿Qué haría usted, si fuera músico, con una cuerda que no quisiera combinarse, sino que procurara resaltar de modo prominente? La arrojaría lejos. Todo el que tenga un hacha propia que afilar; que quiera

conocimiento o liberación o cualquier otra cosa para sí mismo, no es apto para ser un discípulo del maestro; de acuerdo con esto, todo discípulo tendrá que ser puesto a prueba; se le darán trabajos que, si los descuida, quedarán por hacer; si el trabajo es importante, el Maestro siempre tendrá un proyecto preparado, pero cuando esté a punto de cristalizar puede ser abandonado y esa cuerda será desechada.

El discípulo debe estar en armonía no solamente con el gran propósito del maestro, sino también con los demás colaboradores; cada persona tiene que hacer el trabajo de su propio departamento, sin inmiscuirse en el de los demás; cuando el trabajo de los otros se pone en contacto con el suyo, tan sólo podrá ayudar o estorbar; su deber es ayudar, hacer que las cosas sean tan fáciles como sea posible en favor del hermano; esta tolerancia y ayuda mutuas actúan como el aceite en la maquinaria; cuando el aceite falta, la máquina todavía puede seguir trabajando, pero no tan fácilmente, y se requiere una mayor energía para que trabaje; si se pone toda la energía en el trabajo y sin embargo se desperdicia algo de ella en fricciones, esto equivale a dar sólo una parte de la energía; debe tenerse presente no el propio desarrollo de uno, ni siquiera el éxito de su departamento, sino el bien del conjunto.

Esto hacen los “Hermanos de la Sombra” —los destructores de sus Almas, el horrible clan de los Dad-Dugpa.

En todas sus obras, Madame Blavatsky aplica la palabra Dugpa a los hermanos de la sombra, a los magos negros, como solemos llamarles. Quizá este nombre no sea muy apropiado, puesto que los dugpas no merecen por completo todas las cosas formales que se ha dicho de ellos.

En el Tibet, antes de que el buddhismo penetrase en esa región, se practicaba mucho el culto de los elementales y de los espíritus de la naturaleza, y regularmente se les hacían ofrendas de carácter propiciatorio; la religión era de escaso nivel, como debe ser en todas las religiones de naturaleza propiciatoria. “Los Bhons y los Duggas”, dice Madame Blavatsky, “y las diversas sectas de los Gorros rojos, se consideran como los más versados en hechicería; habitan en el Tibet occidental, en el pequeño Tibet y en Bhutan”. La antigua religión vive así todavía.

Lo mismo ha pasado en otras religiones; en el cristianismo, por ejemplo, tal como ya he dicho, todavía persiste la adoración a Jehová, una deidad tribal, celosa de los demás dioses: los judíos no sabían nada de una Deidad suprema hasta que fueron confinados a la cautividad por los asirios; entonces trataron de identificar el Dios Supremo del que oían hablar, con su deidad particular y esto, fue origen de mucha confusión: desgraciadamente, el cristianismo se contaminó de esto, que todavía asoma en el servicio eucarístico de la Iglesia de Inglaterra; en la parte inicial de este servicio se procede a la lectura de los diez mandamientos judíos, pero, más adelante, en el mismo servicio, encontramos que se designa a Dios con las palabras “Dios de Dios, Luz de Luz, Verdadero Dios de Verdadero Dios”. El viejo concepto de la propiciación también trascendió al cristianismo en la extraña idea de que Dios fue sobornado por la muerte de su propio hijo.

En el Tibet, aunque el buddhismo envió no menos de tres misiones a ese país y la mayoría son buddhistas de un tipo u otro, la antigua religión aparece una y otra vez, porque tiene mucho ascendente en el corazón del pueblo. En los Apeninos italianos se puede encontrar el mismo fenómeno, donde la antigua religión etrusca, mucho más antigua que la romana, todavía persiste; la Iglesia católica ha luchado contra esto,

pero ha sido en vano. En Ceilán hay otro ejemplo palpable: allí los habitantes son budhistas y hay algunos cristianos descendientes de los que fueron convertidos por los portugueses; sin embargo, en los momentos de verdadera necesidad, de epidemias o calamidades serias, los budhistas y los cristianos vuelven a la par al antiguo 'culto del diablo'; si se les pregunta por qué actúan así, contestan: "evidentemente, somos budhistas o cristianos y personas civilizadas; pero después de todo, puede que haya algo en la antigua religión, y no hay nada malo en procurarse una mayor seguridad."

La terminación *pa* significa simplemente 'gente'; por eso los seguidores del maestro Koot Hoomi son llamados en el Tibet Koot-Hoom-pa; los bhon-pa son los seguidores de la religión aborígen; los descendientes de los que fueron convertidos en la primera misión son llamados Ninma-pa; esa primera incursión del budhismo se corrompió rápidamente al ponerse en contacto con la antigua fe; la secta Kargyu está representada por los descendientes de las personas convertidas por la segunda misión que se envió al Tibet unos siglos después de la primera. Los Dug-pa, o Gorros Rojos, pertenecen a esta secta, y por lo tanto, son descendientes de los Bhon-pa. Los Dug-pa también cayeron en la impureza dejándose influir por las antiguas creencias.

Después llegó la tercera y última reforma llevada a cabo por Tsong-ka-pa. Los seguidores de éste son los Gelupa, o Gorros Amarillos. Pertenecen a esta secta el Dalai Lama y el Teshu Lama, y el gobierno actual del país; también pertenecen a ella, externamente, nuestros dos Maestros. Los que configuran esta secta utilizan para las grandes ocasiones túnicas amarillas y unos curiosos gorros: puntiagudos parecidos a un yelmo.

Aryasanga perteneció a los Gorros Amarillos; lo mismo, desde luego, que Alcyone en su última encarnación como

discípulo de aquel. Quizá Alcyone puso demasiada fuerza en las expresiones de su instructor cuando habló de los Gorros Rojos. Llamarlos 'asesinos de sus almas,' es una cosa que difícilmente puede armonizar con el espíritu de la religión budhista.

Entonces, la secta Dug-pa tal vez no es tan mala como se ha descrito: no son sino budhistas que añaden a sus creencias la adoración de la naturaleza. Este antiguo culto —dicen sus enemigos— incluye los sacrificios de animales e incluso los sacrificios humanos a la vez.

Los Gorros Amarillos se oponen a ellos, porque están tratando de mantener un budhismo más puro; sus reglas son más estrictas y es mucho menos lo que admiten del culto a la naturaleza, aunque no han logrado liberarse por completo de esta práctica, por lo que quizá algún día se emprenda una nueva reforma. De entre la comunidad Dug-pa, algunos se han adscrito a los Gorros Amarillos y han llegado incluso a atraer la atención de nuestros maestros; así pues, no pueden ser malos del todo. Los Bhon-pa no forman una clase muy destacada de magos negros, por lo cual, llamarlos 'hermanos de la sombra' es darles mayor importancia de la que merecen, incluso en su propia línea.

¿Has armonizado tu ser con el gran dolor de la Humanidad, oh candidato a la Luz?

¿Sí?... Entonces puedes entrar. Pero, antes de poner el pie en el triste Sendero de Dolor, es bueno que conozcas primero las asechanzas dispuestas en tu camino.

.....

Aquí nos encontramos de nuevo con el concepto del sendero de dolor; no hay sufrimiento en este sendero; lo que

si hay, es, un tremendo esfuerzo; pero junto con ello, está el maáyor gozo en el trabajo; de este gozo han hablado muchos instructores, a veces con el resultado de que sus discípulos, al tropezar pronto con serias dificultades, se han visto agobiados por el desaliento. Está claro que Aryasanga no deseaba que ninguno de sus discípulos se marginara, y por eso puso mucho énfasis en las dificultades.

Hay una etapa difícil que todos tienen que atravesar; la etapa entre dos certidumbres; muchos, en esa situación, no dan importancia a las cosas del mundo; por ejemplo, prescinden de si tienen dinero o casas bonitas y buenos vestidos, o si no lo tienen; si les llega la riqueza, la reciben como una responsabilidad que tienen que afrontar, como otra cualquiera; pero se sienten igualmente satisfechos teniendo únicamente lo imprescindible; las cosas inferiores ya no tienen interés para ellos y, al mismo tiempo, las cosas superiores todavía son una cuestión de fe, no de conocimiento ni de experiencia; en esas condiciones, el hombre, inevitablemente, tiene una visión monótona y a veces desdichada, que puede prolongarse más o menos y que también puede repetirse una y otra vez.

Pero cuando lo superior se vislumbra con claridad todo cambia y el sendero se convierte en una radiante felicidad; entonces, las cosas inferiores han perdido todo su atractivo. Veamos el caso de nuestra Presidenta: si dedicara su tiempo y su talento a las cosas mundanas con seguridad que lograría una gran fama y una encumbrada posición, en una o en varias actividades, pero si le preguntáramos si sentiría placer abandonando el camino que ha emprendido para satisfacer la ambición de las cosas humanas, seguramente que os respondería: "Desde luego que no; ¿por qué tendría que hacerlo? No hay nada que pueda igualar la delicia del servicio del Maestro."

En la vida del discípulo hay un gozo mucho mayor que el que puede proporcionar ninguna vida mundana, por muy hermosas que sean las circunstancias; renuncia a las posesiones de todas clases, pero ¿qué es lo que de ellas puede obtener? En la India, es frecuente que un hombre destacado, que tal vez ha sido primer ministro del Estado, y que ha disfrutado de una gran influencia, fama y riqueza, lo abandone todo, se ponga un manto amarillo y salga de sus mansiones sin llevarse absolutamente nada; actúa así porque conoce perfectamente ambas maneras de vivir, y porque ve con claridad que la que ha dejado atrás es pobre en riqueza verdadera y en verdadero gozo, comparándola con la vida que tendrá que llevar viviendo como un ermitaño o como un sannyasi. Es muy frecuente que los que ocupan una posición elevada, como la del fallecido Zar de Rusia, por ejemplo, puedan hacer muy poco en favor de la humanidad. Una posición así no tiene, pues, atractivos para el ocultista. Recuerdo el caso de un estudiante muy avanzado a quien se le dio la oportunidad de elegir entre permanecer como una persona ignorada o ascender a una posición destacada en uno de los países más importantes del mundo; escogió esta última alternativa y, a su debido tiempo, se convirtió en el primer ministro de la Gran Bretaña; en ese puesto se encontró sujeto a poderosos intereses egoístas y sintió la oposición del poder de la Iglesia; sintiendo el peso de su responsabilidad, asumió una política conciliadora; aunque sus propósitos eran los de ampliar las libertades del pueblo y consolidar el imperio, y aún cuando el éxito coronó sus esfuerzos en esta última etapa de sus objetivos, siempre lamentó la decisión que tomó —elección que había sido perfectamente desinteresada, y murió desilusionado.

CAPÍTULO LI

LAS TRES PRIMERAS PUERTAS

Armado con la llave de la Caridad, del amor y de la tierna compasión, estás seguro ante la puerta de Dhâna, la puerta que hay a la entrada del SENDERO.

C.W.L.— Aryasanga vuelve ahora a tratar de las siete puertas, considerándolas como etapas en el sendero y mirándolas especialmente desde el punto de vista de los peligros que amenazan al aspirante; de momento, el aspecto brillante de este tema, el ánimo y la fuerza que recibe el aspirante, se dejan de lado; es muy conveniente recordar esto para que el sendero no parezca demasiado triste.

Dana, como ya hemos dicho, significa más que la simple limosna, más todavía que el sentimiento caritativo; implica la entrega de uno mismo y por completo, al servicio de la humanidad, sin retener nada.

¡Mira, oh peregrino feliz! El portal que tienes ante ti es alto y amplio, parece de fácil acceso. El camino que lo cruza es recto, liso y lleno de verde frescor. Es como un claro de sol en las sombrías profundidades de la selva, un punto de la tierra reflejo del paraíso de Amitabha. Allí, los Ruiseñores de la esperanza y los pájaros de irisado plumaje cantan posados en las verdes enramadas, entonando el cántico de la victoria

a los intrépidos Peregrinos. Cantan las cinco virtudes de los Bodhisattvas, la quintuple fuente del poder Bodhi y de los siete escalones del Conocimiento.

¡Sigue adelante! Porque tú has traído la llave: tú estás seguro.

Este pasaje nos presenta una hermosa y poética descripción del sendero, tal como se le manifiesta en su primera parte al feliz peregrino; al principio piensa que el sendero está lleno de gozo y que es muy agradable y fácil de transitar; es fácil cuando uno ha visto el cáliz sagrado, al prescindir de todo lo demás; pero pasado algún tiempo, la visión puede palidecer, el primer entusiasmo decae y el hombre empieza a sentirse cansado.

Es inherente a la naturaleza humana desear cambios constantes. Observad cómo la gente se afana ante cualquier novedad y cómo, al poco tiempo, su interés decae, la novedad se vuelve monótona y el hombre vuelca su atención hacia cualquier otra cosa.

El estudio de las vidas de Alcyone nos demuestran que la mayoría de la gente progresa muy poco, incluso en un período de veinte o treinta vidas. Una persona, después de escuchar el nombre que tuvo en aquellas vidas, y de saber que cincuenta mil años antes era casi el mismo que es ahora, escribió: "Si alguien me hubiera dicho que hace veinticinco mil años yo sólo era un selvático salvaje, no lo hubiera podido creer". A lo cual yo le contesté: "Si hace veinticinco mil años usted hubiera sido un salvaje es probable que todavía seguiría siéndolo".

Sin embargo, si una persona se entusiasma con un objetivo espiritual, inmediatamente logra un rápido progreso; si no puede continuar manteniendo su entusiasmo, es una

lástima; pero es probable que con sólo ese ímpetu ha conseguido lo que le correspondía alcanzar en su vida actual. Ahora bien, nosotros no sólo tenemos motivos para avanzar, sino también una gran cantidad de conocimientos que nos capacitan para ello y que nos ayudan a no dar marcha atrás.

Tenemos que esforzarnos para conservar siempre nuestro entusiasmo y para no dejar que ningún estado de ánimo nos predisponga para dejarnos influir por los acontecimientos del plano físico o por lo psíquico. La muerte de Madame Blavatsky representó una gran prueba para nuestro entusiasmo; y recuerdo que ese entusiasmo tendía a disminuir cuando ella nos dejó. Ella poseía la virtud de animarnos en nuestros esfuerzos y cuando se fue, nos sentíamos vulnerables, aunque algunos de nosotros ya habíamos conseguido éxito al ponernos en contacto directo con el maestro.

Y ante la segunda puerta el camino también es de fresco verdor. Pero es muy empinado y termina en la cima de la colina; sí, hasta su rocosa cima. Nieblas grises se cernerán sobre su áspera y peñascosa cumbre, y más allá todo es oscuro. A medida que asciende la canción de la esperanza suena más débil en el corazón del peregrino. El estremecimiento de la duda amenaza apoderarse de él; su paso se hace cada vez más débil.

¡Cuidado con esto, oh Candidato! Guárdate del temor que va extendiéndose, a semejanza de las negras y silenciosas alas del murciélago de la medianoche, entre el claro de luna de tu Alma y tu grandiosa meta, que allá en lontananza se vislumbra.

El temor, oh discípulo, mata la voluntad y paraliza toda acción. Si de la virtud Shila está faltado, el peregrino tropieza y los guijarros kármicos lastiman sus pies en el pedregoso sendero.

El discípulo, por lo general, empieza con un entusiasmo espléndido, y después empieza a debilitarse; esto pasa porque, aunque no se lo diga ni a sí mismo, esperaba que su vida iba a cambiar totalmente: tal vez hubiera imaginado que iba a tener una vida poblada de fenómenos extraños, o bien que siempre iba a ser consciente de la presencia del maestro y de ese modo sería capaz de mantenerse siempre en el nivel más elevado: su vida *ha cambiado*, pero no de la manera que él imaginaba.

Cuando la duda hace acto de presencia, en algunos estudiantes es una duda respecto a la totalidad de los conocimientos teosóficos; todavía no han tenido un contacto consciente con el Maestro, e incluso empiezan a dudar de su existencia y a pensar que tal vez van en pos de fuegos fatuos. Yo espero que esa forma de duda no nos asalte a ninguno de nosotros; pero si fuera así, lo mejor es regresar al principio inicial: volver hasta el comienzo; calibrar los motivos; examinar la evidencia.

Después, existe la duda de uno mismo que algunas veces asalta al principiante; puede ser que uno no esté manifestando la divinidad como quisiera hacerlo; pero hay que seguir adelante en el esfuerzo, sin dudar, porque el éxito está absolutamente garantizado para todos los hombres, y la duda es un gran obstáculo para su logro. Si una persona, desde un principio, duda de que pueda aprender a nadar, jamás estará en condiciones de hacerlo; más que ninguna otra cosa, la verdadera dificultad es esa duda que hará que se hunda bajo el agua. Otra persona que tenga confianza en sí misma, aprenderá a nadar casi de inmediato.

Para muchos aspirantes al sendero, la dificultad estriba en si podrán alcanzar el éxito. Ahora bien, todos los que tengan esa duda, tienen que continuar esforzándose para librarse de sus prejuicios contra ellos mismos, porque no son otra cosa que prejuicios, desechándolos con la ayuda del razonamiento. Tienen que decirse a sí mismos: "Voy a hacerlo, tanto si puedo como no".

Los ejemplos que Aryasanga utiliza siempre son muy bonitos; aquí nos habla de la luz de luna del alma, que brilla con una luz reflejada del Logos, el sol, y también del alma espiritual, buddhi y del espíritu, atma; el aspirante no debe dejar que nada se interponga, porque esto haría que el alma quedara en la oscuridad.

"Las silenciosas alas del murciélago de la media noche", es una vívida representación de la manera de cómo el temor apabulla al hombre. El temor es una de las cosas más destructivas, y nos está atacando por todas partes, porque el mundo está lleno de miedo en múltiples facetas; el hombre de negocios, por ejemplo, vive constantemente envuelto en sus temores; el empleado tiene miedo de lo que su superior pueda pensar de él, o teme perder su empleo; las personas religiosas tienen miedo a la muerte, al infierno, al destino de sus amigos desaparecidos y a toda clase de cosas absurdas; muchos niños viven en el continuo temor de sus mayores, de sus padres y maestros, tal como ya he dicho en un comentario anterior.

Como muy bien dice Aryasanga: "Precávete del temor; oscurece el alma y vuelve más oscuro el reflejo del Logos." El Logos es amor y, como dijo San Juan, "El amor perfecto desecha el miedo."¹

1 Epístola I, iv-18.

La virtud Shila es armonía, buena conducta. El ocultista tiene un código muy distinto al código del mundo: distinto en el sentido de que es mucho más estricto. No está atado a las reglas y conveniencias sociales, sino a algo más poderoso: los principios de la vida espiritual que no permiten la más mínima desviación de la verdad, del amor y de la vida de servicio, sin dejar lugar a la satisfacción de los deseos personales.

Asegura tus pies, oh Candidato. Baña tu Alma en la esencia de Kshanti, porque ahora te acercas al portal de ese nombre, la puerta de la fortaleza y la paciencia.

Hemos llegado a la tercera puerta. Kshanti es paciencia y fortaleza; se requiere un entusiasmo constante: no la clase de entusiasmo nervioso, ansioso, esporádico, que consume al que lo posee antes de que haya llevado a cabo nada útil.

No cierres tus ojos, no apartes tu mirada del Dorje; las saetas de Mâra hieren siempre al hombre que no ha alcanzado Viraga.

Mara es el rey del deseo, la personificación del deseo; se dice, pues, que sus flechas siempre hieren a los que no han alcanzado la condición de Viraga o carencia de deseos.

Madame Blavatsky nos da en una nota una descripción de Dorje o Vajra, el trueno, la Vara del Poder, que ya se ha mencionado en el segundo fragmento. Dice así:

El Dorje es el Vajra sánscrito, un arma o instrumento en manos de algunos dioses (los Dragshed tibetanos, los Devas que protegen a los hombres): se les atribuye el mismo poder Oculto de

repeler las influencias malignas, purificando el aire ni más ni menos que el Ozono en química. También es un Mudrá, una posición y una actitud adoptadas para la meditación. En resumen, es un símbolo de poder sobre las invisibles influencias malignas, sea como posición o sea como talismán. Los Bhons o Dugpas, sin embargo, habiéndose apropiado del símbolo, hacen de él un mal uso para ciertos fines de Magia Negra. Entre los "casquetes amarillos" o Gelupas, es un símbolo de poder, como lo es la Cruz para los cristianos, si bien en manera alguna más 'supersticioso'. Entre los Dugpas es, como el doble triángulo invertido, el signo de la hechicería.

El cetro de poder que se conserva en Shamballa y que se usa en las iniciaciones y en otras ocasiones, probablemente es el talismán más poderoso de este planeta. Al mismo tiempo, es un gran símbolo de ese poder que no puede resistirse y que, sentido en nosotros mismos, hace que el miedo nos resulte imposible.

Los talismanes no son simples reliquias de la superstición medieval como algunos piensan. Si alguien que sea mínimamente sensitivo, se acerca a la caja que se encuentra en el Museo Británico y que contiene antiguas joyas gnósticas, puede convencerse fácilmente de esta realidad, porque la influencia que emana de algunas de ellas se percibe claramente. Un talismán es un pequeño objeto cargado de magnetismo y cuyo propósito es repeler todas las influencias que no armonicen con el magnetismo del que está impregnado; su acción puede compararse a la de un giróscopo que gira de tal manera que a veces se rompe antes de dejar que su movimiento cambie de dirección.

Una joya es el mejor talismán porque conserva el magnetismo, por ser un mineral del tipo más elevado. En circunstancias ordinarias, el miedo empieza débilmente y sólo va adquiriendo fuerza de un modo gradual. En todos los casos semejantes, un talismán cargado con el magnetismo de la clase adecuada, es una ayuda porque repele esas primeras vibraciones débiles. El que lo usa, por lo tanto, tiene tiempo para recuperarse, para hacer acopio de su propia fuerza y para poner en movimiento en su cuerpo astral vibraciones de tipo contrario.

Aryasanga vuelve ahora sobre la cuestión del miedo:

No tiembles. Si alienta el temor la llave de Kshanti se va enmohecendo; la llave oxidada no sirve para abrir.

Cuanto más avances, tantos más lazos encontrarán tus pies. El Sendero que a la meta conduce está iluminado por una luz única —la luz del arrojito, que arde en el corazón. Cuanto más se atreve uno, más obtendrá. Cuanto más teme, más palidecerá esa luz —y sólo ella puede guiarle. Porque así como el último rayo de sol que resplandece en la cumbre de una gran montaña, al desvanecerse va seguido de la negra noche; otro tanto acontece con la luz del corazón. Cuando ésta se extinga, una oscura y amenazadora sombra caerá desde tu propio corazón hasta el sendero, y tus pies quedarán clavados por el terror, en el sitio.

Precávete, Discípulo, contra esa sombra letal. Ninguna luz irradiada del Espíritu puede disipar las tinieblas del Alma inferior, a menos que de

ella haya desaparecido todo pensamiento egoísta, y que el peregrino diga: "He renunciado a esta forma pasajera; he destruido la causa; las sombras proyectadas, como efectos que son, no pueden seguir existiendo". Porque ahora ha estallado la última gran lucha, la lucha final entre el Yo superior y el yo inferior. Mira, el mismo campo de batalla se halla ahora sumido en la gran guerra, y ya no existe.

Pero una vez que has pasado la puerta de Kshanti, está dado ya el tercer paso. Tu cuerpo es tu esclavo.

Estos versículos hacen que se vea con claridad que el candidato tiene que aprender a dejar completamente de lado al yo inferior. El miedo le corresponde a éste, porque el Yo superior no tiene nada que temer en el mundo; el único temor que un verdadero hombre puede tener —dijo un antiguo filósofo romano— es que él mismo deje de utilizar al máximo todas sus cualidades y todos sus poderes para el bien.

El egoísmo también pertenece al yo inferior, y a esta cuestión habrá que dedicarle la rutina de centenares de encarnaciones; durante algún tiempo, uno puede permitirse ser un poco egoísta, aunque su corazón, indudablemente, esté en contra; en este caso podría hacerse una comparación con lo que pasa cuando hay que detener un barco de vapor; súbitamente se hacen trabajar las máquinas en el sentido contrario; el barco sigue navegando todavía en contra de lo que indican las máquinas; pero al poco rato, la fuerza de impulsión que iba hacia adelante queda neutralizada y entonces el barco se pliega obedientemente a la maquinaria.

Hasta que uno no se libra del egoísmo, el Yo superior no puede brillar a plenitud en la personalidad; el mismo Ego, o

alma, puede tener algo que se parece al egoísmo, aunque esto es completamente distinto del egoísmo de la personalidad: puede no tener en cuenta a los demás si permanece únicamente como manas y no como manas-taijasi, es decir, como manas fuertemente unido a buddhi; y así, puede ser egoísta en ese sentido; pero nunca podrá caer en el error de pensar que puede crecer a expensas de los demás, error que es bastante común aquí abajo. Con frecuencia, los comerciantes hacen algunas cosas que saben que no son correctas; piensan que han obtenido un provecho, que se han situado por encima de su prójimo; pero de ese modo cometen un grave error; obviando la ley del karma que tiene que actuar, indefectiblemente; el hombre ha dedicado su mente a planear cómo engañar, y tiene que sufrir la reacción de toda la fuerza del pensamiento y del deseo que ha puesto en movimiento en esa dirección. Ha dado los primeros pasos en la creación de un hábito, y la próxima vez que tenga oportunidad de hacer algo subrepticamente, le resultará más fácil dejarse llevar, y un poco más difícil controlarse y actuar correctamente; si pudiera contemplar toda la transacción y no sólo una pequeña parte, se daría cuenta de que no ha ganado, sino que ha perdido enormemente.

Un Ego no puede sufrir una ceguera semejante. La persona que engaña porque sólo calibra los resultados inmediatos en el plano físico, es como un general que dejara todo el campo de batalla para hacerse cargo únicamente de una pequeña posición; podría conquistar esa posición; pero perdería la batalla.

Si habéis llegado a la etapa en la que hayáis destruido el egoísmo, podréis decir: “He destruido la causa” —la causa de todo sinsabor y de todo sufrimiento aquí abajo.

El campo de batalla que ahora está engolfado y que ya no existe, es el antahkarana, que desaparece cuando lo superior absorbe a lo inferior que deja de existir.

Puede verse que Aryasanga tenía en el fondo de su mente la idea de una correspondencia entre las siete puertas y los siete principios del hombre: las tres primeras, en cierto modo, están relacionadas con los tres principios inferiores de la personalidad, mientras que la cuarta se corresponde con la mente inferior pura, que es un rayo del manas superior y que también es el antahkarana; en este punto, las tentaciones empiezan a ser las de los principios superiores y pertenecen, por consiguiente, al hombre interno.

CAPÍTULO LII

LA CUARTA PUERTA

Ahora prepárate para el cuarto, el Portal de las tentaciones que tiende lazos al hombre interno.

Antes de que puedas aproximarte a la meta, antes de que tu mano se alce para levantar la aldaba de la cuarta puerta, tienes que haber dominado en tu Yo todos los cambios mentales, y tienes que haber matado al ejército de las impresiones mentales, que, sutiles e insidiosas, se deslicen furtivamente dentro del radiante santuario del alma.

C.W.L.— En la experiencia de muchos de los aspirantes al Sendero se encuentra el hecho de que los defectos corrientes que se han encontrado y conquistado en la vida ordinaria, reaparecen más tarde en forma diferente; por ejemplo, podéis haber dominado el orgullo en sus formas mundanas ordinarias, pero éste reaparecerá de nuevo como orgullo espiritual; también podéis haberos librado del deseo de ganancias mundanas, pero este deseo surgirá de nuevo en forma de deseo de progreso personal o de conocimiento, únicamente para satisfacción personal, sólo para sentir que uno tiene conocimientos. Después, aunque la compasión haya empezado a ser una fuerza en la vida, el egoísmo tratará de vencerla y hará que sólo deseéis libraros de la causa de vuestro propio descontento e insatisfacción, alejando de vuestra vista la meta

del sufrimiento: algo parecido al caso de una señora (suponiendo que las haya así) a quien le disguste tener polvo en la habitación y se limite a esconderlo debajo de la alfombra, en lugar de mantener el aposento completamente limpio.

Incluso el odio reaparece por más increíble que pueda parecer que un defecto tan burdo se manifieste entre aquellos que se están esforzando por vivir la vida superior.

Algunos de nuestros estudiantes lo rozan peligrosamente cuando alguien no comparte sus opiniones sobre cualquier tema; el de las cadenas planetarias, por ejemplo, io en la cuestión de si Marte y Mercurio pertenecen o no a nuestra cadena planetaria!

Evidentemente, si se les pregunta categóricamente: "Odiáis a Fulano o a Mengano porque sobre este tema su opinión difiere de la vuestra?", lo negarán; sin embargo, no se relacionarán con el otro y, si por casualidad se lo encuentran, se sentirán incómodos y molestos, o quizá ocultarán sus sentimientos con artificiosa urbanidad, como una superficie lisa, como aceite sobre agua.

Este defecto es particularmente tenaz y ha sido causa de algunos de los mayores trastornos del mundo. ¿No se vio sacudido y separado en dos partes el mundo cristiano, en el siglo IV, a consecuencia de una tilde en una letra de una palabra? Esta tilde venía a significar una diferencia en la palabra sobre si el segundo Logos era de la misma *substancia* que el Primero, o de una *substancia semejante*. Esta fue toda la disputa que asoló Alejandría y en la que participaron los llamados arrianos y los ortodoxos. Y actualmente, ¿no existen millones de cristianos en un lado y otros millones en el otro, a consecuencia de la cuestión de si el tercer Logos procede directamente del primero, o del primero a través del segundo? Esta es la famosa "controversia filioque" sobre lo que se llamó la Procedencia del Espíritu Santo, que desencadenó el

cisma entre las dos grandes secciones de la Iglesia cristiana. La Iglesia Oriental o Griega, sostiene que el Espíritu Santo, el Tercer Logos, procedió del Padre (directamente); y la Iglesia Occidental o Romana sostiene que procedió del Padre y del Hijo (procedencia doble); toda la disputa es sobre algo de lo que nadie puede saber nada y que no es de ninguna utilidad práctica para nadie; nos han sido mostrados algunos diagramas que a los teósofos nos permiten deducir que ambas interpretaciones son correctas; pero ninguna de las dos partes interesadas recibiría con agrado nuestra sugerencia.

Para citar otro ejemplo: en el buddhismo existe división entre dos grandes sectores de correigionarios, debido a la cuestión de si la plataforma que se levanta sobre el agua para la práctica de ciertas ceremonias tiene que ser de tres o de cuatro tablonés. Por esta divergencia de opinión tienen que practicar por separado sus ceremonias!

¿Qué importa si Marte o Mercurio pertenecen o no a nuestra cadena? Podemos ser hombres o mujeres igualmente buenos, buenos ciudadanos, teósofos entusiastas, fieles servidores de los maestros, y confío que muy buenos amigos, independientemente de cuales sean nuestras opiniones. Personalmente, estudio y observo tan cuidadosamente como me es posible, y después explico lo que sé, porque creo que este es mi deber, pero jamás he pretendido ser infalible y cada día aprendo más. Nunca se me ocurriría criticar a nadie por no estar de acuerdo con lo que yo explico. Más de una vez, ciertamente, he oído decir a nuestra Presidenta cuán profundamente desea que nadie haga un dogma de nada de lo que ella haya dicho, porque eso significaría hacer de ella un obstáculo para el progreso futuro de nuestra Sociedad y un motivo de división: si ella tiene alguna preocupación es respecto a este peligro.

Se considera que los teósofos han arrinconado el concepto de la infalibilidad de cualquier fuente particular de conocimiento. Para nosotros, cuando se proclama una nueva idea, la pregunta es: “¿Esto parece verdadero? ¿Es inspirador, eleva, ilumina?” Y no aquello de: “¿Quién lo ha dicho? ¿En qué libro está escrito?” Sin embargo, hay algunos que, habiendo arrinconado la fe ciega que tenían en la Biblia, la han transferido a *La Doctrina Secreta*, la cual, aunque es una maravillosa fuente de sabiduría, no es perfecta, como nos dice su autora: según ella, este libro no es más que una selección de fragmentos de las bases fundamentales de la doctrina secreta, en cuyos fragmentos se dedica una atención especial a algunos hechos descubiertos por varios escritores y tergiversados hasta perder cualquier parecido con la verdad. Ella cita las palabras de Montaigne: “Aquí sólo he hecho un ramillete de flores escogidas, sin haber puesto por mi parte otra cosa que la cinta que las une.” *La Doctrina Secreta*, durante centenares de años, tendrá que ser el cofre de los tesoros para los teósofos; no echemos sobre ella la maldición del dogmatismo. En ocultismo no hay nadie que pueda decir la última palabra. El conocimiento que hasta aquí hemos adquirido, sólo es como levantar una pequeña esquina de un gran velo; no tenemos idea de lo que podrá descubrirse cuando se levante otra parte del velo.

Antes de tener esperanzas de cruzar esta cuarta puerta, dice Aryasanga, hay que haber dominado las modificaciones de la mente en uno mismo; las actitudes van y vienen y colorean nuestra perspectiva con mucha eficacia. Para el hombre resulta difícil descubrir que cuando se encuentra en las tinieblas de la depresión, el mundo exterior no está realmente más negro de lo que estaba antes; cuando le abrumba un gran dolor que lo trastorna, el hombre siente una especie de choque cuando al salir al mundo exterior advierte

que el sol sigue brillando y que la gente sonríe e incluso se ríe.

Una persona muy desgraciada a veces se siente afligida viendo a los demás tan felices como de costumbre. Piensa que el mundo es despiadado y que no se preocupa mucho *por él o por ella*; se olvida de que ayer, cuando él o ella eran felices, otros estaban sufriendo y de que no se preocuparon por nadie y siguieron su vida tan felices. Sé que la depresión es algo muy real; pero siempre es una creación o una permisividad del mismo hombre. En algunas ocasiones se debe a una mala salud, a un exceso de cansancio o a una irritabilidad nerviosa; a otros les llega desde el mundo astral, donde hay muchos de los llamados muertos que están en un estado depresivo. Por lo tanto, no siempre es culpa nuestra el que se apodere de nosotros una depresión, pero siempre es culpa nuestra permitir que se aloje en nuestra mente.

Una gran cantidad de gente parece pensar que su actitud ante las cosas las cambia. "¡Oh, no, nunca me hará usted creer eso!", dirá una persona de esas, pensando que su falta de credibilidad soluciona la cuestión; pero, si algo es una realidad, sigue siendo una realidad, tanto da que se crea como no. Esta es una de las pequeñas variaciones en que se manifiesta la vanidad humana.

También hemos de tener cuidado de que los pensamientos accidentales no sean un obstáculo a nuestro compromiso de servicio, y de no desperdiciar ninguna oportunidad de prestar un buen servicio a alguien porque nos disguste alguna cosa suya; por ejemplo, la manera como lleva cortado el pelo. Esto parece una minucia, pero pone en evidencia las condiciones de nuestra mente y de nuestro carácter. A menudo se interpone un pensamiento relativo a la raza, a la clase o a la casta. Con frecuencia, por este motivo, el brahmán de la India es negligente en su deber hacia un paria. No pueden negarse las

grandes diferencias de clase, pero todo el mundo debe disponer de buenas oportunidades para elevarse el máximo posible, tanto social como moralmente. Desde luego, no se pueden cambiar demasiado las condiciones de miles de seres en poco tiempo; No se puede elevar a los pânchamas hasta la condición de los brahmanes, pero siempre se puede mostrar la mayor y más benévola deferencia hacia esas personas y prestar ayuda a todo aquel que pueda recibirla.

Si tú no quieres que ellas te maten, entonces tienes que neutralizar y hacer inoperantes tus propias creaciones, hijas de tus pensamientos, invisibles, intangibles, que pululan entorno del género humano, progenie y herederas del hombre y de sus despojos terrenales. Has de considerar la vacuidad de lo aparentemente lleno, la plenitud de lo aparentemente vacío.

'La plenitud de lo aparentemente vacío' es una frase llena de significado; primero pensamos en el koilon, el éter del espacio; la creencia común es que el espacio es algo vacío; pero la realidad es que está lleno de una substancia de tal densidad que es muy difícil de imaginar; lo que está 'vacío' es la materia que se presenta sólida ante nosotros; la materia que vemos consiste en agujeros en la materia real, en burbujas formadas en el koilon. Como dijo hace muy poco un científico francés, "Il n'y a plus de matière. Il n'y a que des trous dans l'éthère". (No existe la materia. Solamente existen agujeros en el éter). El último dictamen de la ciencia relacionado con el éter del espacio es que su densidad es diez mil veces mayor que la densidad del agua y, aproximadamente, quinientas veces mayor que la densidad del metal más pesado; es lo más densa que podemos imaginar.

Los hindúes hablan de la raíz de la materia, o mulaprakriti, de la cual, según se cree, el koilon es una densificación;

se dice que cuando el Logos se realizó a sí mismo, cuando se diferenció de lo Absoluto y, por así decirlo, miró hacia atrás sobre ese Absoluto, no vio más que un velo tendido sobre ello, y ese velo es mulaprakriti. En *La Doctrina Secreta*, Madame Blavatsky menciona las palabras de Swami T. Subba Rao sobre esta cuestión, tal como sigue:

Una vez que éste (es decir, el Logos)... la primera manifestación de Prabrahman) comenzó a existir como ser consciente... desde su punto de vista objetivo, Parabrahman se manifestó ante él como mulaprakriti. Téngase esto bien presente... puesto que ahí reside la raíz de toda dificultad que han encontrado los diferentes tratadistas de la filosofía vedantina respecto a purusha y prakriti... Este mulaprakriti, para Él (el Logos) es material, como lo es para nosotros cualquier objeto. Este mulaprakriti no es más Prabrahman que la agregación de propiedades de un pilar en el mismo pilar; Parabrahman es una realidad incondicionada y absoluta y mulaprakriti es una especie de velo que lo cubre. Parabrahman, en sí, no puede moverse tal como es; y es visto por el Logos a través de un velo entre ambos, y ese velo es la potente expansión de la materia cósmica..."¹

El Logos del que aquí se habla es el Logos de nuestro universo, en el cual hay millones de sistemas solares, y no es el Logos de un sistema solar; él fue quien insufló su aliento en la raíz de la materia, quien cavó los agujeros en el espacio para que el universo entrara en la manifestación. Catorce mil millones de esas burbujas forman un átomo físico, y dieciocho de ellos forman un átomo de hidrógeno, que es el elemento químico más ligero .

1 Op. Cit. Tomo I.

Por consiguiente, es una realidad que todo lo que conocemos como materia no es otra cosa que agujeros en la materia real. La presión de esa materia-raíz es de varios millones de toneladas por pulgada cuadrada.. Cuando los hombres aprendan a extraer esta presión, serán capaces de utilizar esa fuerza tremenda para mover sus máquinas; serán capaces de utilizar la fuerza del Logos que está en el átomo, y que aguanta esa tremenda presión. Pero, ante todo, será preciso que liberen la fuerza implicada en la desintegración del átomo físico.

La plenitud de lo aparentemente vacío, y la vacuidad de lo aparentemente lleno, pueden estudiarse en una gran variedad de experiencias corrientes. La atmósfera está repleta de los pensamientos de otras personas y de otros seres. Tal como se dice en *El Mundo Oculto*:

Cada pensamiento del hombre, a medida que evoluciona, pasa al mundo interno y se convierte en una entidad activa, asociándose, incorporándose podríamos decir, a un elemental, es decir, a una de las fuerzas de los reinos semi-inteligentes; sobrevive como una inteligencia activa, como una criatura engendrada por la mente, durante un período más o menos largo proporcional a la intensidad original de la acción cerebral que lo motivó; así, un buen pensamiento se perpetúa como un poder activo y benéfico, y un mal pensamiento como un demonio maligno; y de ese modo, el hombre está poblando incesantemente su ambiente en el espacio con un mundo propio lleno del producto de sus fantasías, de sus deseos, impulsos y pasiones; ambiente que reacciona en proporción a la dinámica de su intensidad, sobre cualquier organismo sensitivo o nervioso que se ponga en contacto con él.

Por otra parte, se puede estar meditando en una habitación vacía o llena de gente; en este último caso, la habitación podrá parecerle vacía porque los que están allí reunidos no

le estorban en modo alguno; sin embargo, en el primer caso, la estancia puede estar llena de poderosas presencias e influencias invisibles que han sido atraídas allí por la meditación y que se dedican a derramar sus fuerzas sobre el que medita, quien, aparentemente, está solo.

Algo parecido puede observarse en las distintas circunstancias de la vida; muchos acontecimientos que parecen importantes, pasan sobre nosotros sin afectarnos, mientras que un pequeño incidente puede influir en toda nuestra vida; la muerte de algún pariente próximo o la pérdida de nuestra fortuna, cuando ocurren, parecen tan importantes que uno piensa que se convertirán en puntos determinantes en nuestra vida; y, sin embargo, muy bien puede suceder que, en definitiva, carezcan totalmente de importancia; esa fue mi experiencia personal. Siendo joven perdí una considerable riqueza con motivo del gran desastre financiero de 1886; entonces me pareció una grave contingencia; pero, no tuvo absolutamente ninguna importancia. Sin embargo, cuando casualmente entré en contacto con una persona que me habló de Madame Blavatsky, esto fue causa de un cambio radical en mi vida; pensé que aquel encuentro había sido casual, pero debió haber sido determinado y preparado en ese 'vacío' aparente, que es en realidad toda plenitud posible.

Asimismo, un Deva, pasando por donde yo estaba un domingo por la mañana dando una charla a algunos teósofos de Adyar, notó mi presencia; me explicó las formas en que los Devas tendrán que influir sobre los hombres por medio de la religión, en los comienzos de la sexta raza-raíz; entonces pensé que sólo se trataba de la atención de un amigo que pasaba por allí; pero ahora, estoy convencido de que aquello fue mucho más, en vista de los resultados que se han derivado; nos dio a conocer mucho sobre los principios de la nueva raza y nos encaminó hacia las investigaciones en que se basa la segunda parte del libro *El Hombre, de dónde y cómo vino*

y a dónde va, y, un poco más tarde, las investigaciones que realicé junto con la Dra. Besant me llevaron al logro de la primera parte del citado libro. Examinando esa comunidad del futuro, pude ver que la Dra. Besant será recordada, como resultado de ese libro, cuando se haya olvidado todo lo que ella ha escrito antes; pero su obra más importante, por la cual tendrá que ser recordada en toda la historia, todavía está por escribir.

Oh, intrépido aspirante, profundiza en el interior más recóndito de tu propio corazón, y responde: ¿Conoces los poderes del Ser, tú que percibes las sombras exteriores?

La pureza es algo muy grande, pero no es suficiente; el recién nacido es puro, porque nada sabe ni del bien ni del mal. También es necesario el conocimiento para poder actuar, además de la voluntad, para poner ese conocimiento en acción. Los animales son más puros que el hombre; los vegetales son todavía más puros; no poseen la imaginación del hombre que le hace buscar los placeres materiales, desafiando o menospreciando las leyes naturales, haciendo caso omiso de ellas. A pesar de ello, es necesario que el hombre pase por esta experiencia con la materia para que pueda adquirir conocimiento y después pueda volver a lo divino, de donde descendió, reconquistando su pureza. Salimos del Logos como una nube divina, pero volvemos a Él como seres divinos con poderes determinados.

En el sendero, el hombre se ha reconocido como el ser divino y está saliendo de la influencia del mundo de las sombras, cuya realidad sólo es relativa; para él no hay más realidad que la de la vida inmanente, que le ofrece un campo de experiencia consciente mucho más rico que la excitación que producen los impactos de las cosas externas; a lo largo de muchas encarnaciones, ha creído que las sombras eran

reales, absolutamente reales, más reales que ninguna otra cosa; y todo esto ha sido necesario porque, sin la atracción de las sombras, jamás hubiera despertado, jamás hubiera fijado su atención, jamás hubiera aprendido absolutamente nada.

De no ser así, entonces, estás perdido.

Porque, en el cuarto Sendero, la más leve brisa de pasión o de deseo agitará la luz tranquila sobre los muros blancos y límpidos del Alma. El más ligero signo de añoranza o de lamentación por los dones ilusorios de Mâyâ, a lo largo del Antaskarana —el sendero que hay entre tu Espíritu y tu Yo— el elevado sendero de las sensaciones, las fuertes incitaciones del Ahankâra —un pensamiento, tan raudo como la luz de un “flash”, te hará perder tus tres premios— los premios que has ganado.

Ahora Aryasanga habla de *viraga*, y dice que cuando el hombre se está esforzando en perfeccionarlo, la mínima respuesta a la atracción de las cosas, o el deseo de ellas, lo hace retroceder hasta las filas de los que todavía se sienten inquietos por ellas. Esto nos hace recordar el símil del alma tan limpia como el lago de una montaña, que aparece en el segundo fragmento. En este caso, Aryasanga utiliza el símil de la lámpara para dar una idea de la firmeza que debe conseguirse en esa etapa. Incluso un pensamiento ocasional puede hacernos retroceder; esto es cierto; pero hemos de recordar que eso será así si el pensamiento es de uno mismo. Como ya he explicado antes, si se trata del simple reflejo de un pensamiento ajeno, si se trata de una forma de pensamiento pasajera que ha llamado la atención del hombre, sin que éste lo haga suyo, entonces, no existe la mínima inquietud

para nuestra pureza y tranquilidad, para nuestro *viraga*. Algunas veces, personas muy buenas, se sienten afligidas por tener pensamientos pasajeros de este tipo y piensan que deben de ser muy malas para dar cabida a esas ideas; pero si no las aceptan ni las alimentan, ni las arrojan fuera reforzadas para que prosigan su obra de destrucción, en realidad no cometen ninguna falta. Es cierto que no podríamos ser conscientes de un pensamiento malo o impuro si éste no encontrara en nosotros algo parecido con lo cual contactar, pero esto sólo es señal de que todavía somos imperfectos. Si un pensamiento de esa naturaleza se deslizara por la mente de un Adepto, éste ni siquiera lo notaría; pero si muchos pensamientos parecidos se congregaran a su alrededor, él podría verse obligado a hacer que se retiraran, de la misma manera que nosotros ahuyentamos las moscas o los mosquitos; así pues, no hay que inquietarse innecesariamente por las tendencias instintivas de la ira, el egoísmo o algunos pensamientos desencaminados poco deseables; son un legado, una herencia del pasado o bien pertenecen a vuestro ambiente; pero no hay que darles alojamiento, porque si lo hacemos, no sólo dejaremos de lograr *viraga*, sino que perderemos los tres premios ya conseguidos y tendremos que ascender nuevamente desde el mismo principio del Sendero.

Al Antahkârana aquí se le llama el camino de las sensaciones; es el medio misterioso por el cual las cosas materiales pueden afectar a la conciencia, el canal entre el objeto y el sujeto, aquello que produce un impacto sobre un órgano sensorial, de manera que haga acto de presencia en la conciencia como una sensación; esa sensación, la percepción directa de las cosas, es mucho más intensa que cualquier descripción por medio de palabras; haber oído, haber visto o haber sentido algo, nos proporciona una mejor idea de su realidad, que no simplemente el hecho de haber pensado en ello; por eso mismo, la percepción clarividente de los demás

planos es mucho más valiosa que cualquier descripción que de ellos podamos hacer; también es la razón por la cual los textos de yoga dicen que, en definitiva, el testimonio de los demás y las opiniones que ellos puedan tener sobre las cosas que todavía no se han visto, tienen que ser revocados por la percepción directa del aspirante, porque sólo esto puede proporcionar una visión clara de la realidad.

A las sensaciones aquí se las llama los rudos despertares de ahamkara; aham significa 'yo' y kara, es 'hacer'; por lo cual, ahamkara significa 'hacedor del yo'. Como contraste, la gran intensidad de esa experiencia directa evoca la intensidad del sentido de nuestra propia existencia; y como sea que este proceso ocurre en todos los planos, también estimula la intensidad de la falsa personalidad mientras el hombre todavía permanece en el mundo; pero cuando pisa con firmeza el sendero y la ilusión del yo personal ha quedado totalmente aniquilada, evoca el ser, que es el Atma, la voluntad, en el hombre espiritual. En el primer fragmento ya hemos estudiado esta forma superior de ahamkara, que frecuentemente se menciona en la filosofía hindú.

Pues has de saber que lo ETERNO no conoce cambio alguno.

Resumiendo: hemos de sentirnos deseosos de sacrificar lo inferior a lo superior; no es posible trasladar las cosas mundanas al reino de los cielos; las leyes y las condiciones del mundo superior no cambiarán para adaptarse a los deseos del aspirante.

“Abandona para siempre las ocho abrumadoras aflicciones. De no hacerlo, con seguridad que no puedes llegar a la sabiduría, ni tampoco a la liberación”, dice el gran Señor, el Tathâgata de

perfección, aquel que ha seguido las huellas de sus predecesores.

Las ocho espantosas aflicciones son: desconfianza, pereza, orgullo, duda, deseo, engaño, ignorancia y vidas futuras; a primera vista, esta última parece extraña, pero su significado es completamente diáfano: que la vida en este mundo es sufrimiento, comparado con lo que tienen que ofrecernos los planos superiores.

El título de Tathâgata se traduce aquí como “el que sigue las huellas de sus predecesores”. En Ceilán se nos dijo que esta palabra significa “el que ha sido enviado rectamente”; esto quiere decir que ha sido enviado por la Gran Fraternidad Blanca como su mensajero ante el mundo; y el así enviado ha de seguir ineludiblemente los pasos de los que vinieron antes que él; es por eso que la historia de las iniciaciones se presenta con ligeras variaciones en la tradición de las diferentes naciones, especialmente en la forma de referirse al mito solar.

Rígida y exigente es la virtud de Viraga. Si quieres dominar el Sendero, debes mantener tu mente y tus percepciones mucho más libres que antes de matar la acción.

Tienes que saturarte de pura Álaya, llegar a identificarte con el Alma-Pensamiento de la Naturaleza. Unido a ella, eres invencible; separado, te conviertes en el campo de juego del Samvritti, origen de todas las ilusiones del mundo.

Sigue una extensa nota que explica la palabra Samvritti:

Samvritti es una de las dos verdades que demuestran el carácter ilusorio y la vanidad de todas las cosas. En este

caso es una verdad relativa. La escuela Mahâyâna enseña la diferencia entre estas dos verdades —Paramârthastya y Samvritisatya (Satya, “verdad”). He aquí la manzana de la discordia entre los Madhyamikas y los Yogâchâryas, los primeros negando y los segundos afirmando que cada objeto existe por efecto de una causa previa o de una concatenación. Los Madhyamikas son los grandes nihilistas y Negadores, para quienes todo es parikalpita, una ilusión y un error, tanto en el mundo del pensamiento y subjetivo como en el universo objetivo. Los Yogâchâryas son los grandes espiritualistas. Samvritti, por lo tanto, como verdad puramente relativa, es el origen de toda ilusión.

La primera de las cuatro cualidades, la que nos puede capacitar para distinguir siempre entre lo real y lo relativamente real que a veces denominamos irreal, es el discernimiento. Cada vez que a través de lo irreal profundizamos y vemos lo real, resulta más fácil volver a hacerlo de nuevo, porque aquello por medio de lo cual reconocemos lo real es el Dios que llevamos en nuestro interior; cuanto más despier-to esté en nosotros, más fácil nos resultará ver sus propósitos en todas las cosas, y su vida en los demás seres.

El mismo puro Âlaya, que está en nosotros y también en la naturaleza detrás de la Mente Divina, ha sido comprendido por los videntes de todas las religiones. Un musulmán muy culto me dijo en una ocasión que la tan conocida frase del Islam, “La ilâha, ilâ, llah” no significa “No hay más Dios que Dios”, como se traduce generalmente, sino “No hay nada sino Dios”. Me explicó que las palabras árabes pueden interpretarse literalmente para obtener con ellas el primero de los mencionados significados, pero que el último es el significado esotérico, interpretación que se transmite secretamente entre ellos.

Esta es la verdadera manifestación del monoteísmo; no simplemente que no hay muchos dioses, sino que sólo hay uno que sea digno de ese nombre y de veneración. Esta interpretación esotérica, si es rigurosa, constituye un fuerte lazo de unión con el hinduismo que habla de “Sólo el Uno, sin segundo”, el Uno en quien, dicen, está a la vez el ser y el no ser.

Todo es impermanente en el hombre, excepto la pura y brillante esencia de Álaya. El hombre es su rayo cristalino; un rayo de luz immaculada en lo interior, una forma de barro material en la superficie inferior. Ese rayo es el guía de tu vida y tu verdadero YO, el Vigilante y el Pensador silencioso, la víctima de tu yo inferior. Tu alma no puede ser herida sino a través de tu cuerpo sujeto al error; controla y domina a los dos y podrás cruzar seguro la cercana “Puerta del Equilibrio”.

Nada es permanente sino el Uno; la personalidad del hombre subsiste sólo un corto tiempo, hasta el fin de su período devachánico; el Ego subsiste durante toda la serie de encarnaciones humanas, tal vez mientras dura un período catenario; la mónada, sin duda alguna, todavía dura más tiempo; pero incluso ella es impermanente; sólo permanece el Uno. No es que tengamos que desesperar, muy bien podemos decir con Emily Bronte:

Aunque la tierra y el hombre desaparezcan
y los soles y los universos dejen de ser
y sólo Tú quedaras
toda existencia existiría en Ti.

La mónada humana es una chispa de la llama Una; mientras permanece en el tiempo, parecerá que está en evolución; hablando con la máxima y profunda reverencia, incluso el Logos parece estar evolucionando; representa a todo lo que hay de más elevado y grandioso en nuestro concepto de Dios y, sin embargo, es cierto que cuando finiquite el sistema solar, no será el mismo que fue al principio, período que, por lo que a Él se refiere, es una encarnación.

La 'forma de barro material' sólo es útil para el hombre en la medida en que permite el desarrollo de la chispa divina en él. La parte material no puede afectar a la chispa divina en el sentido de causarle un verdadero daño; pero sí que puede apresurar o retardar su desarrollo, lo cual significa serle de ayuda o perjudicarla; por esto se la llama la víctima del yo inferior.

La cuarta puerta se denomina aquí "La puerta del equilibrio" porque corresponde al principio medio del hombre. Siempre es un problema si prevalecerá la voluntad externa o la interna; el candidato, al haber desarrollado y purificado sus principios inferiores, físico, astral y mental, ahora tiene que cargar su peso junto a los principios superiores y hacer del desarrollo de éstos su principal actividad.

Ten buen ánimo, osado peregrino que "a la otra orilla" te diriges. No prestes atención a los susurros de las huestes de Mârâ; ahuyenta a los tentadores, los aviesos espíritus, los envidiosos Lhamayin del espacio sin límites.

Hay una nota referente a la palabra Lhamayin, que dice que éstos son elementales y espíritus malignos adversos a los hombres y enemigos suyos. No hay criatura que haga el mal por el mal en sí; pero sí que hay elementales que son nocivos para el hombre, que viven su propia vida en la que nosotros

nos interponemos. Los elementales son muy parecidos a las criaturas selváticas; no son enemigos del hombre, pero les molesta nuestra intromisión en sus dominios y sienten resentimiento porque los hombres los han tratado mal.

Los espíritus de la naturaleza son criaturas alegres; lo peor que se les puede atribuir es que llevan a cabo pequeñas y burlonas travesuras que molestan a las personas que tienen que aguantarlas; no aprueban la conducta del hombre, porque éste hace muchas cosas que para ellos son odiosas y una fuente de perturbaciones. Llevan una vida alegre y tranquila en los campos y les gusta jugar con los pequeñuelos de las criaturas selváticas a las que aman, así como también aman a las flores y a los árboles; no sufren ninguna contrariedad en su inocente vida, ni les abrumba la necesidad, porque no necesitan luchar para conseguir alimento y ropa, como el hombre.

El hombre se entromete en esta selvática felicidad; caza y mata los animales que son sus amigos; tala los árboles que aman para sembrar sus cosechas o para construir casas; contamina el ambiente con las sucias emanaciones del alcohol y del tabaco; toda la hermosura del campo se transforma para ellos en desierto y se ven obligados a alejarse; pueden sentir algo parecido a lo que siente el artista cuando divisa una bella panorámica estropeada y convertida en un horripilante hacinamiento de fábricas, cuyas chimeneas vomitan negras humaredas que matan la hierba, las flores y los árboles. A esto le llamamos progreso, y puede que para nosotros lo sea, pero los espíritus de la naturaleza lo miran de manera diferente, porque significa la ruina de sus albergues y la muerte de sus amigos.

De aquí que los espíritus de la naturaleza eviten la presencia humana, y que cuando el hombre se pasea por un bosque o por un prado, huyan de él para evitar su contacto. El

hombre puede conseguir que desaparezca esa aversión, de la misma manera que a veces puede hacer que los animales salvajes pierdan la timidez que les inspiramos; un yogui puede acariciar a los animales salvajes que se acercan a él mientras se sienta a meditar. Si salimos al campo y procuramos permanecer quietos durante una o dos horas, los pequeños animales como las ardillas y los pájaros se nos acercarán. De manera parecida, si vivimos durante mucho tiempo en un lugar, los espíritus de la naturaleza irán advirtiéndolo poco a poco que resultamos unos ejemplares humanos inofensivos y, con el tiempo, querrán trabar conocimiento con nosotros y, finalmente, jugarán a nuestro alrededor y se sentirán muy orgullosos de tener un amigo humano. En el plano astral estas criaturas consideran a los hombres como intrusos de carácter hostil y peligroso, igual como nosotros podríamos considerar a un invasor; por este motivo, se preocupan por asustarlo, pero sin embargo, no causan tentaciones al hombre. Son principalmente las formas de pensamiento del mismo hombre las que se encargan de eso.

Hay ciertos hombres, a los que solemos llamar magos negros, que actúan en oposición al progreso espiritual de la humanidad, pensando, sinceramente, que nuestras emociones superiores no son nada bueno, sino que son restos de los deseos y de las sensaciones animálicas. Esos magos pueden ver a una persona en una situación especial, alguien que está realizando rápidos progresos en el Sendero y a la que ellos pueden influir durante ese período; pueden pensar que les conviene enviar en contra suya un elemental que sea causa de trastorno para sus propósitos y ponga obstáculos que sean un impedimento para el trabajo del Maestro. Esto es lo más aproximado al concepto popular cristiano del demonio tentador; sin embargo, el aspirante no debe sentir ningún temor por esto, porque el peor de los magos negros no puede hacerle nada a un hombre, ni a través suyo, si este hombre tiene una

actitud decidida y sólo piensa en el trabajo del maestro y no en sí mismo.

¡Manténte firme! Te acercas ya al Portal del centro, la puerta de la Angustia, con sus diez mil asechanzas.

Controla tus pensamientos, tú que luchas por la perfección, si quieres cruzar el umbral.

Controla tu Alma, tú que buscas las verdades inmortales si quieres llegar a la meta.

Concentra la mirada de tu Alma en la Luz Una y Pura, en la Luz que está exenta de afección, y haz uso de tu Llave de oro....

.....

Bien puede hablar Aryasanga de las diez mil asechanzas, porque el candidato se imagina muchas veces que ya ha conquistado *viraga* o carencia de deseos, sólo para descubrir que, de una manera sutil, una y otra vez, vuelve a encontrarse con las mismas asechanzas.

Incluso el alma, el manas superior, tiene que estar bajo el control de la naturaleza búddhica

Como ya hemos visto, la vida búddhica empieza en la primera iniciación, si no antes, y el candidato recorre ese plano, sub-plano tras sub-plano. Este trabajo sólo puede llegar a su perfección si la misma alma, el manas superior, coopera, convirtiéndose, a su vez, en el servidor de ese principio superior; entonces, cuando este trabajo ya se ha

realizado y el candidato está listo para el plano siguiente, tomará su cuarta Iniciación y caminará por otro umbral.

Estar libre de afección significa, en este caso, quedar libre de verse afectado; como ya hemos visto, ese es el significado de *viraga*.

CAPÍTULO LIII

LA QUINTA Y LA SEXTA PUERTAS

La pesada tarea ha concluido. Tu labor casi ha terminado. El amplio abismo que te impedía llegar al otro lado casi ha sido salvado.

.....

Ya has cruzado el foso que rodea la puerta de las pasiones humanas. Ya has vencido a Mâra y a sus furiosas huestes.

Has eliminado de tu corazón la corrupción y le has arrancado los deseos impuros.

C.W.L.— No hemos de hacer una falsa interpretación de la afirmación de que el trabajo del candidato está casi concluido; el nirmanakaya, en su nivel mucho más elevado, sigue trabajando, y lo mismo puede decirse del Logos; pero tal vez tengamos que establecer una diferencia entre la árdua tarea de liberarse de los defectos de la personalidad y la gloriosa actividad que continúa en los planos superiores después de que la personalidad haya sido vencida.

El mismo pensamiento se aplica al tema de la fatiga: el incesante trabajo es motivo de fatiga para el cuerpo físico; pero en los planos del Ego, el trabajo es puro gozo; ya no hay diferencia entre juego y trabajo, como la hay en los planos

inferiores. Una vez que el hombre ha visto el Gran Sacrificio del Logos y la manera cómo los Maestros se entregan a su trabajo, ya no le queda otra disyuntiva que la de colaborar con él y hacer todo lo posible por ayudar.

Seguimos hablando de un hombre que no está totalmente purificado, porque todavía es capaz de algún egoísmo. Un pensamiento es impuro cuando presenta la más ligera sombra de egoísmo, por más bueno que pueda ser en otro sentido. Puede existir un pensamiento con algo de orgullo; por ejemplo: "Los demás me juzgarán bien por haber hecho esto". Podría llamarse a esto impuro, teniendo en cuenta este superior nivel del sendero. No sólo tenemos que desechar toda impureza, sino que hemos de procurar que no nos alcance jamás.

Pero, oh, gloriosos combatiente, tu tarea todavía no ha terminado. Construye alto, Lanú, el muro que circundará la Isla Santa, el dique que protegerá tu mente del orgullo y de la satisfacción de pensamientos sobre la gran hazaña realizada.

Un sentimiento de orgullo echaría a perder la obra. Para siempre jamás, constrúyelo fuerte para que la furiosa embestida del batir de las olas, en ese ascender y azotar las orillas del gran Mundo del océano de Maya, no se trague el peregrino y la isla—incluso, aún cuando se haya logrado la victoria.

Tu "isla" es el ciervo, tus pensamientos los perros que le acosan y le fatigan en su progreso hacia la corriente de Vida. ¡Ay del ciervo que es alcanzado por los fieros ladridos antes de alcan-

zar el Valle del Refugio —Dhyâna.Mârga— llamado el “sendero del Conocimiento puro!”

Para poder sostener la posición que ya ha ganado, contra la poderosa presión del pensamiento de miles de personas de la que a menudo hemos hablado, el aspirante necesita ahora una fuerte concentración y una fuerza de pensamiento positiva: esta fuerza le es necesaria antes de que pueda alcanzar el éxito en la meditación que tendrá que conducirlo hasta los niveles más superiores del plano búddhico.

La “isla”, nos dice Madame Blavatsky, es el Ego, el Yo que piensa; todos los pensamientos inferiores tienen que ser eliminados para que lo superior pueda manifestarse, y uno no tiene que convertirse en absoluto en ningún médium; hay una gran diferencia entre dejar un lugar vacío, y permitir que alguien ajeno lo invada y tome posesión de él; esa es la diferencia entre el yogui y el médium; ahí radica también la diferencia entre el teósofo y el espiritista; las dos escuelas están de acuerdo en que el hombre es eterno y en que su progreso no tiene límites; pero esta última considera que es conveniente para el hombre ser un médium para los buenos espíritus, mientras que la primera insiste en que el hombre, bajo toda circunstancia, tiene que conservar su propia conciencia positiva; y sostiene que no hay nada que pueda dar una mediumnidad pasiva, que no pueda obtenerse por una clarividencia consciente.

Aryasanga dice: “¡Ay del ciervo que es alcanzado!” Esto quiere decir, ¡ay del Ego que es víctima de prejuicios por haber sido vencido por la presión de los pensamientos externos!; en esas condiciones no podrá alcanzar el lugar del pensamiento real.

Madame Blavatsky habla del sendero del conocimiento puro, o Dhyâna-Mârga, esto es literalmente, el sendero de Jnana, o sendero del conocimiento puro, de Paramartha, o

Svasamvedana (en sánscrito); la manifiesta reflexión de por sí o auto-analítica Jnana (Ñana), es, entre los hindúes, el conocimiento superior, la sabiduría; no el conocimiento inferior relativo al mundo, que recibe el nombre de Vijnana.

Antes de que puedas asentarte en el Dhyâna-Marga y llamarlo tuyo, tiene que llegar a ser tu Alma como el mango maduro, tan dulce y suave como su dorada y brillante pulpa para los dolores ajenos, tan dura como el hueso del fruto para tus propias angustias e infortunios, oh Conquistador de la Felicidad y la Desgracia.

Fortalece tu Alma contra las asechanzas del yo, hazla merecedora del nombre de "Alma-Diamante.

Porque así como el diamante profundamente sepultado en el palpitante corazón de la tierra, jamás puede reflejar las luces terrenales, lo mismo pasa con tu mente y tu Alma; sumergidas en el Dhyâna-Marga, no deben reflejar cosa alguna del reino ilusorio de Mâya.

Logfellow cantó así nuestro dolor personal:

Pero ahora ha caído ya de mí
Se hundió en el mar,
Y sólo pesares de los demás
Proyectan sus sombras sobre mí.

Todavía hemos de dar otro paso y no dejar que ninguna pesadumbre proyecte su sombra sobre nosotros. Cuando sólo sentís el pesar de los demás, no les sois de ninguna ayuda, sino que aumentáis su dolor; pero cuando sentís una verdadera compasión, de vosotros emanan vibraciones de

amor y les impartís una ayuda positiva. El Maestro siempre siente compasión, pero jamás siente pesar; no puede sufrir, aunque se identifique realmente con los que sufren, porque es uno con ellos y conoce el gozo de su existencia en los planos superiores, y la portentosa gloria del estado hacia el cual están evolucionando, con la absoluta seguridad de alcanzarlo.

Para la mayoría de los hombres el peligro estriba en que cuando ahuyentan la angustia de sus corazones tienden a perder la compasión y, en tal caso, pueden caer en el sendero de la izquierda, el sendero de la magia negra. Los hermanos de la sombra se vuelven totalmente indiferentes ante los sentimientos de los demás tanto como a los suyos propios y anulan severamente todos los sentimientos, alegando que son un desperdicio de energía.

Quando has alcanzado ese estado, los Portales que has de conquistar en el Sendero abren de par en par sus puertas para dejarte franco el paso, y los más formidables poderes de la Naturaleza no tienen fuerza ninguna para detener tu curso. Tú serás dueño del séptuple Sendero; pero no hasta entonces, oh Candidato a pruebas que van más allá de las palabras.

Parece probable que las pruebas que van más allá de las palabras no son peligros ni dificultades tan insuperables que no puedan describirse, sino que más bien son de una naturaleza desconocida de los hombres corrientes y conocida únicamente por el Ego. El sendero a través del cual Aryasanga dirige a sus lectores, es un sendero interno para el Ego. Cuando en los mundos externos se ha conquistado la personalidad, el Ego tiene que remontar varios planos que están por encima de él, y por esta razón tiene que hacer lo que está más allá de las palabras.

Otra posible interpretación es que ahora el candidato se siente capaz de hacer lo que antes juzgaba imposible. El hombre ordinario, por ejemplo, se sentiría inclinado a pensar que la pureza y la carencia de egoísmo de lo que hemos estado hablando constantemente, son cosas que están por encima de su capacidad y que son totalmente imposibles de cumplir; y que se trata de un consejo para perfeccionarse. Pero, algún día, si se propone desarrollar esas cualidades, y si persiste en desearlo y procura conseguirlas, se dará cuenta de que es una cosa perfectamente natural y, para él, fácil de conseguir.

El hombre corriente piensa que es imposible hacerlo, y se desentiende de ello; pero nosotros, como Napoleón, hemos aprendido a borrar esa palabra de nuestro diccionario. Para el lector que lea este párrafo, no es imposible alcanzar el adeptado en un intervalo de veinticuatro horas; esto sería posible para él si poseyera la suficiente voluntad; una voluntad, por ejemplo, que nadie parece poseer; pero, prescindiendo del tiempo, es posible que él pueda alcanzar el adeptado: si fija su vista en la meta y sigue directamente hacia adelante sin pensar en el tiempo que emplea; y en un plazo relativamente corto se encontrará allí.

Hasta entonces, te espera un trabajo mucho más árduo todavía; tienes que sentirte a ti mismo TODO PENSAMIENTO y, sin embargo, tienes que desterrar todos los pensamientos de tu alma.

Has de alcanzar aquella fijeza de mente en la que ninguna brisa, por fuerte que sea, pueda llevar en sí un pensamiento terrenal. Así purificado, el santuario debe estar vacío de toda acción, sonido o luz mundanales; así como la mariposa atrapada por la helada cae sin vida en

el umbral —así deben caer muertos todos los pensamientos terrenales ante el santuario.

Míralo escrito:

“Antes que la llama dorada pueda arder con luz inalterable, la lámpara ha de permanecer guardada en un lugar al abrigo de todo viento”. Expuesto a la variable brisa, el haz luminoso oscilará, y la trémula llama proyectará sombras engañosas, oscuras y siempre cambiantes, sobre el blanco santuario del alma.

He aquí una descripción poética de la concentración: es tal la estabilidad del manas superior que ni en ese plano puede entrar nada del exterior. Esto es lo mismo que dharana, mencionado en el primer fragmento, aunque en éste se llama *viraga*, que significa fuerza, no física, desde luego, sino la indomable y sólida virilidad del Ego.

En el primer fragmento, la sexta etapa se llama dharana; pero en éste, *viraga* es la quinta puerta. En esto no hay ninguna confusión de números, puesto que la quinta puerta conduce a la sexta etapa; en esa etapa, el hombre utiliza la cualidad que adquirió en la quinta para ser admitido en la sexta a través de la quinta puerta.

La misma cualidad es el pasaporte al plano búddhico; cuando el hombre se ha elevado hasta ese nivel, ha silenciado temporalmente su actividad mental superior, y después de esto, en lugar de sus propios pensamientos, él mismo se siente todo pensamiento: es uno con los demás y todos los pensamientos de los demás son sus pensamientos. En esta etapa el hombre siente la cualidad de unidad del Logos Solar; para él, ésta es ya una diáfana verdad, una cuestión de experiencia directa, no sólo un hermoso concepto o una

inspiración pasajera conmovedora. El que todo esto, y hasta cierto punto, puede alcanzar al cerebro físico, ya es otra cuestión; la mayor parte de ello no puede descender hasta ese plano. Y la concentración y la meditación en esas esferas superiores, en su mayor parte, se realizan fuera del cuerpo físico, durante el sueño.

A menudo hablamos de combatir los sentimientos y los pensamientos terrenales; en esa etapa nos situamos en plan de igualdad respecto a ellos; pero el estado que ahora estamos considerando, es aquel en el que esos pensamientos caen muertos ante el umbral. La intensidad de vibración de los cuerpos respectivos son tremendas, hasta tal extremo, que las formas inferiores de pensamiento caen derribadas y no pueden entrar. En el plano físico tenemos muchos ejemplos de esto: si una rueda gira lentamente, podemos lanzar una pelota a través de los radios de esa rueda; pero no lo podemos hacer cuando se mueve con rapidez; si un chorro de agua es lo suficientemente fuerte, no podemos cortarlo con el filo de una espada; ésta rebotaría hacia fuera como si el agua fuera sólida. Uno de los cuentos de hadas muy conocido por los niños, habla de un hombre que podía permanecer bajo la lluvia y blandir su espada por encima de la cabeza con tanta rapidez, que ni una sola gota de agua podía atravesar el círculo y caer sobre él.

La cita acerca de la lámpara está tomada del Bhagavad-Gitá que, un poco adelante, dice: "A ella se asemeja el yogui que subyuga su pensamiento, absorto en el yoga del Yo", y luego continúa explicando que el yogui ve el Ser por el Ser y en el Ser queda satisfecho, ya que piensa que no hay ninguna ganancia mayor que ésta, y que ya no se altera más, ni siquiera por los grandes pesares.¹

Esta experiencia del yogui es una intuición verdadera, porque procede de lo interno, de una parte más profunda de

la naturaleza que el nivel causal. El cómo una intuición desciende hasta la personalidad, si es que lo hace, depende de la clase de persona que la experimente. Hay dos maneras esenciales para esta transmisión: una, es la que llega a través del plano mental superior hasta el inferior; y la otra es directa desde buddhi hasta el cuerpo astral.

Cuál de estas líneas puede seguirse con más facilidad, depende de la manera como cada uno se individualizó al trascender el reino animal, hace mucho, muchísimo tiempo. Algunos llegaron a ese nivel a través de un profundo conocimiento; otros por medio de una oleada de elevada emoción, probablemente, la devoción hacia un dueño humano. En el primer caso, esa intuición descendería hasta la mente inferior como una convicción, sin que se requiriera ningún razonamiento para tener la certeza de su verdad en el presente, aunque debe haber sido comprendida en vidas anteriores, o fuera del cuerpo en el plano mental inferior. En el caso de los que se individualizan a través de la emoción, la intuición se capta a través de los sentimientos, no a través de la mente.

En ningún caso esas intuiciones pueden llegar satisfactoriamente, a menos que los vehículos sean estables. Es como la transmisión de una nota musical; si no ha llegado solo por conducto del aire, sino a través de una gruesa pared, puede llegarnos apagada y convertirse en algo muy diferente de lo que fue; si tiene que pasar a través de algo perturbador, por ejemplo un huracán, su percepción todavía resultará más confusa; este último símil indica muy claro el caso en que los cuerpos astral y mental estén muy agitados.

1 op. Cit. Vi, 19

Y entonces, oh tú, perseguidor de la Verdad, tu Mente-Alma vendrá a ser a manera de un elefante loco que ruge en la selva. Tomando los árboles del bosque por enemigos vivientes, parece al intentar destruir las sombras siempre mudables que danzan en el muro de rocas que el sol ilumina.

Yo no sé si eso pasa en las selvas; pero el propósito es que cuando un elefante enloquece toma a los árboles por enemigos vivientes, o, lo que es peor todavía, se arroja contra las rocas y muere; similarmente, hay quien ha pasado por la experiencia de que, cuando la mente siente la energía recién despierta del Yo superior, procedente de lo alto, se rebela con una última explosión de ferocidad contra su nuevo dueño, reacio en su orgullo y en su miedo, a perder la independencia que ha disfrutado durante tanto tiempo; entonces se enfurece, y de la profundidad de cada rincón saca las últimas reservas de su ejército de dudas y suspicacias para combatir contra la luz, tomando por enemigo hostil cada uno de sus movimientos. La mente es un baluarte de orgullo y lo que de éste hubiera quedado, resurge lleno de odio hacia su superior, igual como los perseguidores de Jesús le embistieron hostiles y lo mataron, incapaces de soportar la comparación de Su pureza y Su grandeza con su propio ejemplo terrenal.

Ten cuidado, no sea que, en su solicitud por el YO, tu Alma resbale en el suelo del conocimiento Dévico.

Ten cuidado, no sea que, olvidando al YO tu Alma pierda el dominio sobre su temblorosa mente y con ello el derecho al legítimo goce de sus conquistas.

El conocimiento dévico se refiere aquí, como antes, al conocimiento de lo divino que subyace en toda manifestación. Existe el peligro de que el candidato, inquieto al ver que está caminando en la dirección correcta, se vuelva, no egoísta, pero sí egocéntrico; hay una gran diferencia entre las dos cosas. Ninguno de nosotros se apropiaría voluntariamente de algo sabiendo que era en perjuicio de otro: esta falta se reflejaría en el aura con un tono grisáceo; pero sí existe el peligro de volvernos egocéntricos, considerando exageradamente todas las cosas desde nuestro propio punto de vista; esto aparece en el aura como un endurecimiento de su superficie externa, lo cual impide que las impresiones del exterior penetren en ella.

La otra advertencia se refiere al YO único que jamás debe ser olvidado. El aspirante tiene que recordar siempre que todos somos uno; que la unidad divina está en todo. Esta es una enseñanza práctica para todos los planos. En lo físico, el hombre tiene que ser limpio, honrado y sincero, para no contaminar a la sociedad; astral y mentalmente, sus sentimientos y sus pensamientos tienen que ser puros, no por el gusto de ser así, sino en beneficio de todos los que nos rodean.

¡Ten cuidado con el cambio! Porque el cambio es tu gran enemigo. Este cambio te vencerá por completo, y te echará hacia atrás fuera del Sendero que recorres, hundiéndote en las viscosas ciénagas de la duda.

Esta advertencia contra el cambio, a primera vista, parece extraña, especialmente cuando sabemos que todos nosotros estamos cambiando siempre y que al recorrer el sendero nos hemos ido convirtiendo en ese sendero, y por eso estamos muy ocupados en cambiarnos a nosotros mismos. Esto quiere decir que, mientras dure el período de cambio, hemos de tener cuidado de no variar lo que constituye nuestra base, es

decir, nuestra actitud esencial. Hay un período de prueba durante el cual todas las cosas del mundo que se apreciaban y estimaban, se abandonan, sin tener todavía un apego permanente a las cosas nuevas y superiores; estas últimas se han hecho visibles en determinados momentos de elevación, cuando se han logrado, pero una y otra vez hemos bajado desde ellos a esa condición de aridez espiritual mencionada por tantos místicos. Así pues, lo que hace falta es seguir apegados a la visión de lo superior, a través de todas las fluctuaciones y no variar la posición esencial.

Estos cambios pueden llegar de maneras diferentes: unas veces son, simplemente, el resultado de que el cerebro físico se congestiona o se debilita algo; esto afecta a los vehículos; pero no hemos de dejar que afecte al hombre real. Cuando esas fluctuaciones se presentan, hemos de decirnos: "Sabía que esto iba a ocurrir y sé que antes veía con claridad; ahora mi visión es confusa y empiezo a dudar; pero también sé que este desaliento pronto pasará y que sólo se trata de una fluctuación de mi cuerpo astral." A veces, la gente sufre una gran sacudida y pasa por una prueba al abandonar la encantadora fe de la niñez, cuando se advierte que no se pueden explicar los hechos de la vida, ni satisfacer las necesidades de la mente y el corazón; entonces, con frecuencia, se presenta la duda ante todo, y nace una condición de desconcierto que, en casos extremos, se sabe que ha llegado a prolongarse varias vidas. En esos casos conviene escuchar, leer y pensar, y acogerse a la hipótesis que mejor nos explique los hechos, hasta que la duda desaparezca con el conocimiento que, tarde o temprano, con toda seguridad, tendrá que llegar. Desde luego que no es necesario pasar por un período de escepticismo; es muy posible detener el desarrollo de la duda y ampliar nuestra religión poco a poco, hasta llegar a la comprensión teosófica de su mensaje.

Prepárate, y está prevenido con el tiempo. Si lo has intentado y has fracasado, oh intrépido luchador, no pierdas el valor por eso: sigue luchando , y vuelve a la carga una y otra vez.

El intrépido luchador, escurriéndose la sangre de su preciosa vida por sus grandes y abiertas heridas, arremeterá todavía contra el enemigo, le arrojará de su fortaleza, y le vencerá antes que él mismo expire. Obrad, pues, y actuad como él, todos vosotros, los que caéis y sufrís, y de la fortaleza de vuestra Alma arrojad todos vuestros enemigos —ambición, cólera, odio y hasta la sombra misma del deseo— aun cuando hayáis fracasado....

No olvides, tú que luchas por la liberación del hombre, que cada fracaso es un éxito, y que cada esfuerzo sincero alcanza con el tiempo su recompensa. Los sagrados gérmenes que germinan y se desarrollan invisibles en el alma del discípulo, sus tallos se robustecen en cada nueva prueba, se doblan como juncos, pero jamás se rompen, ni pueden echarse a perder. Antes bien, florecen cuando llega la hora.

.....

Pero si tú viniste preparado, entonces no temas nada.

.....

En el contenido de una nota a pie de página que Madame Blavatsky escribe sobre estos pasajes, se refiere a la tan conocida creencia de que cada nuevo santo es un nuevo soldado que se añade al ejército que trabaja por la liberación de la humanidad; y a que en los países budhistas del Norte, donde se enseña la doctrina de los nirmanakayas, cada nuevo Bodhisattva recibe el nombre de libertador de la humanidad. Es evidente que hemos de recordar que alude a todos aquellos que han llegado a ser Arhats, no sólo al gran Ser que desempeña la labor de Bodhisattva. Todo aquel que realiza progresos, los realiza para todos.

El candidato no puede tener ambición personal en el sendero; la idea de gloria para uno mismo es egoísta, y mucho antes de haber llegado a esa etapa el aspirante, decididamente, ha hecho que su voluntad se vuelva contra esos deseos. El discípulo del maestro ya no piensa: "¿Qué es lo que yo quiero?", sino "¿Qué es lo que quiere el Maestro?" Cuando descubrimos que somos chispas del fuego divino, sólo podemos pensar en lo que es la voluntad de Dios. Somos parte de ese fuego; por separado no podemos tener ninguna gloria; y es por eso que el concepto de la gloria personal es un completo error.

Nadie que insista en sus esfuerzos puede fracasar; puede que no consiga todo lo que se había propuesto en un tiempo determinado; pero si ha puesto energía en su esfuerzo, esa energía no puede perderse y, como la acción y la reacción son iguales y opuestas, cada vez que se realiza un esfuerzo, éste reacciona sobre él para darle mayor fuerza en el futuro. Más todavía: todo aquel que se esfuerce tiene que lograr el éxito, porque toda la tendencia de la evolución está de su parte; no sabe cuál podrá ser el espesor del muro kármico de obstáculos que tiene que romper, ni tampoco en qué momento podrá llegar a la luz que está al otro lado.

En estas circunstancias, es una tontería desesperarse o abandonar los esfuerzos porque no se consiga ningún resultado visible. En el gran poema de F. Myers, *San Pablo*, encontramos estas palabras: “¡Oh, tú, hombre, ¿por qué te desesperas? Dios te lo perdonará todo, excepto la desesperación”. Desesperarse es un pecado contra el Espíritu Santo; desesperar de nuestro poder es desesperar de su poder que está actuando a través nuestro; es colocarse fuera de su poder.

Aryasanga indica al candidato que sea como el guerrero que lucha y gana la batalla justo en el momento en que expira: tiene que aguantar hasta el último momento, sin ceder jamás. El instructor sabía que la muerte no es sino una cosa trivial que no hemos de tener en cuenta en nuestro trabajo. A su debido tiempo; nos llegará a cada uno de nosotros; algunos, más viejos, todavía pueden vivir muchos años y algunos, más jóvenes, pueden morir de repente; hemos de continuar nuestra labor después que ella llegue, igual como lo hicimos antes.

*De aquí en adelante tu camino es claro y recto
a través de la puerta Virya, el quinto de los siete
Portales. Ahora estás en el camino que conduce
al puerto de Dhyâna, el sexto, el Portal Bodhi.*

*La Puerta Dhyâna es como un vaso de alabastro,
blanco y diáfano; en su interior arde un áureo
fuego inalterable, la llama de Prajnâ, que emana
de Átmân.*

Tú eres ese vaso.

He aquí un ejemplo maravillosamente bello; el vaso de alabastro, en cuyo interior arde un inalterable fuego áureo; representa muy bien el cuerpo o envoltura búddhica que es completamente transparente y que no ofrece obstáculo a la

unidad de vida en ese nivel. Dhyâna es la meditación más elevada en ese cuerpo, la que consiste en concentrarse en algo y comprender su sentido más íntimo, o bien durante la cual se fija el pensamiento en un Gran Ser y tratando de sentirse uno mismo como parte de él; ya no existe ningún conocimiento externo, ya no se permanece fuera y se piensa en el objeto como separado de uno mismo; uno se da cuenta de la naturaleza del objeto volviéndose uno con él, contemplándolo desde lo interno.

Tú mismo te has apartado de los objetos de los sentidos; tú has viajado por el “Sendero de visión”, por el “Sendero de audición”, y te encuentras en la luz del Conocimiento. Tú has llegado ya al estado de Titikshâ.

Oh, Narjol, tú estás a salvo.

.

Como hemos visto, la misma palabra titiksha se ha aplicado a una de las cualidades, a uno de los puntos de buena conducta que significa paciencia. Esta misma palabra se aplica ahora nuevamente a un estado más elevado. En una nota al margen, Madame Blavatsky dice que significa “suprema indiferencia, o sometimiento, si es necesario, a lo que se llama ‘goces y sufrimientos para todos,’ pero sin que de ese sufrimiento se derive placer ni dolor; en una palabra, es llegar a ser, física, intelectual y moralmente, indiferente e insensible, lo mismo ante el placer que ante el dolor.”

Esto no está expresado con demasiada claridad; el candidato no actúa por consideraciones de placer o dolor; simplemente, hace lo que considera que es su deber; todavía siente placer y dolor en sus vehículos, como les pasa a los demás;

pero, sin embargo, se puede decir que el gozo en este nivel es tan grande, sus pensamientos están tan intensamente fijos en la mente, que el placer y el dolor han perdido su fuerza. Incluso cuando el Cristo, pudo sufrir en toda su integridad y exclamar: “¡Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”, a pesar de todo, y según expliqué al describir la cuarta iniciación en el libro *Los Maestros y el Sendero*, en su corazón resonaba el grito: “¡Dios mío, Dios mío, cómo me has glorificado!”

CAPÍTULO LIV

LA SÉPTIMA PUERTA

Has de saber, Vencedor de Pecados, que en cuanto un Sowani ha cruzado el séptimo Sendero, la Naturaleza entera vibra con gozosa y reverente admiración, y se siente subyugada. La estrella argentina comunica con su centelleo la feliz nueva a las flores nocturnas; el riachuelo, con sus murmullos, transmite la noticia a los guijarros; las oscuras olas del océano lo comunicarán a las rocas batidas por el oleaje; las perfumadas brisas lo cantarán a los valles, y los majestuosos pinos susurrarán misteriosamente: "Ha aparecido un Maestro, un MAESTRO DEL DÍA".¹

C.W.L.— Maestro del día significa que está a salvo por lo que se refiere al presente ciclo; por lo que, tanto alude al candidato que ha alcanzado su primera iniciación como al que ha llegado a la otra orilla. Que toda la naturaleza se regocija con semejante suceso, es una realidad verdadera que aquí se describe en una forma poética muy bonita. Muchas personas, cuando tiene lugar uno de estos acontecimientos,

1 "Día" significa aquí todo un *Manvantara*, un período de duración incalculable.

se sienten inefablemente felices y, a veces, sienten una clara conmoción espiritual. La mayoría de los que forman parte de nuestras razas civilizadas no son lo suficientemente sensitivos para poder percibir estos acontecimientos; pero los que sí lo son, lo pueden sentir muy bien manifestándolo de esta manera: "Me siento especialmente feliz. No sé lo que está pasando." Esa es la forma en que lo siente la naturaleza, como una sensación de bienestar general.

La mayoría de la gente, ahora está interesada en el desarrollo de la mente y por este motivo ha perdido mucha de su sensibilidad, la cual, es más bien resultado del desarrollo de las emociones y de los sentimientos, que no del desarrollo mental. Los salvajes de tipo avanzado, en muchos sentidos, son mucho más sensitivos; pero, en general sólo de manera indefinida y, sin ningún control sobre su sensibilidad. Reciben impresiones y, con frecuencia, están en condiciones de predecir sucesos generalizados. Todo esto vuelve a alcanzarnos de nuevo pero de manera más clara y definida, en un giro más elevado de la espiral, con el desarrollo de las emociones superiores. Cuando lleguemos a este desarrollo, no solamente tendremos la sensación de bienestar y felicidad en estas grandes ocasiones, sino que también sabremos por qué lo sentimos, y de qué núcleo procede esa grandiosa melodía jubilosa. El resto de la naturaleza, aunque se halla por debajo de nuestro nivel, no está todavía tan concentrada en las cosas materiales como muchos seres humanos. Un animal, a menos que esté ocupado en satisfacer el hambre o cualquier otra necesidad corporal, por lo general, es algo sensible a esa emoción.

El principal objetivo de la Sociedad Teosófica no es tanto propiciar el desarrollo mental como ayudar a las personas que están preparadas para responder, a las influencias búddhicas; a despertar de nuevo la sensibilidad de los miembros, en un giro más elevado de la espiral y a prepararlos para

la nueva raza; la S.T. no desdeña el desarrollo mental —nada más lejos de esto— sino que prepara para la etapa siguiente, en la cual el amor intuitivo producirá armonía y fraternidad y se servirá del intelecto ya desarrollado, para levantar una nueva civilización basada en esos ideales. Nuestra Sociedad, al tener en una íntima comprensión de los planos superiores, es muy sensible a las fuerzas liberadas cuando nace otro “Hijo del Hombre.” Recibe el primer contacto de este gran efluvio y esto le imparte nuevos ímpetus; su trabajo aumenta y se amplía, y progresa lo mismo en número que en sentimientos fraternales.

Sin embargo, algunas veces, este estímulo de vida produce fricciones como resultado de la pérdida del sentido de la proporción.. En la mente de algún miembro surge alguna idea; la presión de las fuerzas la intensifica y eso es muy bueno cuando se trata de una persona bien equilibrada que puede esforzarse por el triunfo de sus propias ideas sin despreciar las ideas de los demás; pero cuando no existe el equilibrio y hay estrechez de miras, las diferencias de opinión se hacen más fuertes. En Teosofía tenemos nuestras líneas particulares de trabajo. Algunos emprenden una forma determinada de actividad y otros otra; pero el peligro se presenta cuando alguien empieza a pensar que su línea es la que tiene que seguir toda la Sociedad. y dándole todo su apoyo.

Cuando otras personas tratan de desarrollar sus ideas, él se inclina a creer que los otros no hacen lo mejor posible en beneficio de la Sociedad, porque no se apresuran a ayudarlo. No es nada extraño que en esos casos, el entusiasmo sea motivo de fricción, cuando el amor fraternal y la verdadera tolerancia no alcanzan el grado que deberían tener.

Nuestra gran Presidenta, de vez en cuando, nos ha explicado el modo en que trabaja frecuentemente con otros en el desarrollo de alguna “idea de segunda o tercera referencia”;

ella sabe cuál es la mejor, pero transige calladamente en favor de la buena armonía, y para que los demás puedan conocer la experiencia de desarrollar sus propias ideas. Si alguien se acerca a ella para exponerle algún plan del que se siente orgulloso, aunque generalmente no sea el mejor, no le desanima, sino que le dice: “adelante, procure hacerlo y progrese”; esa persona se esfuerza por lograrlo, y tal vez después de uno o dos años descubre que no es lo mejor y lo modifica; pero a veces se han logrado muy buenos resultados con este método.

Casi siempre es prudente dejar que los demás desarrollen sus propias ideas; pero siempre es lamentable que traten de imponerlas con excesiva insistencia. La experiencia nos enseña, cada vez con mayor claridad, que en la Sociedad, lo más importante es que reine la armonía entre sus colaboradores. En verdad, puede afirmarse que la armonía entre los trabajadores es más importante que el mayor éxito en cualquier trabajo. Así pues, que cada uno siga la mejor inspiración que le llegue; pero también, que cada uno sienta la máxima comprensión hacia las ideas particulares de los demás. Si podemos dedicarnos a una enérgica actividad sin que peligre el espíritu de armonía que hace de la Sociedad un canal perfecto para las fuerzas superiores, una puerta abierta hacia los Grandes Seres, sin duda está bien, pero no de otra manera.

La estrella argentina que se menciona en el texto también puede considerarse como la estrella de la iniciación; es el signo del pensamiento y la presencia del Rey. En la ceremonia de la iniciación, aquel que obra como representante de Él, el Iniciador Único, lo llama para ratificar todo lo que se ha hecho, y la respuesta es el centelleo de la estrella de plata.

Él se yergue ahora como blanco pilar hacia Occidente, y sobre su faz el Sol naciente del pensamiento eterno derrama sus primeras y

más gloriosas oleadas. Su mente, como un mar tranquilo y sin orillas, se extiende por el espacio sin límites. En su potente diestra sostiene la vida y la muerte.

Si, Él es poderoso. El poder viviente se ha liberado en él, ese poder que es ÉL MISMO, puede elevar el tabernáculo de la ilusión por encima de los dioses, por encima del gran Brahm e Indra.

Por conducto de la Gran Fraternidad Blanca descende al mundo toda la luz que ilumina la oscuridad de la vida humana y acelera enormemente la evolución de la humanidad. A menudo, y para simbolizar la posición de la Fraternidad, se ha utilizado el símbolo de Oriente, y al miembro de ella que vuelve la faz para impartir su ayuda al mundo externo, puede considerarse, por tanto, como mirando hacia Occidente.

La ilusión que aquí se menciona es la de la separatividad; el aspirante ha logrado ya su liberación de esa ilusión, e irá ascendiendo en el sendero paso a paso, plano tras plano, hasta que haya destruido esa ilusión en cada uno de ellos y sea dueño de sí mismo en todos los planos de la vida humana. Parece que no hay límite para la altura a la que un hombre puede llegar, de manera que no es una exageración referirse a Brahma e Indra, aunque, no hay duda de que esta referencia no se hace en un sentido general. También esto nos recuerda las palabras de *La Luz de Asia*: “Puedes elevar tu destino por encima del de Indra.”²

Se puede encontrar una relación de esta especulación en el cambio de rayo descrito en *Los Maestros y el Sendero*”; en

2 op. Cit. Libro viii.

la jerarquía de nuestra tierra es posible avanzar más en el primer rayo que en el segundo, y más en el segundo que en cualquiera de los restantes; así que, quienquiera que haya alcanzado la séptima iniciación en uno de los cinco últimos rayos, tendrá que cambiarse al segundo o al primero, si quiere proseguir hacia la octava iniciación, y al primer rayo solamente, si quiere ir más allá todavía. *La Doctrina Secreta* compara a Indra con el segundo Logos, el Dios-Sol, y Brahma es el tercer Logos, el Creador. En la Jerarquía, estos dos están representados por, (a) el jefe del segundo rayo, el Buddha, y (b), por el Mahachohan, que gobierna los cinco rayos, desde el tercero al séptimo; el Señor del Mundo está en el primer rayo y ha elevado su destino más arriba que el de los otros dos.

¡Ahora alcanzará con seguridad su gran recompensa!

¿No empleará, acaso, los dones que ésta le confiere, para su propio reposo y bienaventuranza, sus bien ganadas felicidad y gloria, él, el vencedor de la gran ilusión?

¡No, en modo alguno, oh tú, candidato al oculto saber de la Naturaleza! Si se quieren seguir las huellas del santo Tathâgata, esos dones y poderes no son para uno mismo.

¿Pretenderás acaso poner un dique a las aguas nacidas en el Sumeru? ¿Desviarás á la corriente en tu propio beneficio, o la harás retroceder a su fuente primitiva, a lo largo de las cimas de los ciclos?

Nos encontramos de nuevo con el tema de la liberación de la cadena de nacimientos y muertes y su concomitancia con la idea de reposo. En esta etapa no puede haber ninguna sensación de fatiga o de esfuerzo, tal como la entendemos aquí abajo, pero observando desde aquí el destino de un adepto que permanece encarnado durante millones de años, se nos presenta como algo terriblemente fatigoso; sin embargo, el candidato al que Aryasanga se dirige, mira desde abajo y el instructor desea que el aspirante no se sienta mal predispuesto para afrontar ese futuro, aunque en el presente sólo pueda ver la parte más oscura del paisaje. Describir los goces de aquella vida superior quizá es imposible para él; no pueden expresarse en los términos de la felicidad mundana que conocemos; por consiguiente, resulta peligroso ofrecer esos goces como atracción al candidato, porque esto podría ser causa de que, sin darse cuenta, concentrara su mente en alguna forma inferior de felicidad, esto podría retrasar su progreso.

El monte Meru o Sumeru, es el monte de los dioses que, en lo general, se corresponde con el Olimpo de los griegos. Todo bien dimana de esa fuente; toda esa corriente fluye sobre cada uno de los miembros de la Fraternidad y por su mediación tiene que derramarse sobre el mundo; de otro modo, literalmente hablando, se estará reteniendo esa corriente; pero en ese caso, es evidente que será uno de los que fracasan.

Si quisieras que ese caudal de conocimiento duramente adquirido, de esa Sabiduría nacida del cielo, se mantenga como las aguas que fluyen dulcemente, no has de permitir que se convierta en cenagosa charca.

Has de saber, que si quieres llegar a convertirte en cooperador de Amitábha, la "Edad sin fin",

debes, a manera de los Bodhisattvas gemelos, difundir la luz adquirida sobre toda la extensión de los tres mundos.

Sobre esto, Madame Blavatsky escribe la siguiente nota:

En la simbología del buddhismo del Norte, Amitábha, o “Espacio sin límites” (Parabrahman), que tiene en su paraíso dos Bodhisattvas —Kwan-shin-yin y Tashishi— quienes irradian constantemente luz sobre los tres mundos en que vivieron, incluido el nuestro, con objeto de contribuir con esa luz (del conocimiento) a la instrucción de los Yoguis, quienes salvarán hombres a su vez. Su encumbrada posición en el reino de Amitábha es debida a los actos de misericordia llevados a cabo por ambos, como tales Yoguis, cuando vivían en la tierra, dice la alegoría.

Esto resulta un poco complicado y necesita alguna explicación. Madame Blavatsky hace aquí de Amitábha el equivalente de Parabrahman; pero es difícil entender cómo esto pueda ser así, puesto que el primero es la Luz sin Límites, la Sabiduría Iluminada, la Esencia de todos los buddhas. Parabrahman es el primer miembro de la gran trinidad y Avalokiteshvara es el segundo, que es también Amitábha, al que se describe como el “principio medio” del Buddha. Con este segundo, o “principio medio, podemos colaborar, pero no así con Parabrahman.

Sin embargo, Madame Blavatsky habla frecuentemente de los dos como si se tratara de uno, porque Parabrahman es la sabiduría oculta y se manifiesta como Avalokiteshvara, Ishvara el manifestado, el Logos. Mirando desde abajo hacia arriba en nosotros, como en todo, hay un dios que es visto (el segundo de los tres) y un dios que está oculto (el primero de los tres).

El principio medio se llama también el Bodhisattva y se describe como dual, masculino y femenino, o sea, Kwan-shin-yin, el aspecto masculino, y Kwan-yin, el aspecto femenino de Avalokiteshvara. Este último, se dice, “asume voluntariamente cualquier forma, para poder salvar a la humanidad.”

Los tres mundos, dice una nota marginal, son palabras que se refieren a los tres planos del ser, el terrenal, el astral y el espiritual. Madame Blavatsky utiliza aquí la palabra astral en un sentido poco corriente, como también lo hizo en *La Doctrina Secreta* cuando trató de este tema: considera al hombre íntegramente, desde la mónada hasta los cuerpos materiales, y lo divide en tres partes: primera, la espiritual, que es la mónada; segunda, la astral, que implica nuestro atma-buddhi-manas, o sea el rupa más allá de los sentidos, y tercera, la parte material o terrestre, que comprende nuestros cuerpos mental inferior, astral y físico.

También podemos tener en cuenta la referencia a los dos bodhisattvas en otro sentido, es decir, refiriéndose a los dos grandes hermanos, el Señor Gautama y el Señor Maitreya, que representan el principio medio de la jerarquía; el primero, encargado de los mundos superiores, y el último, dirigiéndose hacia abajo, por así decirlo, para encargarse de las personalidades de los hombres en los planos inferiores. La historia del maravilloso esfuerzo y sacrificio de estos dos hermanos se explica en *Los Maestros y el Sendero*.

Sin embargo, tal vez la interpretación más práctica de esta alegoría, desde el punto de vista humano, sea ésta: Gautama se unió con Amitábha, es decir, se convirtió en Buddha; continúa su labor en los planos superiores; pero en el mundo de los hombres, interviene por medio del Bodhisattva dual, cuya forma masculina es Kwan-shi-yin, el Señor Maitreya, siendo la forma femenina Kwan-yin, el compañero misterioso y shakti del anterior en casi todas las religiones.

Has de saber que la corriente del conocimiento super-humano y de la Sabiduría Dévica que has adquirido, debe derramarse desde ti, el canal de Âlaya, hasta otro cauce.

Has de saber, oh Narjol, tú que estás en el Sendero secreto: que sus frescas y puras aguas tienen que servir para endulzar las olas amargas del Océano —ese poderoso mar de sufrimiento formado de lágrimas humanas.

El conocimiento super-humano alude, con toda probabilidad, a la clave de conocimiento que se entrega al iniciado al dar su primer paso. El hombre que ha pasado a través de varias iniciaciones tiene algunos conocimientos que le está prohibido comunicar a los demás; actúa de acuerdo con esos conocimientos y, sin lugar a dudas, esto crea algunas diferencias en lo que hace y en la manera como vive; puede que otros tengan en cuenta esas cosas y las pongan en práctica, bien como imitación, bien como devoción; los que, por naturaleza, protestan, condenan esta clase de imitación de personas insignes, argumentando que una persona puede ser grande en algunos sentidos, pero en muchas otras cosas, no; y que los que le imitan pueden caer con facilidad en la superstición, como lo hizo la gente del cuento de el gato y la pata de la cama. También dicen que una vida de auto-confianza desarrolla poder. Todo esto es verdad; pero los dos métodos tienen sus parte positiva y su parte negativa, por lo cual, cada uno tiene que proceder de la manera que le resulte más natural, procurando tratar de comprender y respetar a la persona que siga otro camino. No vaá en contra de la razón imitar los actos de una persona que sepa algo más que nosotros; un niño imita a sus mayores porque está convencido de que saben más que él y, en la mayoría de los casos, tiene razón; también es de razón que el niño, generalmente, considere a su padre como

el hombre más importante del mundo, y nadie pensará en decirle lo contrario.

Con toda probabilidad, la sabiduría dévica es la sabiduría divina a la que nosotros damos el nombre de Teosofía. Es el conocimiento de los mundos como morada de la vida divina, y no simplemente como esferas externas. Aryasanga siempre establece una diferencia entre lo que uno sabe realmente, y lo que sólo cree; si estuviera hablando en alguna de nuestras reuniones teosóficas podría decirnos: “Debéis creer en la existencia de los planos astral y mental, porque es una necesidad razonable; pero no conoceréis estas cosas hasta que tengáis la experiencia directa.” Ese conocimiento, es super-humano sólo en el sentido de que está más allá del alcance de la humanidad actualmente normal, aunque estará al alcance de la persona media a su debido tiempo.

La experiencia directa constituye una gran diferencia en nuestra comprensión de estas verdades. Una vez, recuerdo haber oído explicar al Dr. W.T. Stead, que él había realizado amplios estudios e investigaciones de las cosas psíquicas; pero que un día tuvo una visión clarividente que imprimió a todo ello un nuevo giro y una nueva realidad; se estaba quedando dormido cuando vio ante sí una pequeña visión de la playa, con las olas chocando contra las rocas; algo insignificante, pero que le enseñó mucho. “Ahora” —dijo— “comprendo lo que quiere decir un clarividente cuando dice que ve esto o aquello.”

Cuando la Dra. Besant y yo empezamos a ver los planos internos, nos dimos cuenta de la enorme diferencia. Ya estábamos familiarizados con las realidades del mundo astral y mental desde lo externo; pero la visión directa de los mismos insufló vida a todos nuestros conceptos. Aunque se trate de cuestiones del plano físico, el hombre sólo aprende de los libros; tiene únicamente un conocimiento bien elaborado;

pero el que ha *vivido* ese conocimiento lo tiene lleno de luz y de color. Recuerdo muy bien esta diferencia entre los monjes budhistas de Ceilán, con los cuales acostumbraba contactar; algunos parecía que dominaban muy bien los textos y podían citar de memoria cualquier punto de su religión, mientras que otros, que habían tenido alguna experiencia en la meditación, pronunciaban menos citas pero decían mucho más.

La clarividencia no nace de repente para que pueda confiarse en ella; es necesaria una cuidadosa preparación para que una persona pueda ser capaz de ver correctamente, de entender el significado de lo que ve, y de eliminar la ecuación personal. Se puede poner un telescopio en las manos de una persona y esperar así que lo sepa todo sobre los astros; pero sabrá muy poco si no se le ha enseñado cómo debe utilizarlo adecuadamente para que vuelque sobre lo que él ve, una gran cantidad de conocimiento e información. Los astrónomos también han descubierto que han de contar con un margen de tolerancia respecto a la ecuación personal en sus elucubraciones.

En términos de clarividencia, esto pasa de muchas maneras; las cosas pueden verse un poco más grandes, un poco más azules o más rojas, etc. El fanatismo de la persona también se pone en evidencia en forma de prejuicios: por ejemplo, una señora clarividente que también sea una ferviente cristiana, insistirá en asociar la idea del bautismo con algún vertido de agua que pueda ver, y se sentirá muy ofendida si los demás no están de acuerdo con su interpretación. No podemos ver las cosas por completo, tal como sería necesario para una perfecta exactitud, ni siquiera realizando el máximo esfuerzo. Incluso puede ser que a Su nivel de adeptado, los maestros se hagan cargo de sus "ecuaciones personales" cuando trabajan en los planos inferiores.

Sin embargo, el iniciado tiene la absoluta seguridad que resulta de su experiencia en cierto número de cuestiones y que le capacitan para ser un canal de las fuerzas superiores; esto altera la polaridad de sus vehículos causal y mental, de tal manera que pueden ser utilizados, como otros no pueden serlo, por muy desarrollados que puedan estar en otros sentidos.

¡Qué lástima! que una vez te hayas convertido en una estrella fija en el más elevado de los cielos, esa brillante esfera celestial tenga que irradiar desde las profundidades del espacio para todos —menos para ti; dales luz a todos, pero no tomes nada para ti.

No hay que interpretar que la estrella esté triste porque tiene que brillar; brilla porque no puede evitarlo. “Los seres obedecen a su propia naturaleza: ¿qué ventaja conseguirían reprimiéndose?”, dice el Bhagavad-Gitâ. La represión siempre es causa de pesares; aquel que ama al mundo quiere derramar su luz eternamente sobre él; sentiría dolor si no pudiera hacerlo así.

Un gran ejemplo de esto nos lo dan las grandes entidades que viven en forma de granos de arroz o de hojas de sauce brillando al sol, con objeto de que, por su mediación, el calor, la luz y la vitalidad puedan influir sobre el sistema. Esto siempre se considera un sacrificio por su parte; pero es un sacrificio espontáneo; es la forma de expresión de su naturaleza interna. En lugar de vivir una vida de actividad espléndida en algún plano superior, del cual no tenemos ni idea, utilizan cuerpos físicos y viven en ellos en beneficio de los mundos que pululan alrededor de nuestro sol; forman, en verdad, un muro protector, un canal a través del cual Alâya puede discurrir por otro cauce.

¡Qué lástima! que cuando has llegado a ser como la nieve pura de los valles de las montañas, fría e insensible al toque, cálida y protectora para la semilla que duerme profundamente en su seno —ahora es esta nieve la que ha de recibir la cortante helada, las ráfagas del norte, protegiendo así de sus afilados y crueles dientes la tierra que guarda la esperada cosecha que saciará el hambre.

El ejemplo de la nieve es muy bonito, pero no debe abusarse de él. El discípulo tiene que llegar a ser como la nieve pura: blanca, límpida, sin mácula. Sin duda que cuando Aryasanga hablaba de ella a sus discípulos, apuntaba a los picos cubiertos de nieve que tenía siempre ante su vista.

La nieve es insensible, no en el sentido de ser nociva de alguna manera, sino en el de ser contaminable por el frío; independientemente de lo baja que pueda ser la temperatura ambiental, la nieve se mantiene exactamente igual. Porque no se ve afectada, es capaz de proteger la tierra del frío más intenso. Esa es la posición a la cual tiene que elevarse el aspirante; tiene que ser insensible únicamente en el sentido de que no debe importarle verse perturbado o dañado por algo externo, sea lo que sea; pero tiene que seguir prodigando su protección a la semilla que duerme bajo su seno.

La semilla es la deidad que reside en el hombre; está empezando a despertar en todos aquellos que vuelven su atención hacia las cosas superiores y se esfuerzan por auto-desarrollarse. Es la semilla que tiene que protegerse en los demás; uno de los Upanishads dice que en la bellota existe potencialmente el roble; sólo tiene que desarrollarse y extraer del aire de la tierra y de la luz solar, todo lo que le capacita para manifestarse. De la misma manera, la chispa divina que está en nuestro interior, la mónada, tiene todas las posibili-

dades del Logos que algún día llegaremos a ser, pero todavía tiene que desarrollarse.

A esas semillas divinas, hemos de procurarles, las condiciones bajo las cuales puedan desarrollarse mejor en los planos inferiores; hemos, pues, de recibir la cortante helada, las rachas del norte, de manera que protejamos a los que pudieran verse afectados y retenidos por ellas. Hay aquellos que están preparados para la enseñanza espiritual y que tienen que alimentarse con manjar espiritual; esos son los hambrientos, y a éstos hemos de proporcionarles el alimento que necesitan. No saben bien qué es lo que necesitan, pero tan pronto como se les facilita, lo aceptan. Esa ha sido la experiencia de algunos de nosotros respecto a la Teosofía: en el mismo momento en que se nos puso delante, nos dijimos: "Eso es exactamente lo que yo había estado buscando", aun cuando antes de haber oído hablar de ella no sabíamos muy bien qué necesitábamos. Hay muchos otros que están esperando de la misma manera el momento de reconocerla, y nos corresponde a nosotros ser como la nieve cuya función es proteger mientras el frío perdura, y después, cuando brilla el sol, fundirse y desaparecer.

Esto es exactamente lo que hacemos en el hogar en favor de los pequeños; cuando los tiempos son difíciles y existen contrariedades de cualquier tipo, nos preocupamos de que los niños no las conozcan; si los alimentos escasean, los niños comen en primer lugar y el padre y la madre comen el resto. Felizmente, hay tanto del instinto divino en nosotros, que sabemos que nuestro deber es proteger a los niños y a los desamparados.

Este mismo espíritu tiene que inspirarnos en otras actividades de la vida. Estamos ya un poco más adelantados que aquellos que no saben nada; éstos son los más dignos de compasión, no los que están sufriendo trastornos y dificulta-

des y torturas mentales, que luchan por alcanzar la luz, como aquellos que están angustiados porque su religión no les explica todo lo que ellos quieren saber; no son éstos los que inspiran más piedad, puesto que, por lo menos, han despertado y se esfuerzan por encontrar la luz. Es la gran humanidad huérfana, la formada por los que no saben que hay algo por lo cual luchar, los que son más merecedores de compasión. No podemos hacer mucho por ellos. Lo único que se puede hacer por un polluelo que todavía está en el cascarón, es proporcionarle el calor necesario. El calor del afecto es la vida que podemos derramar. Hemos de ser bondadosos, fraternales y justos. Cuando alguien necesite enseñanza, podemos dársela y, mientras tanto, *siempre* podemos prodigarles nuestro amor y crear buenos pensamientos para ellos, porque aunque no puedan recibir el pensamiento preciso, tendrán que sentir su calor, como el polluelo dentro del cascarón.

Se ha dicho que es muy bueno predicar y enseñar; sin embargo, el mejor de todos los sermones es una vida noble; una razón de esto es que ese modo de predicar impacta a la gente que todavía no saben lo que necesitan. La masa, el pueblo, se dedican a ganarse la vida y a atender a su familia y les tiene absolutamente sin cuidado la Teosofía o la religión. En Inglaterra, que en Europa está considerada como un país religioso, la capacidad de lugares destinados al culto no basta para una décima parte de la población; los templos y las capillas de diferentes cultos no están llenos; generalmente no alcanzan ni la mitad, pudiendo entonces decirse que no más de una vigésima parte de la población asiste habitualmente a los servicios religiosos. Nuestras interesantes charlas teosóficas causan muy poco impacto en la masa de la gente; igual podríamos estar silbando una canción o leyendo una estrofa poética; pero la gente siempre se fija en las personas que están más avanzadas o son más educadas, y se forma su opinión

respecto a los que están mejor situados educacional o socialmente; el que lleva una vida noble, honrada, pura, predica de ese modo eficazmente a todos los que no pueden ser afectados por nada de lo que se diga.

Una crítica contra los esfuerzos de los misioneros es que conceden más importancia a la predicación que al ejemplo. Por ejemplo, un misionero, en la India, se establece en un 'bungalow' o en una casita de campo de una aldea; en las proximidades de la residencia del magistrado europeo y recaudador de impuestos, que es una especie de rey en la localidad; casi todos los hindúes de la región son estrictamente vegetarianos y abstemios, mientras que el misionero mata él mismo a los animales que le proporcionan carne, y tiene a mano una botella de wisky o de alguna otra bebida fuerte, aunque no participe en las cacerías de pequeños animales, o de pájaros, a las que se dedican sus amigos europeos; después predica la pureza y el amor a Cristo, y a veces se atreve a ridiculizar los objetos de culto de la gente del pueblo; en general, no consigue ningún resultado, excepto entre algunos hipócritas que pueden conseguir beneficios materiales relacionándose con él; en las escuelas es muy frecuente que intente desarraigar la creencia religiosa de los niños, sin implantar la suya; pocas veces convierte a un buen hindú en un buen cristiano, lo cual, en ningún caso representaría ninguna ventaja; pero lo que suele suceder es que convierta a un buen hindú en un cristiano indiferente. Sería mejor que se dedicara a llevar una vida de santidad que pudiera ser comprendida por los hindúes, y que luego les hablara del Cristo como su divino Gurú, que le ha inspirado y ha hecho de él lo que es. Incluso, por su propio interés, esto sería lo mejor, porque los hindúes tienen un criterio muy abierto y, generalmente, están dispuestos a conceder a Aquellos a quienes otros adoran, un lugar entre sus propias encarnaciones divinas.

Con frecuencia oímos decir que los países orientales están siendo cristianizados rápidamente, con lo cual se quiere expresar que están adoptando con rapidez la civilización moderna, (luz eléctrica, servicios sanitarios) y que están abandonando determinadas costumbres sociales, como la reclusión de las mujeres de clase social elevada y el matrimonio prematuro, lo cual era muy corriente en la Europa cristiana de hace un par de siglos. Tal vez se olvidan de cómo los cristianos ortodoxos combatieron en Europa contra las ciencias y las reformas sociales, y cómo esos progresos tuvieron que abrirse paso a la fuerza contra ese mismo "cristianismo" que la mayoría de los misioneros todavía están predicando. Esta situación resultaría cómica si no fuera, a la vez, una hipocresía y una crueldad.

Condenado por ti mismo a vivir durante los Kalpas venideros, sin tener el reconocimiento de los hombres y pasando inadvertido; encajado como una piedra con otras innumerables piedras que forman el "Muro Guardián", ése es tu porvenir si pasas la séptima puerta. Construido por las manos de muchos Maestros de Compasión, levantado con sus tormentos, cimentado con su sangre, protege a la humanidad desde que el hombre es hombre, escudándole contra nuevas miserias y sufrimientos mucho mayores.

Con todo, el hombre no lo ve, ni lo percibirá, ni escuchará la palabra de la Sabiduría.... porque lo desconoce.

Pero tú has oído, tú lo sabes todo, oh tú de Alma ansiosa y sincera... y tú has de escoger. Por lo tanto, presta atención de nuevo.

No puedo dejar de pensar que, de alguna manera, los discípulos de Aryasanga deben de haber estado algo faltos de capacidad, porque parece que él cree necesario reiterar, una y otra vez, que no tienen que esperar nada para ellos mismos. Esto también se nos ha dicho a nosotros; pero me atrevo a esperar que los que somos estudiantes de ocultismo, hemos llegado a una etapa en la que no nos preocupa ni la ingratitud, ni el pasar desapercibidos para la gente.

La idea de esperar esas recompensas parece ser el exponente de un estado algo inferior.

El estudiante de ocultismo no espera agradecimiento ni placeres derivados de su trabajo, aunque actúe con esmero y previsión. El deber de un ocultista es calibrar cuál será el probable resultado de su acción o de su palabra, y no precipitarse para nada; hemos de hacerlo todo lo mejor posible y hemos de evitar que el fracaso no sea por nuestra falta de esfuerzo; pero nos resulta indiferente ver o no los resultados.

Por ejemplo, imaginemos que uno de los miembros de nuestra Sociedad recibe el encargo de establecer una rama en algún nuevo distrito; dedica toda su devoción a este propósito; utiliza todo su tacto y actúa lo mejor posible, en todos los sentidos; después, se despreocupa de que sean muchos o pocos los que se incorporen a la rama. Sería una tontería el que se lamentara diciendo: "Si hubieran enviado a otro cualquiera, hubiera conseguido éxito en la empresa"; esa persona fue enviada para que trabajara lo mejor que pudiera, no para llevar a cabo el trabajo que alguien más pudiera hacer. Es un error el que una persona se compare con otros.

La expresión "Muro Protector" ha sido motivo de muchas ideas equivocadas; es un símbolo muy bello, pero como todos los símbolos, no tiene que llevarse demasiado lejos. A la humanidad no puede amenazarla mal alguno que no sea creado por ella misma. Nuestros únicos posibles enemigos

somos nosotros mismos. No hay quien pueda causar daño a una persona, a excepción de ella misma, como tampoco no hay nadie que pueda realmente ayudarla, a no ser ella misma también; los demás sólo pueden ponerla en el camino de aprender cómo ayudarse, o situarla en una posición en la que, si no tiene cuidado en evitarlo, puede dañarse. El hombre, en el mundo externo, estima que es dañado por otro que lo difama; pero la realidad es que cuando está enfadado, con su enfado se daña a sí mismo, y que no hay ninguna necesidad de sentirse iracundo. Se dice que es natural sufrir disgustos; esto puede que sea así para el hombre de poco desarrollo, pero no para el que ha aprendido algo más.

La expresión “desde que el hombre es hombre”, puede tener dos significados: puede interpretarse en el sentido de que el Muro Protector ha existido siempre, desde que el hombre llegó a ser hombre; o puede significar que fue creado porque el hombre es hombre solamente, y, por lo tanto, capaz de dañarse a sí mismo muy seriamente, a menos que reciba ayuda, protección y guía desde arriba. Probablemente, ambos significados son ciertos. Sabemos que la Logia de Adeptos es muy antigua; que existía mucho antes de que la humanidad alcanzara el nivel necesario para producir Adeptos, y que en aquellos tiempos, Ellos pertenecían a otras cadenas anteriores.

CAPÍTULO LV

EL SENDERO ARYA

En el Sendero de Sowan, oh Srôtâpatti, tú estás seguro. Si, en ese Marga en donde el fatigado peregrino no encuentra más que tinieblas, en donde, desgarrado por los espinos y abrojos, las manos gotean sangre, los pies son heridos por agudos y duros pedernales, y en donde Mâra esgrime sus más poderosas armas —allí hay un gran galardón, en el inmediato futuro.

Tranquilo e impasible, el peregrino se desliza siguiendo la corriente que conduce al Nirvâna. Sabe que cuanto más sangren sus pies, tanto más limpio y purificado quedará. Sabe bien que después de siete nacimientos breves y pasajeros, el Nirvâna será suyo....

Ese es el Sendero de Dhyâna, el puerto del Yogui, la gloriosa meta anhelada por los Srôtâpattis.

C.W.L.— El término Sowan es otra expresión budhista que tiene el mismo sentido que Srôtâpatti, el hombre que ha alcanzado su primera iniciación. Al final de lo que aquí se denomina el sendero de Dhyâna, la meditación por medio de la cual va ascendiendo con firmeza a través de los niveles del

plano búddhico, toma la cuarta iniciación, y entra inmediatamente en el plano nirvánico.

Sin embargo, no descansa en ese punto, sino que camina por el sendero del arhat, hacia la puerta de prajna. Este término, sin duda alguna, tiene relación con la ruptura de la última de las ataduras, que es la ignorancia o avidya: se ha dicho que la traducción de avidya por la palabra ignorancia, que es tan corriente, es inapropiada y que sería mejor traducirla por falta de sabiduría. La idea es que, por mucho conocimiento que tenga un hombre sobre las cosas tal como se ven desde lo externo, sigue siendo ignorante; pero cuando percibe esas cosas desde lo interno, cuando se ha dado cuenta de que el mismo Ser, el Uno, está por igual en todo, puede ver el lado interno de todas estas cosas y entonces posee la sabiduría. Jnana es sabiduría y el *Jna* de prajna tiene el mismo significado, siendo *pra* un prefijo que implica actividad o movimiento hacia adelante; por lo tanto, prajna se traduce a veces como conciencia, y también como inteligencia, discernimiento o, simplemente, sabiduría.

En la práctica, significa, no que el adepto posea todo el conocimiento, sino que se encuentra en posición de conseguir el resultado de cualquier conocimiento que desee; el maestro Morya, por ejemplo, cuando por primera vez tuve el privilegio de ponerme en contacto con él, hablaba un inglés muy imperfecto y con acento muy marcado; de entonces acá, ha logrado expresarse con mucha fluidez, aunque a veces todavía mantiene su peculiar acento; el maestro Kuthumí, desde que lo conocemos, se ha expresado siempre en inglés con mucha facilidad y sin ningún acento inadecuado pero, a la vez, con una o dos pequeñas peculiaridades, como podría tener cualquier persona, las cuales nos permiten identificar su estilo.

Recuerdo una de mis primeras experiencias, cuando uno de los maestros deseaba enviar una carta en tamil: como desconocía esa lengua, dio instrucciones a uno de sus discípulos que si la conocía, para que pensara lo que él quería decir; observó cómo estos pensamientos se manifestaban en la mente de su discípulo y luego precipitó una carta que salió correcta, aunque él, en su cuerpo, no conocía el significado de los símbolos escritos.

Recuerdo que mis sentimientos íntimos de devoción y reverencia sufrieron un poco ante la idea de que un maestro no supiera tamil; pero pronto descubrí que para un adepto carece de importancia saber todas las cosas, desde nuestro punto de vista. Recuerdo una observación que hizo un hombre extremadamente capacitado, cuando demostró que ignoraba el tema relacionado con una cuestión de astronomía o alguna otra ciencia: un amigo suyo manifestó la sorpresa de que permitiera descubrir su ignorancia en la materia, y le dijo: "¡Vaya! ¿Quiere usted decir que no sabía eso?" A lo cual, el primero contestó: "No; no lo sabía, e incluso ahora que usted me ha hablado de ello prescindiré de ese pensamiento y, con toda probabilidad, lo olvidaré todo sobre él; mi cerebro sólo es capaz de conservar cierta cantidad de información y yo voy a ser un especialista en mi ramo".

La capacidad del cerebro es limitada y no es sensato adquirir una gran cantidad de información sobre aquello que tenga poco que ver con nuestra vida y con nuestro trabajo. Una vez conocí a un muchacho quien me dijo que había sido un ferviente lector de los libros de una gran biblioteca pública del norte de Inglaterra, hasta que un día calculó cuanto tiempo le llevaría leer solamente todos los libros que necesitaba estudiar tan sólo en aquella biblioteca en particular. Sus cálculos le hicieron ver que necesitaría alrededor de quinientas vidas dedicando a esto ocho horas diarias. A partir de entonces, decidió elegir sus libros con mucho cuidado.

Uno de los grandes problemas de la vida es, precisamente, el de decidir cuáles son los conocimientos que hemos de tratar de adquirir. El karma pone a nuestra disposición todo lo que necesitamos saber para nuestro progreso inmediato; podemos trascender esos límites y emplear nuestro tiempo y nuestras energías en un estudio que no será útil en nuestras vidas, si bien será de importancia para alguien más. Mientras más aprendemos, más nos damos cuenta de la desalentadora inmensidad de las cosas; somos como pequeños insectos dentro de una gran sala observándola desde un rincón.

Nos damos cuenta de esa inmensidad cuando examinamos una larga serie de vidas. Debido a la larga duración, fue necesario utilizar la precesión de los equinoccios para señalar los períodos de tiempo; los astrónomos computaron esos períodos en cerca de veinticinco mil años; pero una visión superior demostró que eran de treinta y un mil años. La inexactitud de la investigación científica en estas cuestiones se debe a lo limitado del período de tiempo sobre el cual pudieron extender las observaciones: unos cuantos centenares de años, o bien, si se tienen en cuenta los registros de los caldeos, unos cuantos miles de años; Por consiguiente, las investigaciones quedaron limitadas a un arco de círculo muy pequeño, por medio del cual tuvieron que computarse las dimensiones del conjunto, y así, el más mínimo error en la aproximación con una de ellas, se multiplica muchas veces. Pero esto no es nada al lado de una edad de Brahma con sus 311.040.000 millones de años. Y las mayores distancias que podamos imaginar, no son nada en relación con los años luz que separan las estrellas.

Podemos imaginar dos clases o tipos de hombres ilustrados: uno, puede llegar a serlo adquiriendo una gran cantidad de conocimientos; el otro, procurándose un montón de libros bien seleccionados y poseyendo el discernimiento que le faculte para obtener de ellos ,la información que necesite. El

conocimiento del Adepto, en cierto sentido, corresponde al segundo tipo; para él no es indispensable tener libros, porque tiene la facultad de poder obtener cualquier conocimiento que desee, casi al instante. Si un adepto desea conocimientos sobre una cosa determinada, puede convertirse en uno con esa cosa y puede llegar al fondo de la misma instantáneamente y después observar los detalles circundantes a medida que los necesite.

El adepto enfoca el tema desde un plano superior y, por lo tanto, a nosotros, que nos encontramos en los planos inferiores, podría parecernos que habría muchas cosas que él no sabría. Pienso que es posible que si un adepto actuara ahora entre nosotros, podríamos descubrir que sabíamos más que él de algunas cosas, pero cuando se trata de realidades, del fondo de la cuestión, de llegar a lo esencial, el maestro sabe mucho más que cualquiera de nosotros. Intentemos comprender esto considerando el estudio de la geología: el estudiante compra algunos manuales y estudia el tema durante algunos meses o tal vez durante algunos años. ¿Qué haría un maestro si quisiera saber geología? En cualquier parte del plano búddhico o nirvánico, penetraría en la idea que subyace en el fondo de esta ciencia y se unificaría con ella; luego, desde ese punto de vista, examinaría todos los detalles que pudiera necesitar. Por lo tanto, si bien es indudable que algunos de nosotros podemos tener una información detallada que no tenga un maestro en particular, él tiene poderes de conocimiento diferentes a los nuestros.

Un adepto que quiera emplear sus energías físicas y su tiempo en los claros propósitos que siempre tiene en perspectiva, puede muy bien abandonar muchas cosas y no preocuparse por ellas en absoluto; pero, además de esto, hemos de tener en cuenta el hecho de que su conciencia no sólo es, en verdad, mucho más grande que la nuestra, sino también de una clase distinta y, sin duda alguna, totalmente

indescriptible para los que todavía no hemos llegado a esa etapa.

Por regla general, el arhat todavía tiene ante él siete vidas antes de llegar al adeptado, pero no necesita vivirlas en cuerpo físico; tiene que descender hasta el plano astral, pero el utilizar o no un cuerpo físico en esas siete vidas es totalmente voluntario por su parte; mientras está en el cuerpo astral, en cualquier momento que lo desee puede disfrutar de la conciencia nirvánica, pero puesto que mientras estamos en el cuerpo físico sólo nos es posible llegar a un plano inmediatamente inferior al más elevado que se puede alcanzar cuando estamos en el cuerpo astral, el arhat que encarna físicamente puede tener esa experiencia nirvánica sólo cuando abandona su cuerpo durante el sueño, o en trance. El hábitat normal de la conciencia del Arhat es el plano búddhico; si estuviera hablando con alguien en el plano físico, o realizando algún trabajo que requiera atención, su conciencia podría establecerse en el cerebro físico; pero cuando lo abandona y descansa por un momento, su conciencia regresa a su morada habitual, tiene libre el acceso a diversos planos y puede enfocarla en cualquier nivel que desee, aunque siempre haya un fondo de conciencia búddhica o nirvánica.

Hemos de tener cuidado de no juzgar en forma equivocada a aquellos que normalmente utilizan la conciencia superior; ha habido casos en que una de esas personas no fue comprendida por quien le habló y no obtuvo de inmediato una respuesta comprensible, debido a que la atención de aquella estaba abstraída entonces; en esas circunstancias, hay quienes han interpretado esto como indiferencia o desamparo; es más prudente estar alerta para interpretar lo que está sucediendo, y si recibimos una respuesta incomprensible, retirarnos para intentarlo en otra ocasión. Muchas veces me he acercado al Maestro en su habitación, y al haberme dado cuenta por el aspecto de Su aura de que estaba ocupado,

juzgué más prudente esperar a que terminase Su trabajo y me retiré a hacer otro por mi cuenta para volver después.

Todo este simbolismo de éste y de otros pasajes similares sobre el fatigado peregrino, lacerado por los espinos y bañado en sangre, etc., para mí es algo desagradable; desde luego, se trata de una forma materialista de simbolizar las dificultades que experimentan, en cierto grado, todos los aspirantes; pero yo apostaría por ejemplos más agradables. La gente, evidentemente, tiene opiniones diferentes y uno reconoce que lo que a unos les parece casi repulsivo, para otros es algo muy natural; por ejemplo, nunca he podido conseguir que me guste el simbolismo sufí que habla de beber la sabiduría como el vino, ni tampoco algunas partes del simbolismo de los puranas que representan demasiado materialmente la devoción que los gopis sienten hacia Shri Krishna; desde luego que entiendo lo que quieren significar los sufíes: que de la misma manera que el hombre ahído de vino se olvida de todo lo demás, así debe estar rebotante de sabiduría divina, hasta que ésta lo sea todo para él; pero yo preferiría decir con el salmista: "Como el ciervo está jadeante por el agua de los arroyos, así está anhelosa por ti, oh, Dios, el alma mía".¹

Sin embargo, no deseamos criticar a los que utilizan símbolos distintos a los nuestros.

*No es así cuando él ha cruzado y conquistado
el Sendero Aryahata.*

*Allí Klesha queda destruido para siempre y las
raíces de Tanha arrancadas. Pero espera, Discípulo...
Una palabra todavía. ¿Puedes tú aniqui-*

1 Salmos, 42-1.

lar la COMPASIÓN DIVINA? La compasión no es un atributo. Es la LEY DE LEYES —la Armonía eterna, el YO de Âlaya; una esencia universal e infinita, la luz de la eterna Justicia y el concierto de todas las cosas, la ley del Amor eterno.

Cuanto más te identifiques con ella, fundiendo tu ser en su SER, cuanto más se una tu Alma con aquello que ES, tanto más te convertirás en COMPASIÓN ABSOLUTA.

Ese es el Sendero Ârya, el Sendero de los Buddhas de perfección.

En las notas marginales con respecto a este pasaje, Madame Blavatsky dice: “Klesha es el amor al placer o a los goces mundanos, malos o buenos, y Thana la voluntad de vivir, que es la causa del renacimiento”. Los Kleshas, técnicamente, son considerados por los hindúes como las cinco formas de apego al mundo que constituyen los grandes contratiempos y obstáculos del sendero. Ya hemos tratado de ellos en nuestros comentarios al primer fragmento. Thana, como ya se ha explicado antes, es la sed que sufre el Ego por las fuertes vibraciones de la existencia material, las cuales, en las etapas iniciales de su evolución lo ayudaron a despertar a una realización más vívida de su propia existencia.

También hay una nota sobre la compasión que dice:

Esta ‘compasión’ no debe ser considerada bajo la misma luz que “Dios, el amor divino” de los teístas. La compasión figura aquí como una ley abstracta e impersonal, cuya naturaleza, siendo la armonía absoluta, es puesta en confusión por la discordia, el sufrimiento y el pecado.

Siempre he pensado que tal vez nuestra gran fundadora, en este pasaje, no fue muy justa con los teístas; dice que no hemos de pensar en la compasión absoluta como en Dios, el amor divino; por mi parte, creo que podríamos pensar así de ella, pero únicamente teniendo de Dios, el amor divino, una idea más elevada, más grande, más noble que la que muchos se forman de él.

Esta idea se presenta en forma realmente muy personal en muchos libros devocionales. En algunos de los libros católico-romanos, y en algunos otros de los quietistas, encontramos expresiones como éstas: “Cristo, el amante de Su iglesia”, apropiada más bien para referirse al amor de las personas en el plano físico; también en la India, los seguidores de Chaitanya y algunos otros, emplean expresiones materiales parecidas: hablan de un amor como el amor humano, aunque glorificado.

Es posible que Madame Blavatsky pensara en estas cosas y nos advirtió que no hay que identificar la compasión absoluta con la idea del amor divino. El amor divino es más fuerte que la compasión; pero demasiado abstracto para poder expresarse en palabras; no es una cualidad de Dios, sino que es *Él*. Así pues, creo que esta compasión absoluta es simplemente lo que nosotros entendemos por Dios, no por un dios personal, sino por la excelsa realidad que subyace detrás de todo. Y porque eso es amor absoluto; nosotros, que somos uno con todo lo demás en ese amor, tenemos que sentir la necesidad de dar nuestra ayuda a los otros.

Sin embargo, ¿cuál es el significado de los rollos de la Escritura sagrada, que te hacen decir las siguientes palabras?:

“¡OM! Yo creo que no todos los Arhats logran la dulce fruición del Sendero Nirvánico”.

“¡OM! Yo creo que no todos los Buddhas entran en el Nirvâna-Dharma.”

“Sí; en el Sendero Ârya tú no eres ya un Srôtâpatti; eres un Bodhisattva. La corriente ha sido cruzada.”

Cuando se dice que no todos los Buddhas entran en la corriente Nirvâna-Dharma, el término Buddha está empleado de un modo general, significando todos aquellos que han sido iluminados y han alcanzado la luz o la sabiduría. Madame Blavatsky dice: “En la fraseología budddhista del Norte, todos los grandes Arhats, Adeptos y Santos, son llamados Buddhas.” Y cuando el texto dice: “Eres un Bodhisattva”, quiere decir aquel que se está preparando para llegar a ser un buddha en ese sentido general, y puede tomarse como un equivalente de la palabra arhat. Aquí el texto habla del sendero arya, mientras que antes hablaba del sendero arhat. La palabra arya significa noble, y puede ser que el término arhat, aplicado al sendero, conlleve un determinado matiz de su significado general de digno o venerable, de tal manera que no sea simplemente el sendero del arhat, sino el sendero noble y venerable, en contraposición del otro sendero, es decir, el de la aceptación del nirvana, el cual, como ya hemos visto, Aryasanga, o bien su transcriptor, se inclina a minusvalorar.

Ya se ha explicado que la palabra bodhisattva tiene, por lo menos, tres significados; uno de ellos es el nombre del oficio en la jerarquía del futuro Buddha, que es el instructor de los devas y de los hombres de una raza-raíz en particular. Madame Blavatsky dice en una nota marginal que el sentimiento popular coloca correctamente al bodhisattva en un lugar reverencial más elevado que el de un Buddha perfecto. El Buddha, evidentemente, es un oficial de grado más eleva-

do; pero, considerando que el bodhisattva, que en nuestra raza-raíz es el señor Maitreya, es el gran instructor de los mundos inferiores, puede decirse que está en un directo e íntimo contacto con ellos y, por esta razón, puede ocupar un lugar más preferente en su devoción, de la misma manera que nuestro afecto y nuestra lealtad pueden ser mayores hacia un príncipe que está a cargo de una provincia, que hacia el gran emperador lejano a quien rara vez o nunca llegamos a ver.

Se ha preguntado con frecuencia si los budhistas adoran al Buddha. El Coronel Olcott, cuando escribió su *Catecismo Budhista*, tuvo que enfrentarse a esta pregunta: “¿El Buddha fue Dios?” Su respuesta negativa fue discutida por los budhistas de Burma, mientras que los budhistas de Ceilán quedaron totalmente satisfechos. En Ceilán, el señor Buddha es considerado como el hombre perfecto, como un instructor hacia el que sienten una profunda gratitud. Pero en Burma, la religión tiene un mayor cariz devocional y, prácticamente, se adora al señor Buddha. En cierto sentido, ambos puntos de vista son correctos: en esencia, todos los hombres son divinos; en los hombres imperfectos, la divinidad está velada, pero en el Señor Buddha, Dios está brillando.

Estas diferencias locales de carácter filosófico y devocional se deben al temperamento de los pueblos de los dos países; el budhismo abarca los dos aspectos. Todas las grandes religiones han comenzado proporcionando enseñanzas para todos los tipos de seres; pero en cada caso, al correr de los siglos, algunas partes o aspectos de la enseñanza han ido perdiendo fuerza, mientras que otras han ido destacándose. El cristianismo de nuestros días proporciona casi exclusivamente enseñanzas para las personas de tipo devocional: del conocimiento y de la filosofía que tuvo en la enseñanza gnóstica, queda muy poco; la religión musulmana apela principalmente a la parte devocional, si bien existe una filosofía entre los sufíes; la religión judía se encuentra en un

caso parecido, aunque sin embargo, el Talmud ofrece un sistema filosófico. De todas las religiones, en la actualidad, tal vez es el hinduismo la única que presenta ambos aspectos, el filosófico y el devocional, con igual brillantez y fervor.

CAPÍTULO LVI

LAS TRES VESTIDURAS

Es verdad que tú tienes derecho a la vestidura Dharmakâya; pero el Sambhogakâya es más grande que el Nirvánico, y más grande aún es el Nirmânakaya, el Buddha de Compasión.

C.W.L.— Ahora llegamos a las tres vestiduras, sobre las que Madame Blavatsky escribe una extensa nota que comentaré en detalle. Las vestiduras se refieren a las diversas líneas de actividad que quedan abiertas ante aquel que ha alcanzado la quinta iniciación; hasta ahora se ha hablado muy poco de los siete senderos que el adepto puede escoger, pero hemos resumido toda la información útil en el pasaje que sigue: ¹

Cuando se ha trascendido el reino humano y el hombre se encuentra en el umbral de su vida supra-humana, como espíritu liberado, se presentan ante su elección siete senderos: (1) puede entrar en la feliz omnisciencia y omnipotencia del nirvana, con actividades muy por encima de nuestro conocimiento, para llegar a ser, quizá, en algún mundo futuro, un avatar o encarnación divina: a esto se le llama “tomar la vestidura dharmakaya”; (2) puede entrar en el período espiritual, frase que implica significados desconocidos, entre los cuales, probablemente, se encuentra el “tomar

1 De “El Hombre, de dónde y cómo vino, y a dónde va”.

la vestidura Sambohgakaya”; (3) puede convertirse en una parte de ese tesoro de fuerzas espirituales en el que los agentes del Logos se preparan para su trabajo tomando la vestidura nirmanakaya; (4) puede quedarse como miembro de la jerarquía oculta que protege al mundo en el que ha alcanzado su perfección; (5) puede pasar a la próxima cadena para colaborar en la construcción de sus formas; (6) puede entrar en la espléndida evolución angélica (dévica); (7) puede ofrecerse para el servicio inmediato del Logos, para ser utilizado por él en alguna parte del sistema solar, para ser su servidor y el mensajero que sólo vive para cumplir su voluntad y desempeñar su trabajo en todo el sistema regido por él. Igual que un general que tiene su estado mayor, cuyos miembros llevan sus mensajes a cualquier parte del campo de batalla, ellos son el estado mayor de Aquel que manda sobre todo, “los Ministros de Aquel que cumplimenta su ‘Gozo’”.

En las primeras épocas, en la cadena lunar, estos senderos, probablemente quedaban abiertos ante el arhat, porque ése era el máximo progreso designado para la humanidad en aquella cadena. La línea de los que en nuestra tierra permanecen en la jerarquía conduce a la sexta iniciación, es decir, a la de chohan, y aún más, hasta la séptima, o sea a la del mahachohan; esta es la máxima iniciación que es posible alcanzar en los rayos del tercero al séptimo, pero en el segundo rayo, puede avanzarse un paso más, el de buddha, y en el primero, todavía uno más, el del Señor del mundo.

En la división de los siete caminos en tres secciones que aquí se da, no cabe duda de que el sendero del trabajo en la jerarquía queda incluido entre los que se denominan nirmanakayas, junto con el sendero nirmanakaya propiamente dicho; nuestros maestros, que conservan sus cuerpos físicos para ciertas actividades relacionadas con sus trabajos, siempre proporcionan a los hombres la mayor parte de su ayuda en los planos superiores; normalmente trabajan en los cuer-

pos causales de los hombres y, a veces, en los vehículos búddhico y átomico.

El nirmanakaya generalmente, conserva su cuerpo causal, es decir, el augoeides, la forma gloriosa que ha ido construyendo en el curso de su evolución. Con ese cuerpo retiene también los átomos permanentes de los planos mental inferior, astral y físico, de manera que cuando así lo desea, cosa que ocurre en muy raras ocasiones, puede construirse un vehículo en cualquiera de esos planos para manifestarse en él; normalmente, vive en su cuerpo causal y emplea su tiempo generando fuerzas espirituales que se derraman en el receptáculo de éstas, y después son distribuidas por los miembros de la Jerarquía y por sus discípulos. Madame Blavatsky explica que ambas clases “prefieren permanecer invisibles (en espíritu, por decirlo así) en el mundo y contribuir a la salvación de los hombres influenciándolos para que sigan la buena ley.”

Más adelante ella habla del nirmanakaya como de aquella forma etérea que uno adoptaría en el momento en que, abandonando su cuerpo físico, apareciese en su cuerpo astral, poseyendo, además, todo el conocimiento de un adepto; el bodhisattva desarrolla esta forma en sí mismo, a medida que avanza en el sendero. Al haber alcanzado la meta y rechazando su disfrute, sigue en la tierra como adepto; y cuando muere, en lugar de ir al nirvana permanece en ese cuerpo glorioso que ha tejido para sí mismo, invisible para la humanidad no iniciada, para velar por ella y protegerla.

Madame Blavatsky utiliza aquí el término cuerpo astral en un sentido muy diferente del que normalmente utilizaba, y del que se utiliza ahora, pero también lo empleó de esta manera en un artículo sobre El Misterio del Buddha, en el tercer volumen de *La Doctrina Secreta*. Allí explica que Shri Shankaracharya, que apareció en la India poco después de la

muerte del Señor Buddha, en cierto sentido, fue una reencarnación del Buddha, es decir, por lo que se refiere a que utilizó los restos 'astrales' de Gautama; y nos dice que esos 'cuerpos astrales' deben considerarse como poderes o dioses separados o independientes, más bien que como objetos materiales; y termina así: "Por eso, la forma correcta de explicar la verdad sería decir que los diversos principios, de Gautama Buddha, el bodhisattva, que no pasaron al nirvana, se unieron para dar forma al principio medio de Shankaracharya, la entidad terrena.²

Para poder comprender este misterio del Buddha hemos de comprender, en primer lugar, la constitución del átomo físico, y después, cómo evolucionan éstos al ser utilizados en el cuerpo humano, tanto de un modo general para construir sus partículas, como de un modo particular, como átomos permanentes. Cuando se observa un átomo físico ultrínimo por medio de la visión etérea, en primer lugar se ve que tiene un parecido con una jaula de alambre; después, fijando más la atención, se advierte que cada filamento está formado por una espiral más delicada y que en todos ellos hay siete juegos de esas espirales. En cada ronda evolutiva, se pone en actividad una de estas siete espirales, y como sea que ahora estamos en la cuarta ronda de la encarnación de nuestra cadena terrestre, en la mayoría de los átomos no existen en la actualidad más que cuatro espirales en actividad; en cada ronda se desarrollará un nuevo juego, de tal manera, que en la séptima ronda estarán en actividad las siete espirales; de modo que, en la séptima ronda, los átomos serán átomos mejores de lo que son ahora, y por eso, la gente que viva durante esa ronda encontrará mucho más fácil responder a

2 La Doctrina Secreta, tomo III.

las cosas internas y a la vida superior, que no en la ronda actual.

Este despertar o este evolucionar de los átomos se debe al uso que se hace de ellos en los cuerpos de las criaturas vivientes, desde el mineral hasta el hombre. Todas las cosas están formadas por átomos que pululan a nuestro alrededor en un número inconcebible; tiene que haber algunos que nunca han sido utilizados para nada, pero otros han sido aprovechados y descartados con frecuencia por los cuerpos de los seres vivientes. Unos cuantos de ellos han experimentado una asociación constante con el hombre, habiendo sido adoptados como átomos permanentes para ser llevados de vida en vida a través de todo el ciclo de encarnaciones de un ser humano. Los átomos viven así con nosotros y configuran nuestros cuerpos. Se dice que una vez cada siete años cambia cada una de las partículas de nuestro cuerpo; algunos científicos han reducido ese período a tres años; es probable que la estructura ósea cambie mucho más lentamente, pero creo que es razonable pensar que la materia muscular se renueva totalmente cada tres años, aproximadamente. Las partículas de la sangre cambian mucho más rápidamente todavía; no debería sorprendernos saber que estas partículas son totalmente reemplazadas en un período de unos cuantos días.

Todos los átomos que son absorbidos por las cosas vivientes cambian considerablemente; los que constituyen parte de la tierra están, por eso mismo, muy poco evolucionados; pero los que constituyen las piedras preciosas están considerablemente desarrollados. Los vegetales y los animales todavía ofrecen mejor oportunidad; pero la mejor evolución posible para los átomos es la de ser incorporados a cuerpos humanos. Entre los hombres, presentan mejores condiciones los que viven la vida oculta que no los menos avanzados, porque tienen cuerpos más puros motivado por lo que comen y lo que beben (mejor dicho, por lo que no

comen y lo que no beben). A medida que evolucionamos, también atraemos átomos mejores y nuestros cuerpos tienden a rechazar cada vez más a los átomos menos evolucionados.

Cuando una persona alcanza el adeptado no puede expresarse a través de los átomos ordinarios que nos rodean; tienen que ser átomos especialmente evolucionados y delicados, porque es necesario que los diversos vehículos sean así mucho más puros que los nuestros y sean capaces de vibrar a una periodicidad que los nuestros no pueden soportar.

Cuando una persona llega al nivel de buddha, le resulta totalmente imposible encontrar átomos que le sirvan, excepto los que han sido utilizados como átomos permanentes y han permanecido, por lo tanto, durante todo el tiempo en el cuerpo humano, descontando los intervalos entre encarnaciones. Los átomos permanentes son mucho más evolucionados que los otros; están completamente desarrollados como átomos de la séptima ronda en los hombres que están a punto de convertirse en adeptos; han alcanzado el máximo grado posible de evolución para un átomo, y llevan en sí todas las cualidades que han ido adquiriendo en anteriores nacimientos.

Todos los átomos permanentes de todos aquellos que, en relación con este mundo y posiblemente con esta cadena de mundos, habían alcanzado el adeptado, y que habían sido descartados por ellos, fueron reunidos y recogidos por el señor Gautama, o para él; fue él el primer Buddha de nuestra raza humana; todos los que habían sido Buddhas antes que Él, llegaron de alguna otra evolución, y no cabe duda de que llegaron provistos de todo lo necesario por lo que se refiere a sus cuerpos; pero el Señor Gautama, que fue realmente el primer Buddha humano, tuvo que construirse sus cuerpos

con materiales de esta cadena. Así pues, o bien los construyó Él, o bien otros Grandes Seres lo hicieron por Él.

Su cuerpo causal fue construido con los 'remanentes' o átomos permanentes de todos los cuerpos causales que habían sido utilizados por esos grandes seres; su cuerpo también fue construido de las unidades mentales reunidas de esos seres, y su cuerpo astral fue hecho con sus átomos astrales permanentes; no hubo suficientes para construir el vehículo completo, de manera que hubo que emplear también algunos átomos ordinarios, los mejores disponibles, pero de carácter ordinario, que se pudieron conseguir; pero éstos fueron galvanizados en su actividad por los otros y son reemplazados por átomos permanentes que se obtienen de cada uno de los nuevos adeptos que toma la vestidura sambhogakaya o la dharmakaya. De ese modo se ha configurado un juego de cuerpos absolutamente único; no existen más cuerpos de esta clase en el mundo, ni tampoco material para configurar otro parecido; fueron utilizados por el señor Buddha y después se conservaron.

Estamos ahora en situación de comprender la explicación de Madame Blavatsky de que los principios del Buddha fueron empleados para construir los principios medios de Shri Shankaracharya; pero el Shankaracharya físico fue un hombre completamente diferente, y el átma de Shankaracharya era absolutamente distinto de el del señor Buddha; estos tres cuerpos intermediarios fueron utilizados por Shankaracharya y ahora están siendo utilizados por el señor Maitreya. Madame Blavatsky utilizó en su artículo una curiosa nomenclatura. San Pablo dividió al hombre en tres partes: espíritu, alma y cuerpo; por espíritu entendía lo que nosotros llamamos mónada; por alma, el Ego; y por cuerpo, con toda seguridad, la personalidad. Madame Blavatsky alude a la misma división triple, pero dice que el Buddha es una persona tan elevada que no podemos pensar de sus principios

componentes de la misma manera que en los de un hombre. De modo que, en lugar de hablar de la mónada del Buddha, habla de ella como del Dhyani-Buddha; después llama a sus principios intermedios, Su Bodhisattva; en tercer lugar, nombra al cuerpo del Buddha, Manushya Buddha. Y así tenemos estas tres cosas como los principios del Buddha: la mónada del Buddha que, por ser él uno con ella en un sentido que no es el caso de referir, se llama el Dhyani-Buddha; el Bodhisattva y, luego, el Manushya Buddha, que es su manifestación en el plano físico. Los cuerpos astral y mental, que no se han desintegrado, también están incluidos en Bodhisattva.

Al principio, fue causa de mucha confusión la terminología de Madame Blavatsky; pero al ir conociendo más plenamente los hechos, empezamos a darnos cuenta de lo que quiso significar cuando dice que el Manushya Buddha muere, el Dhyani Buddha entra en el nirvana y el Bodhisattva permanece en la tierra para proseguir la obra del Buddha. La palabra Bodhisattva designa los principios del Buddha que usa el actual Bodhisattva. Como el señor Maitreya los está utilizando actualmente, no son esos principios los que vemos en el planilunio de Wesak, porque éstos se llaman la sombra del Buddha.³ Esto no es sino un reflejo suyo, de la misma manera que la imagen viviente es un reflejo de los cuerpos astral y mental del discípulo;⁴ pero Él actúa a través de ellos y los utiliza.

En *Los Maestros y el Sendero* he dejado explicado que la obra del señor Buddha, de manera incomprensible para nosotros, no tuvo un éxito totalmente satisfactorio. Tanto él como el señor Maitreya estaban mucho más avanzados que

3 Los Maestros y el Sendero, cap. XIV.

4 La misma obra, cap. V.

el resto de la humanidad; pero en el tiempo en que se necesitó el primer buddha humano, ninguno de ellos estaba lo suficientemente avanzado para desempeñar un puesto tan elevado; cuando llegó el momento, el señor Gautama, en su gran amor por la humanidad, dijo que él se prepararía al precio que fuera para desempeñar ese puesto, que haría el gran sacrificio necesario para avanzar. Él mismo muchísimo más rápidamente.⁵

Así lo hizo, y por eso todo el mundo buddhista lo venera con una devoción tan grande, que no es posible comprender a menos que se haya vivido allí. Vivió la vida de Buddha y llevó a cabo Su labor; y al contemplarla, nos parece una dádiva maravillosa; es imposible hallar en ella el más mínimo defecto, descubrir algo que no llegue a la perfección lo mismo en su vida que en sus enseñanzas y en su obra, a pesar de lo cual se dice que algunas partes de la misma quedaron incompletas. Para poder comprender lo que pudiera faltar, se hicieron dos arreglos: el primero fue que el mismo señor Buddha se hacía cargo de aparecer una vez al año y dar su bendición (aparece en el plenilunio de Wesak, y derrama fuerzas espirituales que difunden gran ayuda entre la humanidad). Después, tendría que haber una encarnación, casi inmediatamente después de su muerte, y esta demanda fue satisfecha con el nacimiento de Shri Shankaracharya.

Lo primero de lo que tuvimos conocimiento respecto a la relación oculta entre el señor Buddha y Shri Shankaracharya, nos llegó a través de la enseñanza explicada por el señor Sinnett en *El Budhismo Esotérico*. Se dice allí que el señor Buddha reencarnó como Shri Shankaracharya, que Shankaracharya fue, simplemente, Gautama en un nuevo cuerpo.

5 Los Maestros y el Sendero, cap. XIV.

Pero muy pronto supimos que eso no fue así, por la razón —entre otras muchas— de que Shankaracharya fue un hombre del primer rayo, y el señor Buddha fue el jefe del segundo. Madame Blavatsky menciona esta observación del señor Sinnett y dice que, en un sentido oculto, su afirmación es cierta, pero que la forma en que se explica se presta a mucha confusión. A Madame Blavatsky se le preguntó si Shankaracharya era el señor Buddha en una nueva forma, y su respuesta fue que era el Gautama astral dentro del Shankaracharya externo, cuyo atma era, sin embargo, su propio prototipo divino, el hijo celestial de la luz, nacido de la mente.

Cuando Madame Blavatsky dice que Shankaracharya fue un Buddha, pero no una encarnación del Buddha, da a entender que él es un Buddha Pratyeka, es decir, un Buddha en el primer rayo. Él sigue viviendo todavía en Shamballa, en el cuerpo que trajo de Venus. Los cuerpos de los Señores de la Llama no son como los nuestros en ningún sentido; jamás cambian sus partículas, y han sido comparados a cuerpos de cristal; son parecidos a los nuestros, pero son mucho más gloriosos e imagino que los trajeron ya completos de Venus, y que están contruidos de la materia física de aquella evolución. Madame Blavatsky dice que Shankaracharya fue un avatar, en el pleno sentido de la palabra, la morada de una llama de los más elevados seres espirituales manifestados. Como un avatar, literalmente hablando, es uno que 'cruza' o 'desciende', y no uno de nuestra humanidad, el término está aplicado con exactitud, porque él es uno de los tres señores de la llama, procedentes de Venus, que permanecen en nuestra tierra como auxiliares y discípulos del Señor del Mundo.

Volviendo al tema general de los nirmanakayas, la nota de Madame Blavatsky dice después: "Forma parte del buddhismo exotérico del Norte el honrar a todos esos grandes seres como Santos, e incluso ofrecerles oraciones como lo hacen los ortodoxos griegos y los católicos con sus Santos y Patro-

nos; por otra parte, las enseñanzas esotéricas no aprueban semejante cosa.” Por griegos entiende a los miembros de la iglesia griega, puesto que los griegos de la antigüedad no acostumbraban a elevar plegarias y, ciertamente, jamás a los santos. Cuando dice que las enseñanzas esotéricas no están a favor de las plegarias a los nirmanakayas, significa que ningún estudiante esotérico elevará oraciones a los nirmanakayas en petición de ayuda; porque ya sabe que ellos no están absolutamente en ninguna relación con las personas, sino que están enteramente dedicados a derramar sus espléndidas energías siguiendo la propia línea de actividades.

A pesar de todo, se dice que esos grandes seres, los buddhas de compasión, reciben la adoración popular más que aquellos que han seguido los otros senderos. También dice Madame Blavatsky: “Esta misma veneración popular, llama Buddhas de Compasión a aquellos Bodhisattvas que, habiendo alcanzado la categoría de Arhat (o sea, que han completado el Sendero *cuarto* o *séptimo*, rehúsan pasar al estado nirvánico o ‘ponerse la vestidura *Dharmakaya* y pasar a la otra orilla’, pues entonces no estaría en su poder ayudar a la humanidad, aun en lo poco que el karma permite.”

Las ideas principales están aquí perfectamente claras; pero la terminología es motivo de alguna confusión. Todo adepto ha pasado a la otra orilla; ésa es la terminación del sendero que empezó a recorrer cuando entró en la corriente. Tal como reza el texto: “la corriente se cruza” antes de hacer la elección de estas tres vestiduras; y es el adepto, no el arhat, en el sentido ordinario de la palabra, el que elige. El que toma la vestidura dharmakaya cruza hacia la otra orilla, pero en un sentido más completo.

“Sambhogakaya” (literalmente, ‘Cuerpo de Compasión’), sigue diciendo Madame Blavatsky, “es lo mismo, pero con el brillo adicional de ‘tres perfecciones,’ una de las cuales es la

completa obliteración de todos los intereses terrenales". El que elige esta vestidura entra en una línea nirvánica, y alcanza el nirvana en una etapa posterior; retiene el átomo nirvánico, el cuerpo nirvánico, pero creo que ninguno de los átomos inferiores; por lo general, se manifiesta en ese plano como el espíritu triple; probablemente, se incluya en este grupo aquella clase de hombres perfectos que se unió al estado mayor del Logos; dejan ya de estar especialmente ligados con nuestra tierra, porque están al servicio del Logos, para ser enviados por él a cualquier parte de su sistema.

Luego viene la vestidura Dharmakaya, que es "la vestidura de un Buddha completo, es decir, no es cuerpo en modo alguno, es tan sólo un soplo ideal; la Conciencia fundida en la Conciencia Universal, o el Alma libre de todo atributo." Esto quiere decir que el hombre que toma la vestidura dharmakaya se funde en la mónada; desecha por completo todos sus átomos permanentes y sólo trabaja en los planos superiores, siendo el nirvánico el más inferior para él; quema sus naves, por decirlo así, y empieza la vida cósmica; pero yo creo que, si así lo desea, todavía puede manifestarse como el espíritu triple, pero sin retener, según entiendo, ni el átomo nirvánico.

Durante toda nuestra evolución conservamos siempre el mismo cuerpo causal, hasta que somos capaces de elevar nuestra conciencia hasta el plano búddhico; y entonces, el simple acto de concentrarnos en ese cuerpo, hace que el vehículo causal se desvanezca; sin embargo, tan pronto como uno hace descender de nuevo su conciencia al plano mental superior, reaparece el cuerpo causal; ya no es el mismo que era antes, porque sus partículas se han desvanecido; pero, en todos los aspectos, se parece exactamente a dicho cuerpo. Ocurre un proceso similar en el caso de la vestidura dharmakaya; el hombre ha desechado su manifestación en el plano nirvánico, pero creo que si desciende a ese nivel durante un momento, de inmediato le llega un átomo del todo semejante,

una vestidura nirvánica mediante la cual puede manifestarse como el triple espíritu.

Comparando las tres vestiduras podemos decir que la de dharmakaya no conserva nada que esté por debajo de la mónada, aunque ignoramos cuál pueda ser la vestidura de la mónada en su propio plano; la de sambhogakaya conserva su expresión como un triple espíritu y, según creo, el hombre que elija esta vestidura puede descender y mostrarse en un augeoides temporal. El nirmanakaya parece ser que conserva su Augoeides y todos sus átomos permanentes y, por lo tanto, tiene el poder de manifestarse en cualquier nivel que desee. Sin embargo, los tres son iguales en desarrollo; la diferencia sólo estriba en que aquel que desecha sus átomos permanentes, por esta razón, es incapaz de hacerse visible en los niveles inferiores, y en que desecha sus átomos porque no los necesita para la clase de trabajo que ha de realizar; el hombre que retiene sus átomos tiene la potestad de descender a esos planos y de trabajar en ellos, pero, hablando en propiedad, no puede decirse en absoluto que aquellos que elijan el otro trabajo son menos importantes, inferiores en valor o en honor. Podría pensarse que aquel que trata con grandes fuerzas solares a su nivel más elevado, es más importante; pero esto es un error, porque todo el sistema solar es una manifestación del Logos.

Madame Blavatsky habla de todos estos kâyas como de cuerpos búddhicos; al hacerlo así, utiliza el término búddhico como adjetivo de buddha, y usa la palabra buddha como un equivalente de nuestro término Adepto Asheka, el que ha pasado la quinta iniciación; nosotros hemos limitado este término a aquel que ha tomado la iniciación búddhica; nuestros maestros están dos pasos más abajo que ellos; pero en el Tibet se habla de ellos como de "buddhas vivientes"

El pasaje que cierra la nota dice: “La enseñanza esotérica enseña que Gautama Buddha, con varios de sus Arhats, es un *Nirmanakaya* de este género, y que no se conoce ninguno que sea más elevado que él, a causa de la gran renunciación y sacrificio por la humanidad”. No hemos de entender esto en el sentido de que Gautama Buddha y varios de sus arnhats forman un *nirmanakaya*, sino en el de que él es uno de esos Seres, y que varios de Sus seguidores han tomado la misma línea. Luego se dice que la humanidad no conoce un ser más elevado. Esta afirmación es exacta, si con ello se indica que de nuestra humanidad nadie ha alcanzado todavía tan elevado puesto como el Señor Gautama.

Ni siquiera el Bodhisattva, el mismo señor Maitreya, que hace ya mucho tiempo era igual a él, tal como explico en *Los Maestros y el Sendero*, ha dado aun el paso que hará de él un buddha; si lo hubiera dado, no podría ocupar su puesto actual como jefe del departamento de enseñanza del mundo; con frecuencia es llamado Buddha Maitreya, por los buddhistas, pero ése es un título honorífico.

En la Jerarquía todavía hay un nivel superior al del Buddha: el nivel del gran Rey, que es el Iniciador Único; pero como él es uno de los señores de la llama que llegaron de Venus, sigue siendo verdad que Gautama Buddha es el más elevado de nuestra humanidad.

Ahora inclina la cabeza, y escucha atentamente, oh Bodhisattva —habla la Compasión y dice: “¿Puede haber bienaventuranza cuando todo lo que vive ha de sufrir? ¿Te salvarás tú, y oírás gemir al mundo entero?”

Ya has oído lo que se ha dicho.

Llegarás al séptimo escalón, y cruzarás la puerta del conocimiento final, pero será tan solo para desposarte con el dolor —si deseas ser Tathâgata, sigue las huellas de tu predecesor, muéstrate lleno de abnegación hasta el fin interminable.

Ya estás iluminado —elige tu camino.

.....

De nuevo, Aryasanga expone su idea predominante e insiste ante sus seguidores para que sigan el sendero de la compasión. Dice que no es posible abandonar a nuestros hermanos mientras están sufriendo. Ya hemos hablado de este tema del sufrimiento con toda amplitud, y hemos advertido que, incluso cuando el arhat sigue trabajando en un mundo lleno de sufrimiento, su conciencia en los planos superiores conoce la gloria que es inmanente en todo; conoce las cumbres de la felicidad que todos los hombres tienen que alcanzar infaliblemente, de manera que para él es imposible sufrir como sufre el hombre ordinario en su limitada visión de la gloria de la vida. El arhat al que se dirige aquí con sus palabras, llamándole bodhisattva, puede participar en el cántico triunfal del Señor Buddha tan bien expresado en *La Luz de Asia*:

¡No estáis atados! El alma de las cosas es suave; el corazón del Ser tiene una paz celestial; la voluntad es más fuerte que el dolor; lo que era bueno se torna mejor y después excelente. Yo, Buddha, que lloré todas las lágrimas de mis hermanos, yo, cuyo corazón se rompió por el dolor del mundo entero, río y soy feliz, ¡porque hay Libertad!⁶

Cuando Aryasanga insiste ante sus seguidores para que se mantengan faltos de egoísmo hasta el final sin término, utiliza una expresión notablemente parecida a la frase que en el cristianismo se traduce: "Mundo sin fin"; la expresión latina es "in secula seculorum", en la edad de las edades. Significa hasta el fin de nuestro grupo de mundos, o tal vez el fin de nuestra cadena actual. Lo que se nos insinúa es que hemos de permanecer en contacto con la humanidad, hasta que el trabajo del presente ciclo humano se haya completado y la humanidad haya llegado a su meta.

La manera como nos ofrecemos a nosotros mismos como ofrenda, es algo distinta de la anterior: nos hemos puesto a la completa disposición de los maestros, sin pedirles que nos destinen a éste o a aquel trabajo, dejándolo absolutamente todo a su voluntad, diciendo: "Aquí estoy; enviadme". El deseo de Aryasanga era que sus discípulos siguiesen la misma línea escogida por él. Tal vez tenía la sensación de que en esa actividad en particular, eran necesarios urgentemente muchos más trabajadores. Hablaba en un determinado período de la historia de la India, durante el reinado del rey Harsha, cuando, al parecer, sobrevino la decadencia de la religión; cuando las gentes se ocupaban más de las formas externas que de la vida real que hay detrás de ellas; cuando todo se había vuelto muy individualizado y algo artificioso; en esas circunstancias quizá sintió la necesidad de más instructores para la restauración de la vida religiosa y el ideal del servicio.

Finalmente, insiste a sus discípulos para que se conviertan en tathâgatas, para que sigan los pasos del señor Buddha; les dice que ahora están iluminados y que tienen que escoger su camino. Después sigue una línea de puntos, que parece

indicar que la persona está haciendo su elección, y luego prorrumpe en una magnífica perorata:

Contempla la suave luz que inunda el cielo de Oriente. Como símbolo de oración, ambos, el cielo y la tierra, unidos. Y de los cuádruples Poderes manifestados, se eleva un canto de amor, así del Fuego flamígero, como del Agua que fluye, y así del suave perfume de la Tierra, como del raudo viento.

¡Escucha!... Desde el vórtice profundo e insondable de aquella áurea luz en la que el Vencedor se baña, la voz sin palabras de la NATURALEZA ENTERA, con mil acentos, se levanta para proclamar:

REGOCIJAOS, HOMBRES DE MYALBA.

UN PEREGRINO HA REGRESADO "DE LA OTRA ORILLA".

UN NUEVO ARHAN HA NACIDO....

Ya he hablado del regocijo de la naturaleza entera cuando nace un nuevo iniciado. En este júbilo, se dice aquí, se unen el cielo y la tierra. El espíritu de la tierra adquiere una nueva sensación de bienestar añadido. Ese espíritu es una gran entidad, absolutamente diferente a las de tipo humano, para la cual la tierra entera actúa como un cuerpo físico. Es difícil comprender la naturaleza de ese ser. Cuando pensamos en la tierra, simplemente, como un enorme globo que va girando a través del espacio, sin órganos particulares, podría extrañarnos el que sirva de cuerpo a algún ser; pero si todas las criaturas que viven en ella coadyuvan a su conciencia, no necesita más ojos que los de ellas; vive en su vida y así obtiene

experiencia; más todavía, la tierra gira en su órbita como uno de los planetas de un poderoso coro, cada uno de los cuales expresa su propia nota en la música de las esferas, poseyendo dentro de sí misma todas las cosas que nosotros tenemos que alcanzar.

Esta entidad vive en una escala muy diferente a la nuestra. A nuestros cuerpos les correspondió tener un tamaño determinado y vivir durante algún tiempo; esto nos parece una medida correcta, y por eso minusvaloramos una criatura diminuta con un corto lapso de vida, y nos parece respetable una criatura grande y con una vida larga; pero el volumen y la duración de la vida no son un criterio para el desarrollo o el progreso. Algunos animales antediluvianos eran muchísimo más grandes que el elefante; pero fueron mucho menos inteligentes, así como los rinocerontes y los hipopótamos actuales son de mente inferior a la del perro. Por lo tanto, no hemos de aceptar el hecho de que porque el espíritu de la tierra tiene un cuerpo formado por un globo de trece mil kilómetros de diámetro, y porque su encarnación se prolonga a un período mundial completo, sea más inteligente que nosotros. La conciencia es un punto en cada uno de nosotros; la del espíritu de la tierra parece que es de una curiosa multiplicidad y, a pesar de su gran tamaño, parece estar menos adelantada en cierto sentido, que la de muchos de los grandes devas que se mueven alrededor de su cuerpo.

Si nos situamos en alguna colina y observamos el valle que la circunda, podemos darnos cuenta de que está impregnada por algo del espíritu de la tierra; esa vida parece que se divide en partes, tanto da que sea temporal como permanente. Un paisaje hermoso que ha sido admirado por muchas personas, queda animado por una tenue individualidad que forma parte de ese espíritu. Esa admiración, tanto que sea por parte de seres humanos como de grandes entidades dévicas, parece estimular la vida en esa parte de la tierra, de manera que

responde al sentimiento de gozo. Cuando admiramos un bello paisaje, éste también actúa sobre nosotros, pero nosotros también actuamos sobre él; esta respuesta es un incremento a lo que siente la vida en los reinos mineral, vegetal y animal.

Cuando un hombre recibe la iniciación, las influencias a las que se ha hecho acreedor en los planos superiores emanan de todas las partes de su ser. Aunque el efecto es pequeño en los cuerpos sólidos, líquidos y gaseosos del plano físico, hay muchas radiaciones del doble etérico y de los cuerpos astral y mental, que son sentidas, como ya hemos visto, por los reinos de la naturaleza y por aquellos hombres susceptibles de responder a ellas.

Los cuádruples poderes manifestados son los de la tierra, el agua, el fuego y el aire, los cuatro Devarajas o Maharajas, que son los administradores del karma para nosotros aquí abajo; los subalternos, por decirlo de algún modo, de los Lipika, los grandes señores del karma; sus nombres, entre los hindúes son, según se dice: Dhritarashtra, Virudhaka, Virupaksha y Vaishravana, y cada uno de ellos está a la cabeza de una línea de desarrollo. Se dice que el Dhritarashtra es el jefe de los Gandharvas, los espíritus del aire, los grandes devas que se manifiestan mediante la música; les está asignado siempre el Oriente y siempre son simbolizados por el color blanco; jinetes ataviados de blanco, que cabalgan en blancos corceles y portan escudos de perla. Bajo el imperio de Virudhaka están los Kumbhandas, los ángeles del Sur, los espíritus del agua, que tienen a su cargo el Sur, porque la parte sur del planeta tiene más agua que tierra. Están representados por el color azul, el color del agua, y se dice que llevan escudos de zafiro. Bajo el dominio de Virupaksha están los Nagas, los ángeles del Poniente, los espíritus del fuego, cuyo color es el rojo y quienes llevan escudos de coral; Ezequiel los describe como criaturas ígneas, llenas de ojos en su interior y también como ruedas aladas. Luego vienen los

Yakshas, regidos por Vaishavana: a éstos les está consagrado el Norte; los devas o ángeles de la tierra y su color siempre es el oro; el del oro escondido en las entrañas de la tierra.⁷

Madame Blavatsky describe Myalba como “nuestra tierra atinadamente llamada ‘Infierno’, y el mayor de todos los infiernos, por la escuela esotérica. La doctrina esotérica no conoce más infierno o lugar de castigo que un planeta o tierra habitado por hombres. El avitchi es un estado y no un lugar.” Aunque algunas personas sufren en el plano astral después de la muerte, esto no puede considerarse en absoluto como un castigo; sufren a consecuencia de su propia imaginación desbordada o de sus bajos instintos, y aunque las cosas puedan ser malas a veces en ese plano, lo peor de ellas no es tan pobre, ni tan sórdido como lo que a veces sucede aquí; todos aquellos que han tenido experiencias en los planos superiores estarán de acuerdo con Madame Blavatsky en su afirmación de que no hay nada tan malo como la vida física.

“Un peregrino ha vuelto de la otra orilla” significa, evidentemente, que alguien ha alcanzado el nivel más elevado; pero que, sin embargo, ha elegido seguir trabajando entre los hombres de este mundo. Generalmente, pensamos en la otra orilla como sinónimo de la quinta iniciación, no de la cuarta; pero en este caso, la palabra está empleada en sentido limitado.

Aryasanga termina con la salutación:

PAZ A TODOS LOS SERES

Bendiciones semejantes a ésta se encuentran al final de todos los libros religiosos hindúes y budhistas. Aryasanga

7 La luz de Asia, libro I.

termina su libro con gran contentamiento: ha hablado a veces del sendero del dolor, pero lo termina con un magnífico canto de gozo y de paz.

Fin del Tomo Segundo

